

Procesos de participación de productores de la agricultura familiar: organización socio-productiva en el marco de la economía popular en el distrito de Tigre, provincia de Buenos Aires desde comienzos del 2016 hasta finales del 2022

Autor:

Di marco, Aníbal Sebastián

Tutor:

Castilla, Malena Inés

2023

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado



Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad de Buenos Aires.

Tesis de licenciatura

“Procesos de participación de productores de la agricultura familiar: organización socio-productiva en el marco de la economía popular en el distrito de Tigre, provincia de Buenos Aires desde comienzos del 2016 hasta finales del 2022.”

Estudiante: Di marco Anibal Sebastián

DNI:25.871.087

Directora: Malena Inés Castilla

Marzo 2023

INDICE.

AGRADECIMIENTOS	5
------------------------------	---

INTRODUCCIÓN.

a) Resumen.....	8
b) Problema de investigación.....	9
c) Objetivos.....	12
d) Relevancia.....	13
e) Hipótesis.....	14
f) Aproximación al campo.....	15
g) Organización de la Tesis.....	17

CAPÍTULO 1. Enfoque teórico metodológico.

Enfoque metodológico.....	19
Apartado teórico.	23
a. De las transformaciones económicas a las transformaciones sociales. La gesta de un nuevo trabajador.....	24
b. Ganarse la vida: reconfiguraciones sobre los sentidos del trabajo.....	27
c. Agricultura familiar: problematización, descripciones y definiciones conceptuales surgentes en los procesos de crisis.....	28

d. Economía popular: el surgimiento de una nueva categoría.....	31
e. Unidades productivas.....	33

CAPITULO 2. Los casos Zomo Newen y Pancho Soares

Pancho Soares y Zomo Newen; conformación, desarrollo y funcionamiento de dos unidades productivas del distrito de Tigre.....	41
a. Las Unidades productivas y su funcionamiento:.....	41
b. Zomo Newen:.....	42
c. Pancho Soares:.....	52

CAPÍTULO 3. Tierra, medios de trabajo y organización socio-territorial.

a-Experiencias en torno al sentido del espacio socio-productivos.....	64
b-Experiencias emergentes acerca de la pluriactividad y el trabajo extrapredial.....	70
c-Sobre los canales de comercialización y distribución del producto: Generar el vínculo para garantizar la venta.....	77
d-Intervenciones estatales y agricultura familiar.....	84

CAPÍTULO 4. La unidad productiva y sus vínculos. Formas y contenido.

a-Relaciones políticas, económicas y procesos identitarios en escenarios de informalidad y reivindicación.....	89
b. Procesos emergentes de sindicalización.....	96
c. Vínculos sociales, vínculos económicos y vínculos políticos.....	102

CONCLUSIONES	107
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	121

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis se llevó a cabo como finalización de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. El proceso de construcción de la misma no hubiese sido posible sin el arduo trabajo realizado por Malena Castilla, quien dirigió la presente Tesis. A ella estaré eternamente agradecido. Supo llenarme de herramientas y organizarme desde el primer día. Con su infinita voluntad y accionar me alentó constantemente a mejorar y organizar el trabajo de la mejor manera en la que alguien lo puede hacer; leyendo constantemente los avances que le iba enviando, en hacerme devoluciones, sugerirme lecturas y reformulaciones con una convicción pocas veces vista para mí. ¡Su compromiso contagia!

Quiero agradecer a la Educación Pública por darme la oportunidad de haberme formado desde nivel inicial en sus instituciones. Creo fuertemente en la educación como herramienta de transformación social, y de no existir la educación pública, esta Tesis no hubiese sido posible.

Quiero dedicarle esta Tesis a mis padres, quienes siempre apoyaron todas las decisiones que tomé a lo largo de los años. Ellos me inculcaron desde pequeño el respeto por los demás, la importancia de la educación pública como herramienta de transformación, la lucha por los ideales y el esfuerzo para poder realizar las metas que nos proponemos.

Quisiera agradecer particularmente a mi hermano Ernesto por su generosidad y apoyo incondicional, aun en los momentos más turbulentos. Al grupo de estudio de los viernes, con quienes compartí cuatro años de aprendizaje y creación de conocimiento, pero principalmente a Agustín Lewit, con quien compartí vivienda durante los primeros años de la carrera. Su partida fue un golpe durísimo para todos.

Un especial agradecimiento a mi eterna compañera Kika, con quien compartí toda la carrera. Ella tiene mayor responsabilidad en que hoy se haya llegado hasta este lugar, buscando constantemente espacios de estudio para preparar finales, hacer trabajos prácticos y finalizar la

carrera. Pero sobre todas las cosas, logró generar un vínculo de amistad que excede el ámbito académico.

Asimismo, quisiera agradecer a los docentes y estudiantes con los que compartí gran parte de los años cursados dentro de esta alta casa de estudios. Hoy me queda el mejor de los recuerdos hacia ellos.

Por último, quisiera compartir este trabajo con todos los trabajadores de la Economía Popular. Es gracias al trabajo que ellos realizan día a día lo que generó el impulso para que esta Tesis se redactara. Quisiera aclarar que a lo largo de la misma se comparte la convicción, presente en los movimientos sociales vinculados a la Economía Popular, que es necesario pensar la transformación política y económica con los instrumentos que los propios actores fueron y van generando a lo largo del tiempo. Abrir el debate en torno al rol que ocupan estas nuevas formas de producción, de participación y de sentidos que adquieren estas prácticas, nos impulsa como investigadores a profundizar nuestros estudios, a analizar nuevas categorías, a desnaturalizar lo cotidiano y, sobre todo, a lograr interpretar la dinámica que adquiere el sector en la coyuntura histórica, política y social.

Es precisamente por la violencia que el régimen económico dominante genera sobre los más vulnerados, que es necesario desplegar desde los distintos sectores (movimientos sociales, artísticos, ambientalistas, académicos y gubernamentales) procesos de deconstrucción y desaprendizaje de lo dado, propiciando la creación de una pedagogía aplicada al análisis de los procesos económicos y organizacionales surgidos desde los sectores populares. Con esto no quiero decir que se debe librar una lucha contra los procesos económicos dominantes, sino desarrollar nuevas formas de contraproductividad, es decir, nuevas formas de producción, organización y distribución de bienes y servicios sociales desarrollados por los propios actores. Una contra-disciplina económica asociada a procesos educativos-formativos y culturales vinculados a las demandas sociales de los sectores populares y no al libre mercado.

Esperamos aportar con el presente trabajo, un granito de arena para lograrlo.

Aníbal Sebastián Di marco.

INTRODUCCIÓN.

a) Resumen

Las políticas neoliberales implementadas en la Argentina desde 1970 en adelante, generaron altos niveles de desocupación y conflictividad social que alcanzaron su máxima expresión en el año 2001. En este periodo, el sector de la población que se encontraba desocupada comenzó a organizarse y agruparse en movimientos de desempleados, piqueteros y asamblearios, entre otros, que frente a la necesidad de ganarse la vida elaboraron diversas estrategias de supervivencia. Ello propició la conformación de múltiples espacios de participación, que buscaron hacer frente a las condiciones socioeconómicas que atravesaba nuestro país. En el marco de la conformación de la organización del trabajo, algunos de estos espacios se abocaron a realizar tareas vinculadas a lo que hoy se denomina “agricultura familiar”, donde en función de ello se configuraron Unidades Productivas, integradas por dichos sectores desocupados, en el marco de la emergente economía popular.

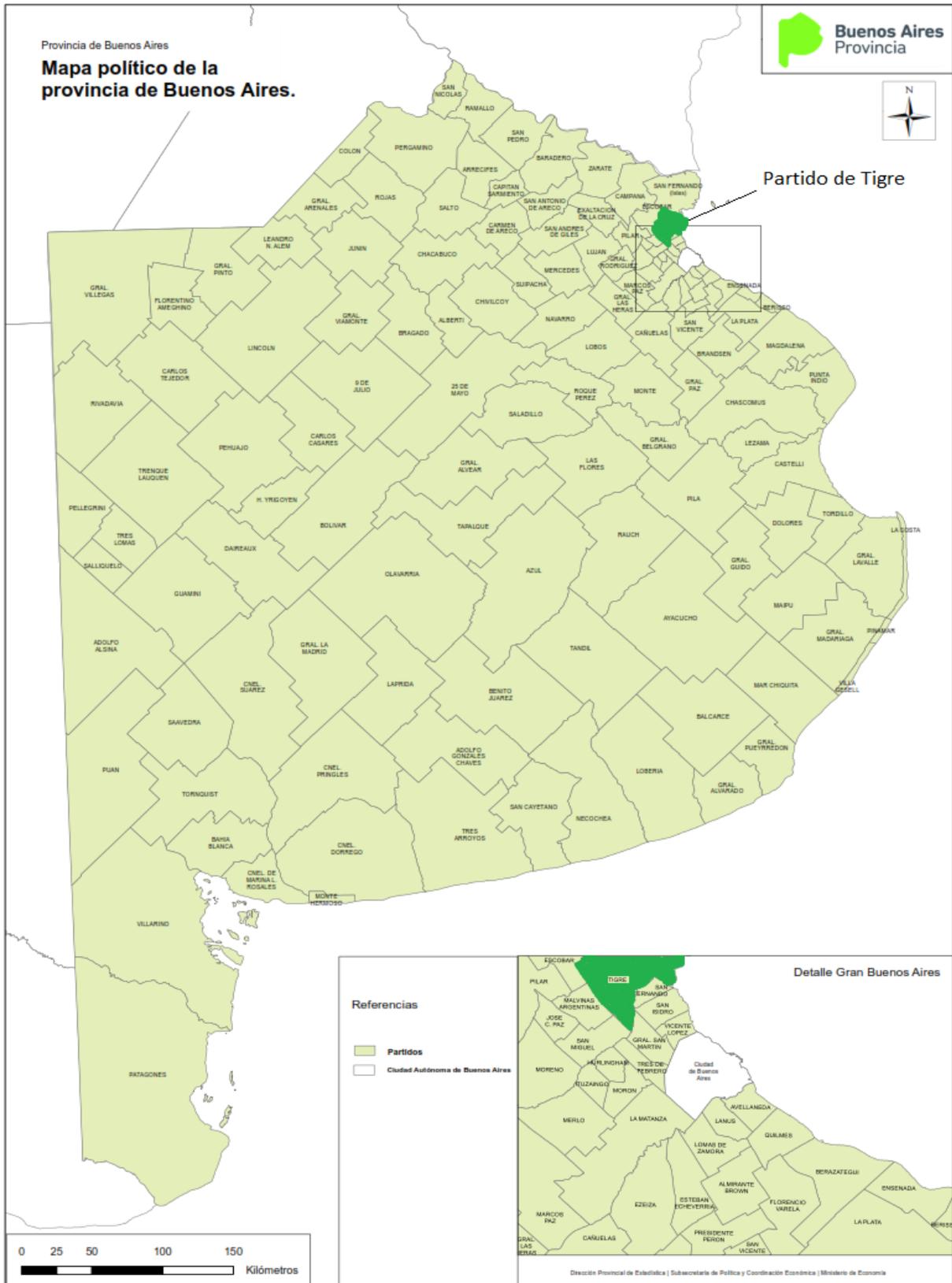
A partir del 2006 la agricultura familiar se consolidó en la provincia de Buenos Aires, donde se creó la Mesa Provincial de Desarrollo Rural que buscó generar un ámbito de cogestión permanente para el fortalecimiento rural provincial. El objetivo de la Mesa era el de impulsar el desarrollo integral del territorio, la promoción y el desarrollo de la agricultura familiar, reconociendo que el fortalecimiento del sector implicaba la consolidación de cadenas agroalimentarias que facilitarían el acceso a los alimentos de las franjas poblacionales más vulnerables. A partir de este periodo, se concretaron espacios de militancia política desde los cuales se desarrollan -hasta el día de hoy- tales actividades. Las Unidades Productivas dedicadas a este sector de la economía popular se insertan en una organización territorial donde trabajan en actividades agrícolas y disputan espacios de participación. Razón por la cual trabajaremos sobre dos Unidades Productivas (Zomo Newen y Pancho Soares) enclavadas en el distrito de Tigre, provincia

de Buenos Aires, a fin de dar cuenta de los procesos participativos, la construcción de sentidos y los vínculos institucionales que establece el sector con el Estado y los movimientos sociales.

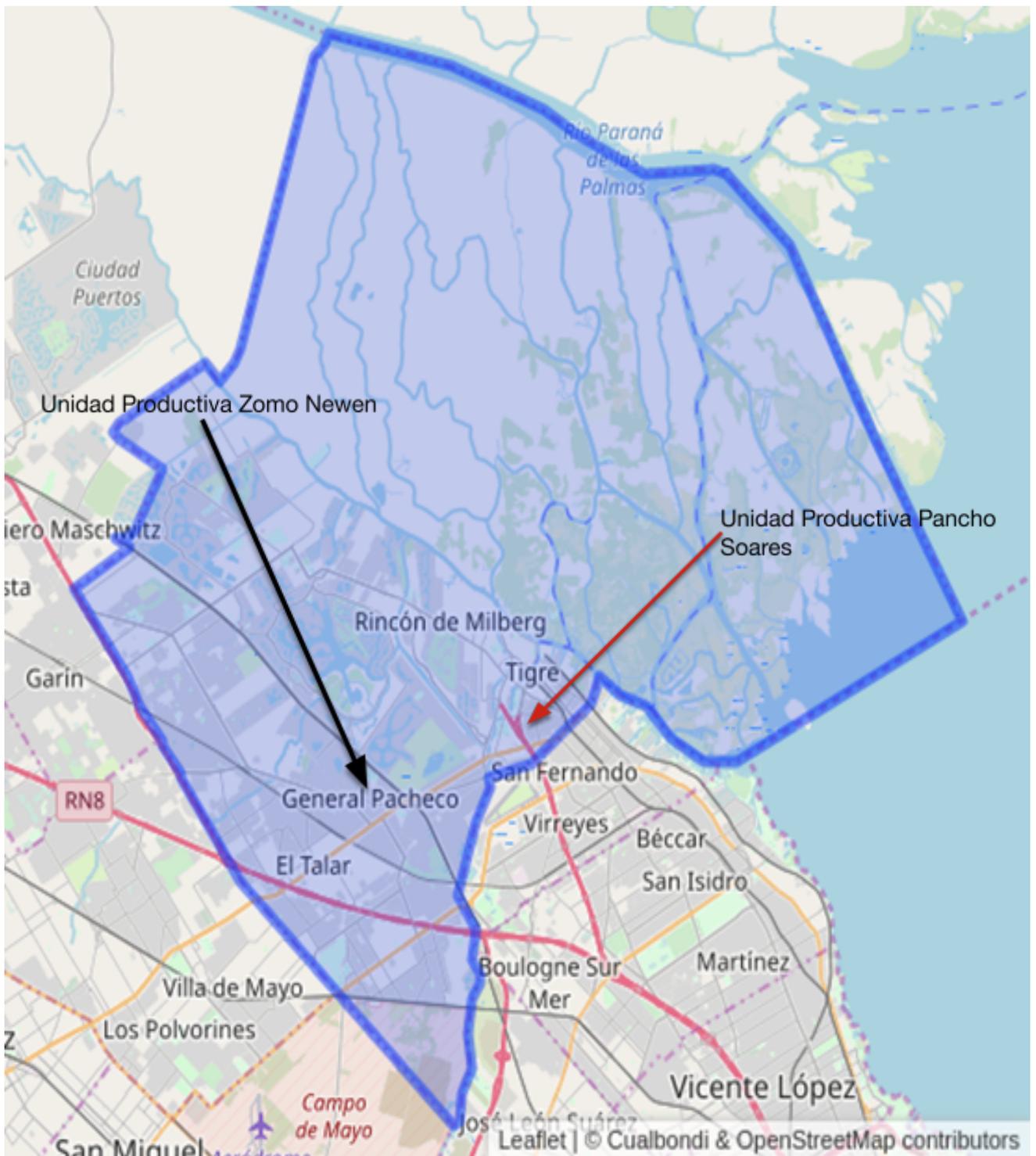
Por lo antedicho, la presente investigación tiene como objeto analizar los procesos de trabajo, participación y comercialización que desarrollan los productores de la agricultura familiar de la Economía Popular, atendiendo a sus vinculaciones socioeconómicas y políticas en el partido de Tigre, provincia de Buenos Aires- a partir del año 2016 hasta finales de 2022. El mismo se desarrollará desde una perspectiva antropológica a partir de la implementación de técnicas metodológicas como observación participante, registros de campo, entrevistas en profundidad y análisis de fuentes periodísticas y gubernamentales, entre otras.

b) Problema de investigación:

De acuerdo con los antecedentes mencionados en la introducción y, en relación con nuestro caso de estudio, nos parece importante realizar un recorte temporal y remontarnos hacia finales del 2015, comienzos del 2016 -cuando en la República Argentina el partido político Juntos por el Cambio ganó las elecciones presidenciales y asumió el gobierno de Cambiemos (2015-2019)- hasta finales del año 2022. Durante el período que comenzó a principios del 2016, comenzaron a producirse una serie de transformaciones socioeconómicas que impactaron principalmente en los ‘sectores populares’. Como mecanismo de respuesta se dieron una serie de reinversiones generadas, por una parte, de los integrantes de dichos sectores vinculadas al desarrollo productivo de la agricultura en la zona norte del conurbano bonaerense, precisamente en la localidad de Tigre. Dentro de este distrito tomaremos como objeto de análisis dos Unidades Productivas de agricultura familiar en dos localidades diferentes: localidad de General Pacheco donde se ubica la UP “Zomo Newen” (fuerza de mujeres en idioma mapuche) y en Tigre centro la huerta “Pancho Soares” (denominación que hace referencia al sacerdote asesinado durante la última dictadura cívico-militar entre 1976 y 1983).



Mapa de la provincia de Buenos Aires donde se señala con color verde la ubicación del partido de Tigre. Fuente: <https://epicentrogeografico.com/>



Mapa del distrito de Tigre donde se señala con una flecha roja la ubicación de la unidad productiva Pancho Soares y con la flecha negra la ubicación de la unidad productiva Zomo Newen.

Fuente: Argenmap

c) Objetivos.

Objetivo general

El presente trabajo se propone analizar los procesos de organización y participación que realizan los integrantes de las Unidades Productivas Zomo Newen y Pancho Soares de la agricultura familiar en el marco de la economía popular ubicadas en el distrito de Tigre, provincia de Buenos Aires, desde principios del 2016 hasta el final del 2022.

Asimismo, hemos establecido tres objetivos específicos:

1. Describir la conformación y consolidación de las Unidades Productivas Zomo Newen y Pancho Soares, centrándose en las relaciones y los sentidos que generan los actores que las componen.

2. Analizar los procesos de comercialización y de acceso a los medios de producción que poseen las Unidades Productivas Zomo Newen y Pancho Soares, así como los procesos de trabajo y las estrategias socio-productivas que realizan en el marco de la economía popular.

3. Indagar en las representaciones y sentidos de pertenencia que forjan los integrantes de Zomo Newen y Pancho Soares en dichas Unidades Productivas.

A lo largo de esta investigación, fueron numerosas las preguntas que construimos para poder abordar la problemática aquí mencionada. Algunas de ellas son: ¿Qué se entiende por economía popular? ¿Qué caracterización hacen los actores respecto a la misma? ¿Cómo se autoperciben? ¿Qué es la agricultura familiar? ¿Qué es una unidad productiva? ¿Qué mecanismos se ponen en juego respecto a la organización del trabajo? ¿Cuáles son las prácticas de producción? ¿Cuáles son las prácticas de comercialización? ¿Cómo se piensan quienes forman parte de este sector? ¿Cuáles son los sentidos que adquieren estas prácticas en la dinámica? ¿Qué tipo de relación

existe con el Estado y los movimientos sociales? ¿Qué rol cumplen los planes sociales y cómo se generan los vínculos entre los distintos estamentos del Estado?

d) Relevancia

Consideramos que la relevancia del presente trabajo consiste en analizar y caracterizar al sector de la economía popular, pero fundamentalmente a productores y unidades productivas de la agricultura familiar en el distrito de Tigre, provincia de Buenos Aires. Entendemos que es necesario rastrear los procesos de producción, comercialización y articulación que presenta el sector con las distintas instituciones que forman parte del Estado Nacional, como también las relaciones interpersonales entre productores en tanto colectivo participativo. Las dinámicas que presenta el sector de la Economía Popular y el sector de la agricultura familiar, en particular, expresan una realidad del cinturón peri-urbano bonaerense, donde existe una incursión cada vez más amplia en lo que refiere a la agricultura familiar dentro de la coyuntura económica que atraviesa nuestro país.

Otro motivo por el cual consideramos relevante el presente trabajo es el análisis desarrollado en torno al vínculo que los productores de la agricultura familiar, que desarrollan sus actividades en el distrito de Tigre, tienen con los movimientos sociales (en tanto expresión político-partidaria) a partir de los cuales logran cierta organización y participación política. Por ello nos parece pertinente poder caracterizarlos en la dinámica cotidiana y en relación con dichas agrupaciones. En este sentido, consideramos fundamental dar cuenta de los procesos de organización económica, política y social del sector, atendiendo particularmente a las relaciones interpersonales que se fueron gestando y las disputas de dicho sector por la obtención de recursos (económicos e insumos) a través de su vínculo con las instituciones gubernamentales.

En términos académicos consideramos importante repensar las relaciones sociales que emergen desde el sector y, al mismo tiempo, generar un insumo académico que permita entender cuáles son las dinámicas identitarias del mismo.

La presente investigación no solo considera significativo analizar e interpretar el proceso de organización socio-productiva del sector de la agricultura familiar en el distrito de tigre, sino también caracterizar y enmarcar estas organizaciones en la coyuntura político-económica desde finales del 2015 en adelante, atendiendo particularmente a la relación que existe entre el creciente desempleo formal y la participación en espacios de militancia política y producción popular.

Por tal motivo, la relevancia del proyecto consiste en visibilizar desde la antropología social las distintas problemáticas que atraviesa el sector en su vínculo político con el estado y las organizaciones sociales, atendiendo particularmente al cobro de programas sociales como salvoconductos para ganarse la vida durante los últimos cinco años que a nuestro entender expresan las transformaciones que el neoliberalismo ha generado respecto a la economía y el desempleo, generando un impacto directo sobre el sector de la agricultura familiar.

e) Hipótesis

En relación con los antecedentes teóricos aquí introducidos y el trabajo de investigación propio, construimos una hipótesis de trabajo principal y una secundaria.

La hipótesis principal establece que, en el actual escenario político, social y económico signado por evidentes transformaciones económicas y productivas, los trabajadores de la agricultura familiar del distrito de tigre, provincia de Buenos Aires, se vinculan con organizaciones sociales y organismos gubernamentales con el objetivo de obtener recursos para garantizar su propia subsistencia. En este sentido terminan involucrados en instancias de participación política, donde se ponen de manifiesto expresiones de resistencia y negociación.

Nuestra hipótesis secundaria plantea que, a partir del vínculo, la participación y resistencia, los actores se constituyen como nuevos sujetos políticos y desde allí forjan su propia identidad con una marcada impronta reivindicativa relacionada con organizaciones dedicadas a la economía

popular como la Unión de trabajadores de la Economía Popular (U.T.E.P); Movimiento Evita, Movimiento de Trabajadores Excluidos (M.T.E), entre otros.

f) Aproximación al campo

Nuestra aproximación al tema aquí trabajado surge a partir de la participación en un espacio de militancia en un Bachillerato Popular en el barrio Las Tunas, distrito de Tigre, a partir del año 2010. En dicho momento tomamos conocimiento sobre las distintas actividades laborales que llevaban adelante algunos vecinos, muchos de ellos trabajadores de la construcción (albañiles y changarines en barrios privados), otros basaban su economía como recolectores urbanos o cartoneros. Estas tareas que llevaban adelante estaban vinculadas a trabajos que se realizaban fuera del barrio y eran realizadas (en su mayoría) por varones, dado que las mujeres se abocaban a las tareas del cuidado (tanto de niños como de adultos mayores).

Sin embargo, gran parte de la población adulta del barrio “Las Tunas” realizaba tareas dentro del mismo barrio, a través de la participación en el plan “Argentina Trabaja”¹, durante el Primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011), donde se buscaba generar trabajo a partir de la promoción y organización cooperativa entre los beneficiarios del mismo, cuyas actividades consistían en construir veredas en los barrios, pintar cordones de veredas y plazas y limpiar microbasurales que por lo general se ubicaban en alguna esquina del barrio, producto de la falta de servicio oficial de recolección de residuos, etc.

En dicho escenario, algunos vecinos se organizaron y comenzaron a desarrollar actividades que les permitieran hacer frente a la situación de vulnerabilidad social, económica, alimenticia y sanitaria que atravesaban. Una de esas actividades consistía en cultivar en los márgenes del “arroyo Las Tunas” que atraviesa el barrio. Esta actividad consistía en realizar diferentes tipos de cultivos y

¹ En el año 2009, el gobierno nacional lanzó una nueva política social denominada “Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”, cuyo objetivo es la “inclusión social a través del trabajo” y la promoción de la organización cooperativa. Tal como expresa la resolución que da origen al Programa, “Argentina Trabaja” postula como eje central en su implementación la jerarquización del trabajo y se plantea -por ello mismo- como exponente de una nueva política social en acción. Natalucci, A. L. (2012). Políticas sociales y disputas territoriales: El caso del programa “Argentina Trabaja”. Revista Perspectivas de Políticas Públicas, 2(3), 126-147.

siembra de plantas comestibles de estación; como zapallitos, lechuga, tomate, espinaca y albahaca, a fin de poder obtener recursos vegetales disponibles para las familias que realizaban estas prácticas.

Este primer contacto, que estuvo asociado a un trabajo de militancia y participación en una cooperativa educativa, fue un disparador, que luego se amplió en el marco de un seminario de grado que realicé durante la carrera, y se basó en un trabajo sobre los productores de junco del delta de Tigre, donde fueron analizados los procesos de comercialización y la generación de valor. Este trabajo propició el acceso a otras experiencias dentro del distrito caracterizando, al mismo tiempo, las distintas dinámicas que se sucedían, dependiendo el lugar de residencia.

A partir del año 2019, con el cambio de gobierno encabezado por Alberto Fernández y, tras recibir la convocatoria para integrar el espacio de la nueva Subsecretaría de Economía Popular, dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad de la Provincia de Buenos Aires, el acceso y acercamiento a la temática fue mucho mayor. En función de ello, entender -desde la gestión pública- las dinámicas de participación del sector de la economía popular, conocer los actores, los dirigentes, los vínculos y las discusiones que se dan en el territorio, se convirtió en una rutina cotidiana. Finalmente, a partir de la cursada del último seminario que adeudaba sobre Antropología Rural y la materia de Metodología de la investigación, mis incipientes investigaciones se centraron en dicha problemática. En tal sentido, los trabajos de campo realizados se basaron en analizar los procesos de participación de los integrantes de la agricultura familiar en el marco de la economía popular.

Por lo mencionado y, ante el creciente interés -y acercamiento- a la temática, la presente tesis se propone trabajar junto con los actores de la agricultura familiar de las unidades productivas Zomo Newen y Pancho Soares, en el distrito de Tigre.

g) **Organización de la tesis.**

Nuestro **primer capítulo** estará abocado a la construcción del marco teórico-metodológico y a la coyuntura histórico-territorial en el cual se enclava nuestro objeto de estudio. En una primera instancia nos proponemos revisar y brindar definiciones en torno a: Economía popular, unidades productivas y agricultura familiar, entendidas como categorías que surgen al calor de los procesos de participación de los sectores vulnerados.

Asimismo, incorporamos conceptualmente como eje central el “ganarse la vida”, lo que describe el proceso de reconfiguración de los sentidos del trabajo en el marco de los procesos de crisis generando, al mismo tiempo, la constitución de un trabajo y un trabajador (en sentido genérico) que es en sí político y reivindicativo.

En el **segundo capítulo** nos proponemos identificar y describir los vínculos que se desarrollan entre los diferentes actores que participan en los programas de agricultura familiar en el marco de economía popular de las Unidades Productivas Zomo Newen y Pancho Soares, partido de Tigre; Quiénes son, cómo se organizan, cuáles son las relaciones que se establecen entre ellos y cómo se consolida el espacio de trabajo que comparten.

Dentro de este marco nos proponemos describir el proceso de trabajo en sí, el acceso a los medios de producción y la participación que tienen los propios actores sobre ello. Por último, buscamos indagar en las articulaciones sociales y políticas que se gestan en dicha práctica, la cual forja y consolida el proceso de organización general de las Unidades Productivas de la agricultura familiar que aquí analizamos.

El **tercer capítulo** describe los mecanismos bajo los cuales los trabajadores de estas dos unidades productivas desarrollan sus actividades. En este contexto se retoman los procesos bajo los cuales los trabajadores consiguen acceder a los medios de producción a fin de llevar adelante sus

tareas en cada Unidad Productiva atendiendo, particularmente, a los vínculos que se gestan para realizar sus tareas. Asimismo, el presente capítulo intenta poner en tensión la discusión sobre el acceso al suelo en tanto medio de producción, los canales de trabajo y participación socio productiva, y la participación política bajo la cual las unidades productivas desarrollan sus actividades, teniendo en cuenta que los procesos de trabajo y el ingreso de las Unidades Productivas están atravesados por procesos de participación externalizados (complementarios) que posibilitan la obtención de recursos económicos como subsidios, permisos de comercialización en ferias, planes sociales y legitimación del sector.

El **cuarto y último capítulo** se centra en la descripción de los que consideramos un nuevo sujeto político. En el mismo se analiza el proceso bajo el cual se conforma y cómo se desarrolla, con el tiempo, un sentido de participación con una marcada impronta reivindicativa que logra llevar adelante una proclama que le es común al sector de la economía popular.

En el mismo se trabaja sobre la conformación de tres ejes específicos que definen al sector de la economía popular: político, económico e identitario; entendiendo que los trabajadores que conforman el universo de la economía popular lograron generar, a partir de espacios de participación socio-productivos, un movimiento político reivindicativo, que, a través de la organización sindical, logró generar resortes para poner en la agenda política actual, a un sector de la población que históricamente ha sido dejado a los márgenes por parte de las políticas públicas y hoy forman parte del gobierno Nacional, Provincial y Municipal.

Finalmente, al cierre de la presente tesis daremos cuenta de nuestras reflexiones finales en el apartado de **conclusiones**.

CAPÍTULO. 1 Enfoque teórico metodológico

Enfoque metodológico.

Cuando pensamos en la construcción del “campo” desde la antropología, se tiene que pensar desde un plano relacional la cultura y el campo, entendiendo al mismo como una entidad a ser delimitado (no físicamente y tampoco por definición), sino como un mundo a conocer en tanto se puedan establecer relaciones. Para ello es necesario trabajar los conceptos en tanto historia social de los mismos, sin dejar de atender las luchas de poder por el campo y dentro del campo, lo cual nos permite visibilizar la complejidad que presenta el mismo. Siguiendo a (Bourdieu y Wacquant 1995), la investigación se presenta como un recurso en el cual uno se expone y asume riesgos al hacerlo, y es de esta manera como se realiza el trabajo de investigación. En esta construcción de la que hablan los autores se deben convertir los problemas muy abstractos en operaciones prácticas enmarcadas en una realidad especial, en la que la construcción del objeto se va a realizar a partir de poner en tela de juicio los objetos pre-construidos, a través de un trabajo de larga duración en el cual se van realizando correcciones y rectificaciones a partir de la experiencia que se desarrolla dentro del mismo. Este ejercicio implica que se asuma una “postura activa y sistematizadora para romper con la *pasividad empirista* que tan solo ratificó las reconstrucciones del sentido común -tanto el ordinario como el científico-” (Bourdieu y Wacquant 1995) el cual hay que romper para producir una nueva mirada, un cambio de visión del mundo social.

De esta manera, nuestra propuesta metodológica consistió en formular constantemente nuevas estrategias y romper con las formas fijas o estáticas que se presentan, sobre todo atendiendo a las dinámicas que se sucedieron en los últimos años debido a la pandemia del COVID-19, momento en el cual comenzamos a desarrollar gran parte de la presente tesis.

La metodología que nos propusimos utilizar para la realización de nuestro trabajo es del tipo etnográfico, en el cual combinamos técnicas como: observación participante y entrevistas en

profundidad -que nos permitieron caracterizar las diferentes dinámicas del sector, así como las interacciones que establecen las unidades productivas con diversos organismos y funcionarios estatales, movimientos sociales y sindicales, entre otros-, con el análisis de fuentes secundarias y de literatura especializada.

A lo largo de nuestra investigación hemos logrado realizar una serie de actividades que nos propusimos:

1. Rastreamos los antecedentes teórico-metodológicos y descriptivos respecto a la agricultura familiar y la economía popular en función de la literatura especializada seleccionada.

2. Desarrollamos estrategias de trabajo con ejes temáticos en función del aporte metodológico de la literatura especializada.

3. Pusimos en práctica tanto en el trabajo de campo, como en la obtención de datos técnicas combinadas que van desde entrevistas virtuales, análisis de material audiovisual y observación participante, donde realizamos entrevistas abiertas y en profundidad (a trabajadores de la economía popular del distrito, funcionarios públicos y trabajadores de la agricultura familiar como referentes del sector. Asimismo, generamos vínculos y realizamos entrevistas a actores que están involucrados de manera directa o indirecta con el sector), tanto grupales como individuales, a fin de dar cuenta cómo se construye y piensa desde los actores la noción de participación (en sentido amplio) negociación, resistencia y reivindicación del sector. En este sentido buscamos comprender fenómenos sociales desde la perspectiva que le imprimen los mismos actores a y desde su cotidianidad.

4. Si bien el acceso al campo no presentó a priori una limitación -en términos geográficos- es menester contemplar las distintas dinámicas que se sucedieron para realizar visitas al campo de manera programada en una primera instancia, ya que, al inicio de la

presente investigación, se dictó el decreto 297/2020 que disponía el aislamiento social, preventivo y obligatorio debido a la pandemia COVID-19. En función de ello, y a los fines de sostener la continuidad, podemos decir que los vínculos que fuimos gestando se dieron en ámbitos virtuales, en una primera instancia, donde resultó complejo establecer una construcción del campo de manera fluida. Al no compartir espacios físicos -y ante la mediación tecnológica- los intercambios muchas veces se vieron atravesados por diversas complicaciones; acceso a redes de wifi por parte de los actores, dispositivos con datos que garanticen la conectividad, la utilización de plataformas virtuales (que muchas veces requieren un cierto grado de conocimiento para su uso) y horarios establecidos para el encuentro entre otras cuestiones. A pesar de ello, siguiendo la propuesta desarrollada por Hine (2000) el balance que hacemos es que gracias a los desarrollos recientes en términos tecnológicos fue posible realizar una aproximación a los estudios de red con un planeamiento metodológico que se sostuvo sobre el análisis de tres áreas temáticas, a saber: El texto, la tecnología y la reflexividad. De esta manera se establecieron nuevas formas de entrada al campo y a la construcción del objeto, poniendo en juego ‘nuevas formas’ que tienen que ver particularmente con las denominadas Tecnologías de la información y la comunicación (T.I.C.s) (Hine 2004 y Adervol 2008). En lo que respecta al presente trabajo, consideramos que las T.I.Cs nos proporcionaron elementos como plataformas y redes sociales que permitieron realizar entrevistas a distancia a funcionarios públicos, referentes de la agricultura familiar, trabajadores de la economía popular, dispuestos a acceder a entrevistas virtuales o analizar videos institucionales que se refieran al tema aquí analizado.

5. A medida que fue evolucionando la condición de pandemia, y una vez concluido el aislamiento obligatorio, pudimos efectuar aquellas técnicas presenciales que necesitábamos para profundizar nuestra investigación y consolidar vínculos que habíamos construido en una primera instancia. El acceso al campo de manera presencial, la observación participante y las entrevistas en profundidad nos dieron información específica, que pudimos utilizar y sé

verán reflejadas a lo largo de los capítulos de esta tesis. Por tal motivo, consideramos que a las técnicas tradicionales de la etnografía se sumaron en esta investigación aquellas como conversatorios y foros virtuales que sirvieron para conocer otros actores vinculados a la economía popular y analizar otros temas que no surgían en el campo.

6. En función de la información que nos aportó el trabajo de campo, armamos una instancia de análisis de las prácticas y vínculos que se expresan al interior de cada unidad productiva en particular y del sector en general.

7. Además de realizar una recopilación y selección de bibliografía académica que describe al sector, el uso de fuentes complementarias resultó útil para nuestro trabajo. Entendemos que dicha literatura nos permitió interpretar mejor las dinámicas y la atribución de sentidos que se generan dentro del espacio de la agricultura familiar en relación con sus propias prácticas. Todas estas fuentes nos ayudan a quebrar con ciertas anticipaciones de sentidos y generar nuevas instancias de investigación, Gadamer, (1988); garantizando la recolección de datos estratégicos a la hora de observar las interacciones entre los actores que forman parte de dichos ámbitos. Siguiendo a Castilla (2019) podemos ver, que en el proceso de investigación, particularmente en lo que respecta a la formulación y reformulación, es necesario que la misma genere un permanente “diálogo” con los agentes sociales a través del intercambio conversacional, lo que facilitará -consecuentemente- la apropiación progresiva de un conocimiento auténtico y objetivo.

En síntesis, hemos intentado nutrirnos de diferentes fuentes (primarias y secundarias), entrevistas y observación participante. A partir de ello buscamos reconstruir las trayectorias de los actores y dar cuenta de las dinámicas que atraviesa la agricultura familiar -en relación con otros sujetos-, como se piensan y qué sentidos se atribuyen como parte del sector de la economía popular. Las estrategias metodológicas que pusimos en práctica fueron principalmente las observaciones participantes y entrevistas en profundidad. Asimismo, nos centramos en el análisis de fuentes

periodísticas, documentos elaborados por organismos gubernamentales y no gubernamentales, organizaciones sociales, además de la lectura de literatura especializada en la temática aquí referida.

La construcción y las visitas al campo no fueron acotadas en un tiempo definido, ya que a lo largo de la investigación hicimos (re)visitas al lugar para profundizar en los temas trabajados con los actores y ahondar en aquellos aspectos que surgían a medida que realizábamos avances en nuestra investigación y escritura, además de las dificultades que tuvimos al comienzo por las medidas de aislamiento producto de la pandemia antes mencionada.

Apartado teórico.

Este acápite se centrará en recuperar aquellas literaturas que nos permitieron pensar y repensar nuestra pregunta de investigación y los objetivos aquí propuestos. Sostenemos que el análisis teórico nos permitió adquirir herramientas a partir de las cuales pudimos redefinir conceptos e interactuar en la práctica junto a los actores sociales. Por ello, este apartado se centra en el análisis de cuatro ejes diferentes. En el primer eje titulado **De las transformaciones económicas a las transformaciones sociales: La gesta de un nuevo trabajador**, nos centraremos en describir el escenario social, económico y político neoliberal en el cual se gestó y consolidó una de las crisis más cruentas de Argentina y que dio lugar a que cientos de habitantes se encuentren en situaciones de precariedad y conformen y profundicen los denominados sectores populares. En un segundo eje, describiremos brevemente aquellas acciones de participación y organización a partir de las cuales dichos sectores implementaron estrategias para **ganarse la vida**, agrupándose en espacios dedicados a la agricultura familiar. A partir de esta conceptualización, en el tercer eje, nos centraremos en definir la **agricultura familiar**, y el escenario en que se consolida este espacio de participación y producción. En el cuarto eje trabajaremos sobre las estrategias de participación y resistencia político-económica en la cual se inserta este sector, en particular, y se vincula a lo que se denominó **economía popular**, donde emerge la conformación de un nuevo sujeto político que busca generar canales de institucionalización, integración y participación en la agenda política y económica. Por

último, en lo que conforma nuestro quinto eje de análisis, problematizaremos sobre las distintas categorizaciones en torno a la definición de **Unidad Productiva** de la Agricultura familiar que se enmarca dentro de la Economía Popular. En este sentido, retomaremos discusiones que provienen de tres ámbitos diferentes para nutrirnos y conceptualizar, según sea el caso, las características específicas de cada Unidad Productiva que forma parte del presente trabajo.

a- De las transformaciones económicas a las transformaciones sociales. La gesta de un nuevo trabajador.

Las profundas transformaciones que se dieron con la llegada del neoliberalismo; la globalización y las reformas estructurales generadas desde la década de 1970 en adelante, fueron parte de un contexto regional de agudización del empeoramiento de la calidad de vida, del bienestar de la población y, consecuentemente, de un progresivo deterioro en las condiciones de vida que impactaron sobre el mercado de trabajo. En Argentina, los cambios en la sociedad generaron distintos rumbos y transformaciones en el ámbito de la producción, distribución y consumo, que impactaron en nuevas formas de organización del trabajo: descentralización, subcontratación y flexibilidad (Fernández et al., 2018; Bertranou et al., 2013). Estas dinámicas han llevado a fuertes reconfiguraciones en los mercados de trabajo, e impuesto nuevas formas de integración social atravesadas por la flexibilidad y la precariedad laboral en los distintos órdenes de la existencia (Godio, 2002). Las consecuencias más visibles de las nuevas formas de organización de la producción y el trabajo estuvieron signadas por una creciente desigualdad en la distribución de los ingresos y junto con ello, la exclusión de cientos de miles de personas a las vías tradicionales de integración social (Castel, 2010).

Durante la década de 1990, se adoptaron en forma dogmática las políticas ‘recomendadas’ por los organismos financieros internacionales de carácter neoliberal. Desde entonces prevaleció un patrón estructural caracterizado por la apertura indiscriminada de la economía a la globalización, la desindustrialización productiva, la concentración económica de ingresos, la privatización del Estado

y/o el deterioro creciente de los servicios públicos (Pastore, 2010). El aumento del desempleo y la precarización laboral hacia finales de la década del noventa generó que se profundizaran las condiciones de empobrecimiento de los sectores populares, con un aumento significativo respecto al trabajo informal (Kessler y Espinoza, 2003). En este escenario, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el año 1993, definió al trabajo precarizado e informal haciendo referencia a las unidades de producción que tenían como objeto generar ingresos para las personas involucradas y que operaban a pequeña escala productiva con falta de división de trabajo al interior del proceso productivo y la no escisión entre capital y trabajo (Bertranou y Casanova, 2015). El criterio de definición respecto a la informalidad laboral permaneció estático durante toda la década del '90 y, a partir del año 2003, se vio modificado por la misma (OIT). Las nuevas definiciones se apoyaban sobre la base en la cual cualquier trabajador que no tuviese seguridad social y legislación laboral era considerado como informal. A partir de esta definición se acuñó el término 'economía informal', la cual hace referencia a la masa de trabajadores y empresas que orbitan en la informalidad (Bertranou y Casanova, 2015). En relación con ello, el concepto de 'precariedad', surge ligado a la inestabilidad en la contratación y las posibilidades de exclusión del mercado de trabajo. Los estudios empíricos cuantitativos que abordan el problema de la precariedad para la Argentina suelen operacionalizarlo a partir de la condición de registro en la seguridad social (Tissera y Salvia, 2000; Bonoglio y Fernández, 2003; Benza y Calvi, 2006; Monteforte et al., 2012). Tal concepto se refiere a un conjunto amplio de condiciones laborales. En este sentido, no hay puestos precarios y no precarios, sino menores o mayores grados de precariedad en los diferentes segmentos de la estructura productiva (Fernández Messi, 2014).

De la condición de informalidad, durante la segunda mitad de la década del '90, se desarrollan en nuestro país una serie de procesos interpretados frecuentemente como respuestas al modelo neoliberal responsable de la generación de altos niveles de desempleo que deben entenderse a la luz de las transformaciones sociales, económicas y políticas que sucedieron en Argentina en las últimas décadas.

En lo que respecta a nuestro estudio, no podemos soslayar la relevancia que tuvo para la antropología, en tanto disciplina, la creciente documentación y producción académica en torno a las prácticas sociales y culturales que están implicadas en relación con la reproducción de la fuerza de trabajo, entendida desde la perspectiva Marxista, retomada por Meillassoux (1977), como el vínculo que tienen los trabajadores sobre los medios necesarios para la reproducción fisiológica de la vida misma. Entendemos que si bien numerosos autores clásicos han desarrollado trabajos respecto a las condiciones materiales y sociales que hacen posible la producción material y la reproducción de la vida de los sujetos (Godelier, 1996; Marx, 1867; Meillassoux, 1977; Mintz, 1986; Roseberry, 1988; Wolf, 1982), nos centraremos en aquella literatura contemporánea que trabaja en relación con las prácticas económicas del “ganarse la vida”. Estas interpretaciones buscan focalizar el modo en que a partir de esta experiencia precaria de vida, la gente desarrolla estrategias individuales o colectivas para mejorar su bienestar -material y emocional- y el de las generaciones futuras (Fernández Álvarez, 2014). De esta manera, los sectores precarizados para hacer frente a la crisis económico-social comenzaron a desarrollar ‘estrategias’ de supervivencia para hacer frente a la situación de vulnerabilidad, buscando cubrir la insuficiencia del mercado y el Estado para generar empleo estable y hacer del trabajador un portador de derechos generando, al mismo tiempo, recursos para el autoconsumo. Esta nueva forma de organización del trabajo fue denominada conceptualmente por diversos autores como: “ganarse la vida” (Fernández Álvarez y Perelman, 2020; Narotzky y Besnier, 2020; Román, Vargas y Castro, 2017) y hace referencia a las estrategias que desarrollaron los sectores que se insertan dentro de la ‘economía informal’ para intentar satisfacer sus necesidades inmediatas.

b- Ganarse la vida.

'Ganarse la vida' se presenta aquí como nuestro segundo eje de análisis. Entendemos que las condiciones de vida de gran parte de la población asociadas a aspectos 'marginales' devinieron en una correlación de elementos específicos vinculados a la 'condición laboral precarizada'. Estudios recientes (Carbonella y Kasmir 2015; Chena 2018; Fernández Alvarez, 2018; Harvey, 2004; Feito, 2020; Maldovan Bonelli, 2018; Narotzky y Besnier 2014; Persico y Grabois 2014; Roig 2007; Schiavoni, 2010; Hindi y Larsen, 2018; Sorroche y Schejter 2021; Aloï, Larsen y Petz 2020) han mostrado que, muchas veces, la experiencia de la precariedad constituye la base para el desarrollo de estrategias individuales y colectivas de 'ganarse la vida'. En dichos estudios, el escenario socioeconómico y político en que cuál se desarrollan las relaciones sociales y culturales que (re)producen la vida es nodal. En palabras de Narotzky y Besnier: *"se vuelven, en sus condiciones mutuas, estructuralmente significativas para la acumulación capitalista (...) las especificidades regionales y locales de las formas en las que se integran las prácticas económicas son decisivas en un proceso complejo que articula la multiplicidad de actores sociales y disposiciones institucionales en un espacio global de acumulación"* (Narotzky y Besnier 2020: 25). Como parte del proceso globalización, las condiciones del mercado - en tanto hegemónico en lo que respecta a la distribución de recursos-, se impuso como modelo de intercambio en contraposición a los modelos de producción de bienes que forman parte, en su gran mayoría, de los sectores populares. Estos adquieren diversos tipos de dinámicas que se relacionan a la reciprocidad o intercambio sin mediación monetaria, pero que tiene como finalidad satisfacer las demandas inmediatas de un sector particular de la población. Conducen a las personas -cuando no las obligan- a crear medios de vida y adaptar los anteriores a condiciones combinables, produciendo expectativas y obligaciones particulares para configurar recursos y oportunidades diferentes (Narotzky y Besnier, 2020).

En este sentido, gran parte de los recursos que se producen se destinan a satisfacer la subsistencia inmediata de los actores sociales involucrados, y los productos del trabajo (en tanto

recursos) circulan por un circuito que está por fuera del mercado ‘formal’ que involucra a la mayor parte de la población (Coraggio, 2004). Estos fluctúan entre formas mercantiles y no mercantiles y depende, específicamente, de las oportunidades inmediatas en las cuales se encuentran los actores. Este sistema permite destinar recursos de manera inmediata siguiendo las necesidades que se presentan en una situación de crisis a modo de salvoconducto que busca, de alguna manera, garantizar el acceso a bienes de consumo sin que exista una mediación monetaria inmediata. Se trata, en síntesis, de un conjunto de propuestas y acciones que pueden ser pensadas como prácticas de ‘comunalidad’, en los términos propuestos por Harvey (2004) en tanto se definen como formas de trabajo que desarrollan estrategias de producción y comercialización destinadas a los sectores populares, reivindicando su carácter social, al tiempo que sitúan al espacio público y barrial como ámbitos de (re)producción de la vida y de construcción política (Álvarez, 2016).

c-Agricultura familiar.

En relación con lo antedicho, nos proponemos analizar a continuación el tercer eje, que hace referencia a la agricultura familiar, la cual se presenta como una de las iniciativas desarrolladas por los sectores populares en pos de mejorar su bienestar. La agricultura familiar surge como respuesta y consecuencia de las políticas neoliberales que formaron parte de la agenda económica del país a partir de la década del setenta, donde se generaron altos niveles de desocupación y conflictividad social que alcanzaron su máxima expresión en el año 2001 (Manzanal, y Schneider, 2011). En este sentido, gran parte de los sectores desocupados comenzaron a organizarse y se agruparon en movimientos de desempleados que frente a la necesidad de ganarse la vida elaboraron estrategias de supervivencia (Bertoni, 2014). Esto desencadenó en la conformación de espacios dedicados a la agricultura familiar donde se conformaron unidades productivas desde donde se desarrollaban estas actividades y aquellas unidades asociativas se insertaron en una organización territorial donde trabajan en actividades agrícolas y disputan espacios de participación (Señorans, 2018).

Los debates acerca de la agricultura familiar son de larga data en las ciencias sociales, este término, al igual que los que la antecedieron (minifundista, pequeño productor, campesino, etc.) refieren a conceptos teóricos que buscan operacionalizar el término de agricultura familiar (Manzanal, y González, 2010). Este, en tanto categoría conceptual, es un término que ha sido objeto de debate en los círculos académicos dada la cantidad de bibliografía que hay sobre el tema (González, 2016). En el ámbito de la gestión pública, la caracterización de dichos sectores identificó a los agricultores en relación con variables y tipologías creadas por los programas públicos como el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER²) y Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos dependiente del Ministerio de Economía y Producción de la República Argentina (SAGPyA). Dicha tipificación, se debe a una definición vinculada a la posibilidad de planificar e implementar “políticas de desarrollo rural para un universo más amplio que el de los pequeños productores” (Schiavoni, 2010: 10). Por tal motivo, desde el Estado Nacional se desarrolló una política específica para posicionar institucionalmente a la Agricultura Familiar en la provincia. Las propuestas consisten en articular instituciones, armar organizaciones de la agricultura familiar, y llevar a cabo los lineamientos de la Subsecretaría de agricultura, ganadería y pesca dependiente del Ministerio de Desarrollo Agrario: generar agregado de valor, instalar espacios de comercialización de los agricultores familiares -ferias, mercados comunitarios-, y fortalecer las organizaciones que existen en el terreno (Fernández, 2018).

²El PROINDER es un proyecto de cobertura nacional, financiado por el Banco Mundial (BIRF) y ejecutado por la SAGPyA en forma descentralizada en las 23 provincias del país. Sus objetivos son: a) mejorar las condiciones de vida de 40.000 familias rurales pobres de pequeños productores y trabajadores transitorios agropecuarios, mediante la financiación de proyectos productivos agropecuarios o de actividades conexas a las agropecuarias, y b) fortalecer la capacidad institucional nacional, provincial y local para generar e implementar políticas de desarrollo rural. Las actividades están organizadas en dos componentes principales: Apoyo a las Iniciativas Rurales (AIR) -a cargo del Programa Social Agropecuario- y Fortalecimiento Institucional (FI) -implementado por la Dirección de Desarrollo Agropecuario. Este estudio forma parte del conjunto de documentos realizados por el Componente Fortalecimiento Institucional (VIVEN, I. Q., & ARGENTINA, E. PROINDER).

Por otro lado, el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FONAF)³ propone una definición cualitativa sobre la misma, considerándola como “una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (Cieza et al, 2015: S/P).

Entendida de esta manera, la agricultura familiar es un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas. La agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y el mismo aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo, y se define por elementos tales como: el perfil familiar de la unidad; la fuerza del trabajo familiar; la mercantilización parcial de la producción; la indivisibilidad del ingreso familiar; la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Feito, 2013).

Por otra parte, la condición familiar otorgó a los pequeños productores flexibilidad para permanecer en la producción, no solo por no necesitar un fondo de salario permanente, sino por la capacidad de adecuar consumo e inversión a las oscilaciones de los ingresos, cambiando sus

³ Es la confluencia de más de 900 organizaciones que asocian a unas 180 mil familias de productores en todo el país, reunidos para consensuar y proponer alternativas de desarrollo rural con equidad e inclusión. Organizaciones con historia de lucha en defensa de los intereses nacionales que al fin son escuchados. Un espacio formal de concertación legitimado por la SAGPyA (resolución 132/06) donde las organizaciones interactúan con los funcionarios de las áreas competentes. Las organizaciones del Foro funcionan con una Mesa Nacional (2 delegados por provincia y 2 de Pueblos Originarios), una Mesa Ejecutiva (2 delegados por región y 1 de Pueblos Originarios).

La FONAF entiende a la Agricultura Familiar como una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. Asimismo, señalan que dentro de esta definición deben estar incluidos distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Mediero, Productor familiar y también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios. Por último, la definición señala que el concepto de agricultura familiar comprende las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, las de producción agroindustrial y artesanal, así como las tradicionales de recolección y el turismo rural.

actividades productivas de acuerdo con la demanda y las políticas nacionales (Feito, 2013). Estas prácticas modificaron cuanti y cualitativamente tanto el trabajo como el capital necesario, adaptándose y cambiando su manera de trabajar, sus pautas culturales, la disponibilidad de tiempo libre, su residencia y sus expectativas, a tal punto que suele desdibujarse o ponerse en juicio su tradicional caracterización de familiares. Precisamente, la modernización de la explotación campesina y su flexibilidad, son elementos que marcan su condición de explotación familiar (Schiavoni, 2010; Feito, 2013).

En este sentido, consideramos que ‘la agricultura familiar’ en la Argentina es una categoría en construcción. Su definición y sus alcances son “objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias” (Schiavoni, 2010:43). Asimismo, existe un cierto grado de dinamismo en torno a las definiciones; ya que este campo se revela como heterogéneo, presentando al sector en relación con su capacidad productiva, acceso al suelo, medios de producción y organización (Gras y Hernández, 2021). Ante estas posiciones respecto a las definiciones, al grado de heterogeneidad que presentan y al dinamismo que le imprime la coyuntura en la cual está inserto el sector, consideramos pertinente no detenernos en una definición, sino ir tomando elementos que nos sirvan como herramientas para conceptualizar analíticamente las unidades productivas de la agricultura familiar que presentamos en este trabajo.

d- Economía Popular: el surgimiento de una nueva categoría

La agricultura familiar, por las características específicas que posee y que analizamos más arriba, se inserta dentro del movimiento desempleado que, frente a la situación en la que estaban atravesados (falta de trabajo), crearon estrategias de resistencia y participación desde la organización colectiva a partir de las cuales generaron nuevos mecanismos de supervivencia (organización productiva y sociopolítica) logrando conectar desempleo con trabajo, creando un ámbito de producción propia, y en el mismo sentido un concepto que lo define: el concepto de “Economía Popular” ampliamente debatido (Arango et al., 2017; Chena y Roig 2017; Coraggio,

2007; Fernández Álvarez et al., 2015, Fernandez Alvarez, 2019; Gago, Cielo y Gachet, 2018; Hindi, 2018, 2022; Vázquez, 2017) el cual forma nuestro cuarto eje de trabajo.

La Economía Popular se trata de una categoría que reúne a quienes suelen ser definidos como ‘informales’, ‘precarios’, ‘externalizados’ o trabajadores ‘de subsistencia’. Un sector de la clase trabajadora cuyos medios de producción -los cuales suelen ser escasos- están a su alcance y por tanto desde la óptica de la organización tienen posibilidad de autoorganizarse, que lejos de representar ‘otra economía’ es una expresión de la economía global de mercado con la que tiene múltiples puntos de conexión (Pérsico y Grabois, 2014). En este sentido, para el gremio que la representa, como es la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (U.T.E.P), se entiende como una categoría reivindicativa que unifica un heterogéneo conjunto de sujetos desde la que se promueve el reconocimiento de las actividades que esta población realiza como un trabajo (Pérsico, y Grabois, 2014). Con base en este reconocimiento, el proceso de construcción de demandas se orienta hacia la conquista de derechos de modo tal que estos sean equiparados a los de aquellos sectores que se encuentran en relación de dependencia (obra social, aportes previsionales, licencias, accidentes de trabajo, asignaciones familiares, etc.) (Álvarez, 2016).

Si tuviésemos que caracterizar la trayectoria que devino en lo que se denomina Economía Popular; la podemos dividir en tres grandes momentos. Un primer momento, a mediados de los años noventa, cuando se organizaron los trabajadores desocupados. En este periodo, se puso de manifiesto un primer quiebre, que consistió en separar finalmente el trabajo (realizado por trabajadores desempleados) y empleo, es decir, que un trabajador desempleado seguía siendo un trabajador, contrariamente a algunos imaginarios que siguen vigentes en el sentido común, que es: trabajo igual empleo. En este punto, el movimiento piquetero incipiente contribuyó a mostrar que se podía trabajar, aunque hubiera desempleo.

La segunda etapa se evidencia cuando esos trabajadores, que finalmente generaban su propio trabajo, se transformaron en trabajadores que poseen una autonomía y una potencia

productiva propia. Es decir, que no necesitaban de un patrón para trabajar, lo cual constituye uno de los cimientos de la articulación y de la producción de muchas organizaciones sociales que cumplen y comparten esa perspectiva, que sigue vigente en las distintas organizaciones y sus representantes.

El tercer momento que consideramos fundamental para interpretar el desarrollo de la Economía Popular, en tanto categoría, consiste en el análisis que se hace de ese trabajo. Este existe más allá del empleo, es un tipo de trabajo que tiene una potencia autónoma, que puede darse sin patrón, y que a su vez es un trabajo que está socialmente subvalorizado, o sea que necesita ser reconocido en términos sociales y en términos económicos. De ahí el desarrollo de la sindicalización como eje central para la Economía Popular y los trabajadores que la componen.

Entendemos que la sindicalización cumplió y cumple, aún hoy, un rol fundamental que podemos sintetizar en dos ejes centrales. El primero consiste en la disputa salarial en función de un trayecto que las propias organizaciones generaron, que es en primer lugar la organización en ramas de actividad. En segundo lugar, el anclaje territorial. Muchas organizaciones tienen dicho anclaje, ya sea, barrial, municipal, provincial, en el cual están insertas y actúan. En ese sentido, se genera un desplazamiento del mundo del trabajo, ya que lo que era el mundo de las fábricas o el lugar de empleo, se desplazó hacia el barrio, la calle, el espacio público, u otros espacios productivos colectivos, como son: las Unidades Productivas y las cooperativas. Es en ese desplazamiento en el cual se configuraron las UP que se generó una identificación territorial muy fuerte. Esos elementos constituyen gran parte de la reivindicación de las organizaciones, y de los reclamos hacia el Estado.

Estos elementos son los que constituyen, desde nuestro punto de vista, una nueva categoría social, un nuevo 'sujeto político' que son los trabajadores de la Economía Popular (Arango, Chena y Roig 2017; Beckmann, Castagno, Chaqui, y Musso, 2020; Bruno, Coelho, y Palumbo, 2017; Muñoz, y Villar, 2017).

e-Unidades Productivas

En nuestra investigación nos preguntamos qué es una Unidad Productiva (de aquí en adelante UP), el cual es nuestro quinto eje de análisis. Entendemos que el abordaje respecto a la discusión de las UP está ligado a una cuestión analítica, y que la caracterización del sector se nos presenta de la siguiente manera: los aspectos económicos de los sectores de la economía popular y de las UP de la agricultura familiar, es decir la reproducción de la fuerza de trabajo (de los trabajadores de la agricultura familiar), el acceso que estos sectores tienen respecto a los medios de producción (objetos y medios de trabajo, dentro de los cuales se encuentra el acceso al suelo, sistema de riegos, maquinarias, materia prima-principalmente plantines y semillas-) y los canales de comercialización del cual disponen para vender sus productos, dependen de una serie de factores que en nuestro análisis presenta a priori de manera dinámica, con lo cual resulta complejo su estudio.

Enmarcar tipos específicos de UP de la agricultura familiar requiere de un abordaje que problematice y discuta con las definiciones existentes sobre dicha temática (Samper et al, 2016), ya que no es lo mismo una UP que produce plantines o plantas aromáticas a partir de almácigos donados a pequeña o mediana escala (aun sin disponer de indicadores que nos permitan acceder a esos datos), que una UP que logre generar productos a una escala productiva mayor, con canales de comercialización y consumos sostenibles en el tiempo.

Por tal motivo decidimos trabajar sobre tres abordajes específicos en relación con las definiciones de UP que emergen, de las cuales retomaremos solo aquellas que nos resulten relevantes:

- a. Las definiciones surgidas desde el ámbito institucional-gubernamental.
- b. La literatura especializada que surge del ámbito académico.

c. Las que proponen los movimientos sociales, las cuales poseen la impronta que les imprimen los mismos actores.

A pesar de lo antedicho, consideramos que por las particularidades que presenta nuestro trabajo y cada UP en particular, enmarcar tipos específicos plantea disidencias respecto a las definiciones que ofrecen cada uno de los sectores mencionados.

Las distintas dinámicas que presentan cada una de las UP nos invitan a pensar, al igual que Balsa (2012), que es habitual que se presenten formas más híbridas y flexibles en torno a las definiciones. Sin embargo, consideramos que resulta útil aislar elementos específicos en términos ideales para, desde allí, poder contrastar sus múltiples manifestaciones concretas. Dejando en claro que existirá una amplia zona “gris” entre la UP de la agricultura familiar pequeña, grande, mediana, autosuficiente, con capacidad de comercialización, o simplemente como un espacio de participación que se autodenomina UP de la agricultura familiar, pero que establece formas de participación que se vinculan a un espacio de participación sociopolítico (como mostraremos más adelante) en el cual se dirimen cuestiones en torno a la disponibilidad de medios de producción que tienen las UP, la cantidad de trabajadores/as involucrados, el acceso al suelo, los sistemas de riego, las diferentes modalidades de siembra (bajo invernáculo o no), el tiempo de rotación de plantines, plantas o árboles. Cualquiera sea el caso, la cantidad de horas de fuerza de trabajo destinadas a la producción, los canales de venta o distribución se presentan disímiles en cada uno de los casos (Barsky, 2014); es decir; son discusiones productivas que se dirimen en espacios políticos, o discusiones que configuran el capital político de cada referente de la UP en cuestión y el movimiento social o espacio de participación con el cual se establece dicho vínculo.

Las UP Zomo Newen y Pancho Soares que abordamos en el presente trabajo, representan o reproducen esquemas socio-productivos similares a los que observamos tanto en las zonas urbanas y peri-urbanas de la provincia de Buenos Aires o en el territorio nacional. Esquemas socio-productivos que también podemos apreciar en la bibliografía aquí trabajada y que retomamos

en este apartado, pero que a pesar de ello, estos esquemas son lo suficientemente disímiles, específicos y dinámicos como para enmarcar a todas las UP de la agricultura familiar bajo la definición del tipo ideal.

Entendemos que para lograr un abordaje lo más específico posible, es necesario detenernos en algunas definiciones y categorías que nos van a servir como herramientas analíticas, conceptuales y metodológicas. Respecto a las **definiciones surgidas desde el ámbito institucional-gubernamental**, podemos ver que algunas conceptualizaciones refieren por UP de la Agricultura Familiar a un tipo de producción donde la unidad doméstica y la *unidad productiva*⁴ están físicamente integradas, donde la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción que se dirige tanto al autoconsumo como al mercado (Venturelli et al., 2009). Por su parte, el Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF), plantea que las UP de la Agricultura Familiar es una forma de vida y una cuestión cultural que tiene como principal objetivo la “*reproducción social de la familia en condiciones dignas*” (Ramilo, D. et al, 2013), donde la gestión de la UP y las inversiones -tanto en mejoras productivas de la tierra cultivable como en medios de producción- es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de parentesco, y gran parte del trabajo es aportado por sus miembros. Retomamos esta definición como una de las principales, ya que desde nuestro punto de vista oficia como base los trabajos académicos con los que estuvimos trabajando y es citada (del mismo modo) en la mayoría de los trabajos que utilizamos como bibliografía especializada. Con lo cual consideramos que la misma constituye la base sobre la cual se establecen las discusiones al respecto.

Algunos trabajos que surgen del ámbito académico (Feito, 2015, 2018 y 2020; Schiavoni, 2010; Manzanal, et al 2014, entre otros) problematizan sobre dicha categoría, diciéndonos que las

⁴ Entrando ya en el plano de lo definitorio, postulamos un rasgo central y dos rasgos conexos para identificar a las unidades familiares arquetípicas:

Rasgo central: la familia conforma un equipo de trabajo

Rasgos conexos: en estas unidades no se explota trabajo asalariado, y presentan una racionalidad particular, propia de la conjunción de (1) la integración entre unidad productiva y doméstica, (2) el papel que juega en la dinámica productiva-familiar la conservación del patrimonio familiar, y (3) la existencia de un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria y con un cierto modo de vida rural deseable.

UP de la Agricultura Familiar en Argentina es una categoría en construcción; y que por tal motivo su definición y sus alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias, y se define como una forma de producción en la cual la unidad doméstica y la UP están físicamente integradas. En lo que respecta a las definiciones y tipificaciones de UP de la agricultura familiar; Feito la define como *“un sector productor de alimentos de proximidad, pero para que estos lleguen en tiempo y forma a los consumidores de todo el país se requieren canales alternativos de comercialización, así como promover el consumo de alimentos sanos, producidos cuidando el medioambiente. En todas estas dimensiones resulta clave fortalecer el asociativismo de los productores, así como considerar la interconexión entre las distintas esferas del sistema agroalimentario: producción, comercialización y consumo. La problemática alimentaria es uno de los puntos esenciales en la agenda pública, por lo que instalar la cuestión agraria y visibilizar este sector productivo resulta fundamental en cualquier agenda de gobierno”* (2020: 472)

Al igual que Schiavoni (2010); entendemos que esta caracterización respecto a las UP de la agricultura familiar debe ser tomada a la luz de nuestro trabajo como una categoría que expresa un alto grado de heterogeneidad respecto a sus definiciones, y debe ser entendida como un subproducto, ya que su definición se expresa más bien en términos socioeconómicos y vinculados al mercado, y se encuadraba a través de políticas públicas que delegan en las estructuras familiares la reproducción social del grupo.

Respecto al funcionamiento de la UP podemos observar que la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. En este sentido, *“La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por la permanencia familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial; siendo en su*

interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias” (Feito, 2018: 6). Asimismo, se plantea que esta agricultura urbana o familiar se caracteriza por la producción agropecuaria de vegetales y animales, y su procesamiento y su comercialización son realizados en entornos urbanos y peri-urbanos. Estas UP se ubican, por lo general, dentro o en la periferia de un pueblo, una ciudad o una metrópoli, y cultivan o crían, procesan y distribuyen una diversidad de productos alimentarios y no alimentarios, (re)utilizando en gran medida recursos humanos y materiales, productos y servicios que se encuentran en y alrededor de la zona urbana donde se enclavan las UP, proveyendo recursos humanos y materiales (Feito; 2015). Según nos explica la autora, una UP no solo se aboca a la producción y comercialización frutihortícola, sino que habla de productos no alimentarios, productos humanos (como por ejemplo lo que se denomina economía del cuidado, la cual consiste en realizar tareas domésticas, en merenderos, cuidados de ancianos o trabajos barriales en espacios socio-comunitarios) y materiales, reciclados, tejidos, artesanías, panificados, de mantenimiento y limpieza, etc. Entendemos por tal motivo que la definición que propone Feito, no tiene un sentido unívoco respecto a las UP, ya que presenta a las mismas-haciendo una generalización- como espacios de participación y proveedor de recursos humanos en la zona en la cual se enclava.

Por otro lado, tenemos las definiciones que proponen los movimientos sociales, las cuales poseen la impronta que les imprimen los mismos actores. Si tomamos en cuenta las definiciones de UP que se dan desde las organizaciones populares, dentro de las cuales se enmarcan algunos sectores de la agricultura familiar, sobre todo aquellas UP que tienen vínculos políticos con organizaciones sociales, por ejemplo, dentro de los cuadernos de formación de la confederación de trabajadores de la economía popular (CTEP), hoy devenida en unión de trabajadores de la economía popular (UTEP), vemos que se reconocen distintos oficios al interior de esta. Entre dichos oficios, denominados por las organizaciones como “oficios populares”, encontramos al campesino, destinado al trabajo o cría de animales. En esta definición se plantea que el trabajo en sí es realizado ‘con las propias manos’ (haciendo referencia al proceso de trabajo y los medios de producción del

cual disponen los trabajadores), otra particularidad que observamos es que este se realiza sin un ‘patrón’, en una tierra que puede ser propia, comunitaria, o arrendada, y definen a los trabajadores de este oficio como agricultores familiares y/o pequeños productores (Pérsico y Grabois, 2014). Es decir que para este sector las UP de la agricultura familiar o, mejor dicho, los trabajadores del sector son campesinos o pequeños productores, en contraposición a aquellos que están bajo patrón, a quienes se los denomina: peones rurales (Pérsico y Grabois, 2014). Estos autores señalan que en las UP el trabajo de agricultor familiar se desarrolla típicamente en lotes familiares, comunidades, comunidades campesinas, montes y bosques, o en todo el espacio rural. Entendido de esta manera, las UP que analizamos en el presente trabajo no encajan en términos descriptivos ideales dentro de la definición que proponen los cuadernos de la UTEP (gremio que la representa). Asimismo, y, sin dejar de soslayar la relevancia política que tuvieron dichos cuadernos en la construcción de las bases territoriales y en la organización social de los trabajadores, la conformación de UP, la sindicalización del sector y el carácter reivindicativo, son algunos aspectos que podemos recuperar en lo que fue nuestro trabajo de campo. Esto lo podemos evidenciar cuando en nuestro trabajo de campo preguntamos a una trabajadora de la UP Pancho Soares sobre la organización, y nos planteaba que:

“Y.... una unidad productiva es un grupo de compañeras que estamos trabajando y que en principio cobran un Salario Social (potenciar trabajo), -que son 17,500 EN MAYO Y \$27,275. ACTUALIZADO A OCTUBRE DE 2022 - y que con esa base lo que hacemos es ayudar a las que no tienen trabajo bajo dependencia.... shhhhh, nos organizamos y generamos nuestro propio trabajo. En el caso de la unidad productiva textil [después nos contó que tienen 5 unidades productivas] se generan prendas que se venden y con lo que las compañeras tienen otros ingresos por generar ese trabajo. Con una base; porque cuando uno no tiene lugar y conocimiento y materia prima es imposible hacer un emprendimiento si no tienen nada.... Con esa base que muchos dicen “los planes” o bla bla bla, nosotras nos ponemos a producir. Acá en la huerta generan el elemento,

y la venta de plantines” (Sandra; trabajadora de la unidad productiva Pancho Soares. Entrevista perteneciente al registro de campo realizado el día 16/04/2022).

En relación con lo antedicho y siguiendo los planteos de Manzanal (2014), consideramos que las UP de la Agricultura Familiar bonaerense presentan niveles de capitalización y especificidad productiva que la diferencian de otras provincias (no se la piensa como proveedora del mercado interno). En este sentido, la autora realiza un recorte y presenta la problemática con otras características: La multiplicidad de términos que acompañan la idea de desarrollo denota que no existe una definición absoluta, objetiva ni única: las diversas conceptualizaciones responden a intereses diferentes. Ello se debe a que el desarrollo es parte de una producción del discurso, desde un ámbito del poder (Manzanal, 2014). En el mismo sentido, Fernández (2016) sostiene que la multiplicidad de criterios para caracterizar las UP de la Agricultura Familiar se debe a la heterogeneidad de situaciones que presentan los agricultores familiares y a la mayor amplitud de alternativas incluidas dentro de la economía rural.

Entendemos de esta manera que el factor común que prima a la hora de hacer definiciones sobre UP de la agricultura familiar es el carácter heterogéneo que presentan, con lo cual resulta complejo poder establecer una tipificación al respecto.

CAPITULO 2.

Pancho Soares y Zomo Newen; conformación, desarrollo y funcionamiento de dos unidades productivas del distrito de Tigre.

En el presente capítulo nos abocaremos a identificar y describir los vínculos que se desarrollan entre los diferentes actores de la agricultura familiar en el marco de la economía popular en el partido de Tigre; Quienes son, cómo se organizan, cuáles son los vínculos que establecen entre ellos y cómo se consolida el espacio de trabajo que comparten, serán parte de nuestro análisis.

En tal sentido, nos centraremos en describir las unidades productivas Zomo Newen y Pancho Soares, haciendo eje en su formación y consolidación, poniendo énfasis sobre la caracterización del proceso de trabajo que llevan a cabo, las relaciones sociales y políticas que entablan con agrupaciones, organismos gubernamentales, sectores de la iglesia católica, entre otros. A través de la problematización de la categoría de *unidades productivas*, en este segundo capítulo, daremos cuenta de lo antedicho con el objetivo de analizar dos casos específicos a fin de iniciar nuestra investigación.

a) Las unidades productivas y su funcionamiento.

Las UP de la agricultura familiar que se enmarcan en la denominada Economía Popular, fundamentalmente aquellas que se ubican en el cordón urbano y periurbano de la provincia de Buenos Aires, presentan -dependiendo de la estructura productiva local, la cantidad de habitantes, la disponibilidad de tierras, la organización político-social, y/o el vínculo con los sectores gubernamentales-, particularidades específicas tal como ya hemos desarrollado en el capítulo anterior. Ahora bien, dichas particularidades se presentan como obstáculos a la hora de realizar una tipificación de cada caso y región en particular para poder definir a las UP, ya que la cantidad de actores involucrados, la disponibilidad de horas de trabajo del cual disponen, medios de producción, capacidad productiva instalada, canales de distribución, vínculos con la comunidad, con

instituciones gubernamentales y movimientos sociales varía en cada una de las UP y en relación con otra.⁵

Por tal motivo, consideramos que ante estas particularidades que se nos presentan es necesario establecer algunas consideraciones en torno a las definiciones y tipificaciones del sector.

Las UP que abordamos en el presente trabajo (Zomo Newen y Pancho Soares, ubicadas en el partido de Tigre, provincia de Buenos Aires) surgen a mediados de la década del 2010. Su conformación se da por iniciativas diferentes durante sus primeros años, pero con el paso del tiempo comenzaron a asociarse a un programa municipal dependiente de la secretaría de economía popular y hábitat del municipio de Tigre en el año 2015.

En este sentido intentaremos dar cuenta a lo largo de este capítulo y en los siguientes que, lo que al principio parece una experiencia productiva aislada que involucra a una familia o a unos pocos actores sociales que buscan satisfacer sus demandas alimentarias inmediatas, con el tiempo se transforma en un espacio que trasciende la instancia productiva de la agricultura familiar y pasa a ser un actor político que establece vínculos con distintos sectores donde se llevan a cabo prácticas de *“comunalización que implica la producción de formas y nociones de bienestar para sí mismos (mejorar condiciones de vida, trabajar más tranquilos, etc.) y para otros (garantiza el cuidado del ambiente, desarrollar un servicio social o proteger la seguridad)”* (Álvarez, 2016: 80).

b) Zomo Newen

La UP Zomo Newen (Fuerza de mujeres en lengua Mapuche) surgió en el año 2017 a partir del impulso que llevó adelante Paula, referente y fundadora de la huerta “cultivando diversidad”. En un encuentro que mantuvimos con ella nos comentaba cómo fueron los inicios en este espacio:

⁵ Como plantean con claridad Landini, Lacanna y Murtagh (2011), toda categorización genera tres efectos: la homogeneización interna (quedando en un segundo plano las diferencias), el aumento de la visibilidad de los límites entre categorías (resaltándose aquí las diferencias), y la fijación de las miradas en torno a ciertos temas particulares, usualmente aquellos utilizados para definir las categorías.

“Arranqué cuando tenía; tengo tres nenas; y cuando más o menos pude empezar a arrancar lo hice. Tendrá cuatro o cinco años la huerta en mi casa. Y con las gallinas lo mismo; arranque con dos gallinas para que mis hijos coman huevos sanos y ahora tengo veinte gallinas; algunos huevos los vendo a alguna persona que quiere y con eso le pago el alimento a las gallinas.” (Entrevista realizada a Paula el 20/9/2021 en la huerta).

La unidad productiva se encuentra ubicada en la localidad de General Pacheco en el distrito de Tigre; la cual está atravesada por la ruta 197 y tiene como márgenes este y oeste las vías del ferrocarril Mitre y Belgrano, respectivamente (Ver Mapa).



En el mapa se puede ver la ubicación de la huerta, la cual se encuentra en una zona urbana de casas bajas. Fuente: Google Earth.

Sobre la ruta 197 se puede observar un centro comercial que va desde un puente al otro, donde cruzan las vías del ferrocarril Belgrano Norte y en el otro puente el ferrocarril Mitre. En el margen Norte la localidad termina en la ruta 27, donde comienza Benavidez, otra localidad del distrito. El margen sur con la ruta 202 donde comienza el partido de San Fernando. La UP a la cual hacemos referencia está ubicada en la región noreste de esa localidad, en lo que se denomina “Bajo Pacheco”, porque es la parte más baja de esa localidad, la cual está atravesada por un arroyo.

La UP Zomo Newen presenta una particularidad específica: la misma está conformada por otras tres UP, donde en la mayoría de los casos son las mismas personas quienes trabajan en una o en otra, dependiendo lo que estén produciendo. Todas estas UP están bajo la órbita legal de Zomo Newen, aunque son núcleos productivos diferentes. La unidad a la cual hicimos anteriormente referencia es la denominada “Cultivando Diversidad” que coexiste con una unidad textil llamada “Tinta Feminista”, y otra UP de panificados “Alimentando Soberanía”.

En estas unidades participan, según explica Paula, la referente del lugar, 60 mujeres con distintos grados de participación, la cual depende de algunas variables; como puede ser la distancia espacial que cada una tenga respecto a la UP, o por otro tipo de limitantes, como por ejemplo trabajos temporarios, tareas del cuidado, de la familia, ancianos, o algún otro tipo de particularidad que muchas veces impide la llegada o la participación del conjunto confluyendo al mismo tiempo en las tres UP. Por ello se asignan turnos rotatorios de trabajo teniendo que completar -según el caso- una cantidad de trabajo (medido en horas) mensual.

En lo que respecta al espacio físico donde funciona Zomo Newen es una casa ubicada en la intersección de dos calles (Salta y San Luis) y pertenece a la familia de Paula. Ella es quien cedió aproximadamente 40 metros cuadrados para la realización de la huerta. En ese espacio anteriormente había un garaje para automóviles a cielo abierto que Paula decidió utilizar para el cultivo de verduras y plantines en botellas plásticas o bidones de agua reutilizados.

Existen dos tipos de plantaciones en esta huerta: por un lado, en los bidones se producen plantas que alcanzan tamaños medianos, como el pepino, tomate, rabanitos y brócoli, entre otros. Por otro lado, recipientes más pequeños son utilizados para producir plantas aromáticas (menta, orégano, tomillo, salvia, romero, etc.). Estos cultivos van rotando de un lugar a otro dependiendo del tamaño y el periodo estacional en el que se encuentre la planta. Una vez que alcanzan un tamaño lo suficientemente significativo, se pasan al suelo, en caso de que haya lugar disponible, (recordemos que son 40 metros cuadrados de tierra disponible para el cultivo). Luego de ello se espera el tiempo de cosecha para sacar la planta para el autoconsumo o su comercialización.

Según nos contaban algunos integrantes en las entrevistas que realizamos “Cultivando Diversidad”, fue el nombre que le dieron a la UP dado que buscan sostener la diversidad y la producción de plantas de manera natural, sin uso de agroquímicos:

“Tenés que asociar plantas para que no compitan entre sí. Tenés que poner cosas distintas en un mismo ecosistema para que se complementen. Eso es lo que no tiene el monocultivo... borras el corredor biológico y, y le sacas todos los nutrientes a la tierra, entonces después se agota. Para no agotar la tierra y.... y no rotar ah..., con todo el cultivo, lo que tenés que hacer es asociación, así pones todo: flores, aromáticas, de hoja, de fruto, y ahí las tenés. Combinada.” (Entrevista realizada a Irene, quien es trabajadora de la UP Cultivando Diversidad el día 20/09/ 2021 en la huerta.)



En la foto se puede ver a Paula con una planta que pasaron al suelo y que está dando tomates. La fotografía fue tomada durante el trabajo de campo en la UP “Cultivando Diversidad”.

Fuente: propia.

A lo largo de nuestros trabajos de campo y entrevistas encontramos que el mismo referente en una de las visitas nos explicaba cuál era una de las finalidades de la unidad productiva según su experiencia de trabajo:

“Generar mecanismos que permitan replicar las prácticas de cultivo combinado en el barrio para que la gente se pueda llevar plantines a sus casas, para producir las verduras que quieran”. (Entrevista realizada a Paula el 17/06/2022 en la huerta).

A través de estas prácticas, lo que la UP propone es que los habitantes del barrio, sus vecinos, militantes y/o trabajadoras que participan de las actividades que realiza la UP puedan replicar este tipo de producción de alimentos en sus casas. Es decir; la huerta produce plantines, los cuales distribuye posteriormente entre vecinas y trabajadoras de la UP para que estas produzcan en

sus propias casas, o repliquen estas prácticas con sus vecinos, brindando la posibilidad de generar alimentos en botellas, bidones o tierra en caso de que se pudiera. Al menos así nos lo explica la referente de huertas del distrito (Patricia) en una entrevista:

“60 compañeras entre la unidad productiva textil, la pacificadora, la huerta, pero vamos a abrir una más: tejido y talleres (...) porque se suman compañeras con otros saberes, con otras inquietudes y la realidad es que tenemos que abrir más espacios de producción para que genere un cierto ingreso para que no sea solamente bueno, cobró el salario⁶ y listo; ¿entendés?” (Entrevista realizada a Patricia, referente del frente de huertas de tigre, en una jornada de capacitación realizada el día 21/04/2022 en la huerta Pancho Soares).

En este sentido, lo que Patricia nos comenta es que las UP intenta generar, a través de la articulación con distintos sectores, canales de participación que fomenten aún más las prácticas que realizan. Esto es planteado como una condición esencial dentro de las prácticas de la economía popular y tiene, según entendemos a partir de observar las dinámicas cotidianas de los protagonistas, una impronta político-territorial que tiene como objetivo ampliar y fomentar los canales de participación, además de hacer visible el trabajo que realizan en las unidades productivas en vínculo con movimientos sociales.

Esta unidad productiva tiene un proyecto denominado “Veredas comestibles” que surge como una iniciativa de Zomo Newen. La misma se propone realizar una experiencia con base en la construcción de cajones de madera con plantas aromáticas pequeñas (tomillo, albahaca, orégano, romero) y otras plantas pequeñas y de estación, que requieren bajo mantenimiento, como por

⁶ Hace referencia al programa Nacional ‘Potenciar Trabajo’, que anteriormente se denominaba Salario Social Complementario (SSC). El Programa Nacional de Inclusión Socio Productiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, unifica a los programas Hacemos Futuro y Salario Social Complementario en una única iniciativa. Tiene como objetivo contribuir a mejorar el empleo y generar nuevas propuestas productivas a través del desarrollo de proyectos socio-productivos, socio-comunitarios, sociolaborales y la terminalidad educativa, con el fin de promover la inclusión social plena para personas que se encuentren en situación de vulnerabilidad social y económica. Está destinado a aquellas personas físicas que se encontraban bajo los programas “Hacemos Futuro” y “Proyectos Productivos Comunitarios”. El programa “Potenciar Trabajo” unifica en esta iniciativa a todas y todos sus titulares.

ejemplo limoneros, zapallos, naranjos o durazno. La propuesta invita a esperar que esa práctica se replique en el barrio:

“Porque plantines tenemos, y entonces arrancamos acá [se refiere a los cajones de madera en las veredas] poniendo ah..., esto es un durazno, y todos te dicen... eh..., te van a comer toda la fruta, y sí, de eso es de lo que se trata, está para eso, para comer. Hay orégano, estragón, tomate, hay zapallos que están por ahí germinando, por el medio” (Entrevista realizada a Paula el 7/05/2022 en la huerta).

Tal como vemos en este fragmento de entrevista, y constatamos en nuestras interacciones en el campo, que uno de los objetivos de la unidad productiva es generar un vínculo con los integrantes del barrio a través de la socialización de plantas o frutas. Sin embargo, algo que pudimos observar en el transcurso del tiempo y las visitas posteriores que realizamos, es que estas experiencias no lograron replicarse (al menos en los espacios circundantes del barrio), con lo cual pareciera que esta práctica se encuentra estancada, o no tiene el impacto que esperaban. Para los integrantes de Zomo Newen llevar adelante un proyecto que tenga impacto directo depende de factores exógenos a la práctica misma; ya sea por el tiempo que se destine al mantenimiento del espacio en términos de trabajo, la disponibilidad de suelo o acceso a veredas, entre otros factores como medios de producción e inversión económica para realizar cajones de madera lo suficientemente fuertes y grandes para contener entre 4 y 8 metros cúbicos de tierra. A estas condiciones debemos agregar la disponibilidad de tiempo libre que deben tener sus integrantes para transformarlo en tiempo de trabajo socialmente necesario para su mantenimiento y/o ampliación en términos productivos. Sobre todo, porque este sector se caracteriza por ser pluriactivo, es decir que los actores realizan tareas de distintos tipos en distintos lugares, como mencionamos anteriormente.

Todos estos factores alteran la productividad del trabajo, y esto está asociado a la situación que atraviesa cada miembro de la UP, la cual depende de una multiplicidad de factores que, en muchos casos, impide cumplir con la jornada de trabajo en la huerta. Ya sea por tareas domésticas,

impedimentos de viaje por cuestiones de distancia, dinero para movilizarse o condiciones meteorológicas que afecten la salida del barrio teniendo en cuenta las condiciones precarias de habitabilidad. A ello se le suman las tareas del cuidado y/o asistencia de menores o adultos que deben ejercer. Estos son algunos de los factores más recurrentes por los cuales gran parte de los miembros que conforman Zomo Newen no logran cumplir con el tiempo de trabajo mensual específico medido en horas en la UP, impactando eso en la cantidad de dinero que percibe ese mes. En este sentido, en una entrevista que realizamos en la UP Zomo Newen a Silvia, una trabajadora del espacio, nos comentaba lo siguiente acerca de lo antedicho:

“Hay una lista que cuando llegan firman, nadie pide certificado de nada, y el que no viene ese día no cobra. Pero generalmente lo que nos pasa es que todas quieren venir todos los días y no tenemos espacio preparado, porque tenemos que ser grupos de a 5 y no hay espacio para que vengan más días en el aislamiento. Entonces tenemos tres turnos por día. Son turnos de tres o cuatro horas, por eso más o menos 15 por día en cada unidad productiva. Y nos dividimos así y pueden estar trabajando paralelamente 15 en cada unidad productiva” (Entrevista realizada a Silvia; trabajadora de la UP Zomo Newen el día 23/3/2022)

Andrea, otra trabajadora de la UP a quien entrevistamos el mismo día, hace referencia a la organización de la siguiente manera:

“Nuestra unidad productiva es una organización social que también está el frente de mujeres, dentro de la misma organización. Solo hay mujeres y donde seguimos, nos organizamos... Siguiendo algunas líneas que... Que nosotras defendemos porque ponele es un tema que, para la defensa, para la prevención de la violencia de género, hemos arrancado con talleres. Pero en la pandemia ponele surgieron un montón de situaciones donde hubo que acompañar a vecinas, a lo que sea por asuntos de violencia. Nosotras con el Movimiento Evita⁷ y con el Frente de Mujeres acompañamos en esta pandemia que por suerte no se dejó de atender en la comisaría de la mujer y

⁷ Longa, F. (2019). Historia del Movimiento Evita: La organización social que entró al Estado sin abandonar la calle. Siglo XXI Editores.

eso hizo también que dejásemos de hacer otras cosas acá en la huerta". (Entrevista realizada a Andrea; trabajadora de la UP Zomo Newen el día 23/3/2022. La negrita es nuestra).

Tal como comentan Silvia y Andrea, no solo la pandemia ha causado un impacto en la forma de organizarse y trabajar, limitando de ese modo los días de trabajo y, por tanto, los ingresos de los integrantes de la UP, sino también las situaciones que emergen cotidianamente y se profundizaron en ese contexto como por ejemplo los casos de violencia de género. No buscamos centrarnos en este aspecto para el desarrollo de nuestra tesis, dado que entendemos que es un tema amplio de abordar, pero si queremos resaltar que, dada la conformación de las UP con una gran mayoría de mujeres como integrantes, implica que las cuestiones antes mencionadas, o lo referido por Andrea, sean aspectos relevantes a la hora de analizar la conformación, tiempo y dedicación que destinan a las actividades de las unidades productivas. Por ello, junto con las limitaciones que encuentran sus integrantes debido a la falta de dinero para transporte o la imposibilidad de salir de sus hogares en épocas de lluvia, entendemos que las tareas de cuidado y las actividades vinculadas a talleres y acompañamiento que emergen entre las mujeres también debía ser referida en estas páginas.



Unidad productiva “Cultivando Diversidad”. En la foto está Paula cambiando de lugar las plantas que luego serán distribuidas entre integrantes de la UP. Fuente propia

En relación con los vínculos que construyeron desde Zomo Newen entre los actores que comparten las actividades de la unidad productiva, pudimos constatar que lo que al comienzo se denominaba ‘vecinos’, ahora se transformaron en ‘compañeros’. Entendemos que aquí subyace un contenido ideológico partidario que tiene que ver con el vínculo que, tal como pudimos observar en nuestro trabajo de campo, la unidad productiva tiene con el Movimiento Evita, en el cual la palabra ‘compañera o compañero’ tiene una carga simbólica específica y reemplaza en alguna medida a la de ‘vecino o vecina’ que no contiene un componente político a la hora de expresarlo. Tal como cuenta otra entrevistada de la unidad con la que nos encontramos en nuestras visitas al campo:

“A mí lo que me gustó del movimiento Evita es que tenía mucho, mucha llegada en el territorio, y mucha realidad, porque también hay muchos movimientos, que he pasado por otros y que no hacen nada, te dan plata solo así. Pero a mí me gustó que en el barrio nos pudimos organizar para producir entre nosotras, y decidimos que hacer y que queremos para nosotras y nuestros hijos en esto que estamos construyendo. (Entrevista realizada a Andrea; trabajadora de la UP Zomo Newen el día 23/03/2022)

En este sentido, entendemos que los vínculos políticos, específicamente con los movimientos sociales, también incidieron en el desarrollo de las UP de la agricultura familiar, además de los sucesivos desequilibrios económicos y las crisis que se sucedieron en el país, impactando fuertemente en el nivel de desempleo y subempleo, y creando diferentes formas de precarización laboral que devinieron posteriormente en organizaciones sociales abocadas específicamente a la organización de dicha tarea. En este sentido, tal como sostiene Fernández: *“este proceso se aceleró luego del conflicto del 2008, aunque no comenzó allí, incluso parte de los cambios institucionales como el Registro Nacional de la Agricultura Familiar, la creación de una Secretaría o la sanción de una Ley Nacional específica para el sector, constituyeron algunas de las propuestas que había formulado el FONAF (2008), aunque sus demandas fueron consideradas parcialmente”* (2017:229).

En relación con ello, Ana, una integrante la UP hace referencia al movimiento social con el cual articulan:

“El Movimiento Evita, que tiene todo un trabajo social. Y ahí me sume y empecé a trabajar, pero me gustó porque tienen la pata metida en la tierra, como uno, en el barrio. Porque por qué funciona esto: porque estamos acá, todo el tiempo y sabemos lo que pasa y lo que hay que hacer y así en cada lado, cada lugar tiene su manera de todo. Y así conoces a la gente”. (Entrevista realizada a Ana; trabajadora de la UP Zomo Newen el día 18/06/2022).

c) Pancho Soares

La Unidad Productiva Pancho Soares se conformó a partir de un reclamo, que con el tiempo hace mella en el sector relacionado a la Iglesia Nuestra Señora de Carupá, donde a través de distintos vínculos con movimientos sociales, sectores gubernamentales, contactos políticos, se pudo conseguir un espacio en el año 2017 para llevar adelante una huerta. En un principio esta era una experiencia asociada a la producción para quienes trabajaran en ella -vecinos y concurrentes de la capilla, quienes frente a la necesidad de conseguir alimentos, se sumaron a la iniciativa- pero

además, se proponía como un espacio donde se realizarían talleres y capacitaciones en articulación con organismos gubernamentales como el INTA y la FoNAF, intentando llevar adelante la multiplicación de estas prácticas productivas, cooperativas y comunitarias de producción de alimentos.

Ubicada en un predio de unos 5000 metros cuadrados, de los cuales aproximadamente un 20% se explota productivamente, la UP Pancho Soares, que lleva dicho nombre en memoria del padre Francisco Soares, cura tercermundista asesinado durante la última dictadura cívico militar, se encuentra ubicada en el margen sudeste del distrito de Tigre. La misma se encuentra a escasos metros de la ruta Panamericana, ramal acceso norte que baja hacia el centro del distrito, donde en su punto final desemboca en la estación de tren del ramal Mitre. En diagonal a la estación de trenes se ubica la estación fluvial, en el margen sur del río Tigre, desde donde parten las lanchas colectivas y se realizan actividades turísticas, entre tantas otras cosas. Esta zona se caracteriza por tener un movimiento turístico muy importante durante los fines de semana, pero además, debido a un aumento significativo en la cantidad de habitantes que se dio en el distrito durante los últimos años gracias al desarrollo inmobiliario, construcción de torres para viviendas, barrios cerrados, departamentos de no más de tres pisos de altura, produjo un aumento en la cantidad de habitantes en la zona céntrica y en la primera sección del delta, quedando pocos espacios abiertos (terrenos ociosos o baldíos) donde anteriormente esas tierras se usaban principalmente como lo que se conoce como potreros, y en otros casos eran tierras bajas que no servían para la construcción de viviendas, dado que formaban parte de los humedales que caracterizan la región del Delta.

Como consecuencia del desarrollo inmobiliario se rellenaron terrenos bajos y los ociosos se vendieron para realizar emprendimientos habitacionales. Por tal motivo, el distrito vio aumentada la circulación de personas que realizan sus actividades laborales en las zonas linderas a la UP Pancho Soares. En las cercanías de esta UP se encuentran el nuevo hospital materno infantil, el cementerio, talleres mecánicos, carpinterías, fábricas de muebles, astilleros donde se reparan embarcaciones, comercios, bares y restaurantes, colegios públicos y privados, etc. Es decir, la zona

donde se encuentra esta UP es demográfica y geográficamente urbana, lo que la diferencia respecto a la UP Zomo Newen.

En cuanto a los procesos de trabajo y participación, se pueden apreciar distintos modelos, los cuales se llevan adelante a partir de un contexto diferente. Se participa como voluntario, como militante de la causa agroecológica, como parte de organizaciones sociales o como trabajadores que cobran un plan social para realizar diferentes tareas. Los distintos grados de intervención están asociados a la estructura jerárquica que presenta la UP. Por lo que pudimos apreciar, esta presenta tres patas: la iglesia, el sector político y la inserción de los movimientos sociales dentro de esta estructura. Existe, sin embargo, una pata más a la cual le quitamos relevancia, porque se vincula -si se quiere- a una intervención altruista; donde un grupo de personas (de manera muy esporádica) que varía en cantidad y participación, se suman a realizar tareas cuando las actividades que se realizan son abiertas a la comunidad o cuando están insertas en un evento de carácter político dentro del predio: la visita de algún funcionario público, colegios, Instituto Nacional de Tecnología agropecuaria (INTA), etc.

Cuando se menciona la producción, lo que pudimos observar a lo largo de las visitas al campo, es que la misma varía de acuerdo con la época del año, la disponibilidad de semillas, plantines, insumos, y por supuesto la decisión (que se resuelve de manera colectiva) teniendo en cuenta la participación de los miembros de la UP al momento de hacerlo. En este sentido, la producción varía entre frutas y verduras de estación, las cuales otorgan un mayor grado de producto si el cultivo se realiza de manera correcta. En la mayoría de los casos, la producción que más rinde es la que se realiza bajo la modalidad de invernáculo, ya que este proporciona condiciones óptimas -humedad y temperatura- durante un periodo de tiempo más prolongado. Entre los productos que se destacan bajo esta modalidad son las verduras de hojas verdes, según lo expresó Miguel, voluntario de la huerta, quien además agrega:

“Son una parte importante de una dieta saludable y equilibrada: la lechuga, la espinaca, el repollo, la col rizada y el bok choy, brindan nutrientes que ayudan a proteger el sistema inmunológico y además poseen la capacidad de reproducirse de manera más acelerada”. (entrevista realizada a Miguel, trabajador voluntario de la UP Pancho Soares el 23/04/2022).

Asimismo, el espacio de la UP está organizado según el tipo de producción que se realiza. Esto varía entre producción de plantines, compost, verduras bajo invernáculo y producción a cielo abierto, donde se realiza cultivo de verduras de estación como tomates, berenjenas, brócoli, zucchini, zapallitos y zanahorias. Más tarde nos enteramos por un ingeniero agrónomo que, en la mayoría de las UPAF de la provincia de Buenos Aires, se realizan este tipo de cultivos porque es de *“Los que más rinden en menor tiempo, mantenimiento y cantidad, lo que brinda mayor posibilidad de producción y comercialización de producto a menor costo”* (Entrevista realizada a Cristian, director provincial del programa de agricultura familiar y economía popular dependiente del Ministerio de Desarrollo de la Comunidad el 20/10/2021).



La UP Pancho Soares se encuentra ubicada en la calle Montevideo 1246, región céntrica de Tigre, a escasos metros de acceso norte y a poca distancia del ferrocarril Mitre ramal Tigre.

Fuente: Google Earth.

Ubicada en una zona urbana con calles pavimentadas y acceso a servicios básicos como agua, luz y gas, se encuentra en un predio que pertenece a la iglesia Nuestra Señora de Carupá, dependiente de la diócesis de San Isidro. En dicha UP el trabajo es llevado adelante por 25 integrantes, que se reparten tareas según la disponibilidad horaria del grupo en tanto a las individualidades y otras actividades laborales, ya que en muchos casos las tareas que realiza cada trabajador en la huerta son complementarias con otro trabajo como por ejemplo changas o economía del cuidado que se realizan por fuera del horario de trabajo en la UP. En lo que respecta al proceso de trabajo en sí, existe una división del trabajo al interior de la UP. Juan, trabajador de la huerta, en una visita al campo que realizamos en abril del 2022 nos explicó de qué manera se reparten las tareas:

“Las tareas productivas que hacemos acá se distribuyen por lo general entre tareas pesadas y livianas. Las pesadas tienen que ver con el movimiento del suelo, hacer y mantener los surcos, el plantado de postes, el tendido de tejidos de alambre, o el mantenimiento del invernáculo para que no se rompan los cobertores. También hacemos el movimiento y mantenimiento de maquinaria más pesada, entre las que se encuentra la bomba de agua, el generador eléctrico y las máquinas de combustión a explosión, cortadoras de césped, motosierras y perforadoras”
(Entrevista realizada a Juan, trabajador de la UP Pancho Soares el día 10/04/2022)



Carlos en la UP Pancho Soares realizando tareas de mantenimiento en la huerta el 10 de abril del 2022. Fuente: propia.

Otros tipos de tareas que realizan consiste en la siembra, mantenimiento y selección de plantines para su traslado, tareas de mantenimiento de los surcos, control de plagas, el riego y el control de cada planta desde la siembra hasta la distribución.

Además de las tareas en la huerta, son las mujeres las que se ocupan -con mayor frecuencia- de los espacios de capacitación, cursos, vínculos con la comunidad y participación de los espacios políticos de militancia, entre los cuales se encuentran algunas organizaciones políticas: Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), Frente Agrario Del Movimiento Evita, Movimiento 26 De Julio, Tres Banderas, El Movimiento De Trabajadores Excluidos (MTE) Y Somos Barrios De Pie. Además de la participación de estas agrupaciones, hay grupos que realizan jornadas (una vez al mes) donde preparan, según nos contó Pablo, quien se define como profesor voluntario de educación física y militante ambiental:

“Jornadas voluntarias de siembra y preparación de bombas de semillas; las cuales consisten en armar un bollo de tierra, llenarlos de semillas y arrojarlos a terrenos desocupados para que crezca flora autóctona. Además de estas prácticas se establecen jornadas mensuales de concientización sobre el consumo de alimentos libres de agrotóxicos y alimentación saludable y autosustentable” (Entrevista realizada a Pablo; trabajador, voluntario y capacitador de la UP Pancho Soares el día 10/04/2022).



Unidad productiva Pancho Soares. En la foto se pueden apreciar los distintos cultivos y el espacio de tierra disponible para realizar el trabajo. Fuente: Propia.

Por lo mencionado, entendemos que por las características que presenta, esta UP está atravesada por un proceso formativo, de capacitación, infraestructura y productivo, que opera en un nivel diferente respecto a la otra UP que analizamos anteriormente (Zomo Newen). En primer lugar, debido al alto grado de institucionalización que presenta, hace que la misma pueda recibir subsidios

por parte de diferentes estamentos gubernamentales u ONG. Asimismo, la UP es objeto de visitas de políticos y referentes del sector como modelo productivo-urbano, que busca afirmar y establecer prácticas barriales de participación en producción de alimentos agroecológicos que se vinculan a jornadas de capacitación en producción agroecológicas. Por otro lado, observamos que los vínculos que se gestan al interior y al exterior de la UP exceden los canales de producción. Esto se debe a que el espacio forma parte de un proceso de disputa de poder entre los distintos actores que están involucrados. Debido a su pronto reconocimiento como huerta agroecológica, a la cercanía que presenta con el municipio en el sentido político y territorial, a la articulación con otros sectores estatales, movimientos sociales, ONG, voluntarios, y un sector de la iglesia, podemos inferir que esta huerta se presenta como un ‘modelo’ o ‘tipo ideal’ de unidad productiva del distrito. Tal como explica Fernández: *esta inserción político-institucional, generó una creciente visibilidad de la agricultura familiar, materializados en rangos institucionales superiores de los organismos específicos, y el registro y consideración de una mayor amplitud de variables para su caracterización. A la vez, este proceso buscó generar mayores grados de formalización de la actividad de la AF, tanto en sus aspectos productivos y comerciales como de sus derechos sociales, que buscaban generar nuevos vínculos entre las políticas públicas y la agricultura familiar”* (2017:232).

Al momento de realizar un análisis de las UP que presentamos en el presente apartado, podemos observar que el caso de la huerta Pancho Soares, -según nuestra óptica- no responde a los principios fundacionales de la economía popular. En tal sentido, entendemos que estos principios motorizan la organización de trabajadores que bajo condiciones de vulnerabilidad desarrollaron estrategias colectivas o individuales para satisfacer sus demandas alimenticias y las de sus familias. Dicha organización posibilitó, en ciertos casos, la generación de respuestas desde la base material, la participación cada vez mayor y la búsqueda de legitimidad del sector. En el caso de la UP Pancho Soares la propuesta surge desde el plano institucional, a partir de una intervención del sector político, eclesiástico y onegeista para llevar adelante prácticas agroecológicas que en un principio

no tienen que ver con ‘ganarse la vida’, sino con un movimiento que durante los últimos años hizo mella en los sectores gubernamentales como la ‘agroecología’ o la ‘sustentabilidad’. Podemos pensar, si hacemos un ejercicio forzado, que, visto desde una perspectiva Althusseriana⁸, la constitución de esta UP surge desde la superestructura, desde un plan de gobierno y participación institucional que luego impacta y/o modifica la estructura material y la realidad de las personas que trabajan en ella. Podemos decir entonces que la UP Pancho Soares, así como vimos con el caso de Zomo Newen, surge y responde a una demanda social, pero su conformación y consolidación se desarrolla de manera diferente al primer caso analizado.

En tal sentido, en el caso de la UP Pancho Soares, la propuesta se articula con un sector de la iglesia vinculado al movimiento tercermundista, quien cede parte del predio, se contacta con organismos gubernamentales (INTA) y la Secretaría de Economía Popular del municipio de Tigre, con la finalidad de generar espacios de capacitación. Asimismo, desde allí se articula con movimientos sociales para la obtención de recursos (planes sociales) para quienes participan de la experiencia. En el plano productivo, la disponibilidad de medios de producción de esta UP varía significativamente en relación con Zomo Newen, la cual opera con una capacidad productiva mucho más pequeña y, de hecho, no cuantificable en términos de producción; ya que cuando preguntamos sobre la capacidad mensual productiva medida en kilogramos, en todos los casos no encontrábamos respuestas que nos indicarán valores concretos que pudiésemos corroborar. Lo mismo nos ocurrió cuando intentamos visibilizar y rastrear los procesos de comercialización y/o distribución, lo cual será desarrollado en el próximo capítulo. Entendemos que en ambas UP gran parte de lo que se produce se destina al consumo directo de sus trabajadores; es decir, se distribuye entre quienes participan o en algunos casos el excedente se destina al merendero más cercano con quien se tiene algún tipo de articulación; ya sea en por vínculos políticos, de militancia, o de cercanía.

⁸ Ver Althusser, L., Gruppi, L., & Paredes, A. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (pp. 7-66). Buenos Aires: Nueva visión.

Tal como anticipamos en el apartado anterior, en términos materiales, en la UP Zomo Newen lo que se produce no alcanza para satisfacer las demandas alimenticias de sus integrantes, dado que no es significativo el nivel de producción así como tampoco el espacio con el que cuentan para realizar dichas actividades, sin embargo, hay detrás de estas prácticas agrícolas una propuesta que invita a replicarse -en el barrio, con vecinos o en encuentros de participación- espacios de reproducción de los procesos productivos como el que realiza la UP: veredas comestibles, autocultivo para el autoconsumo y participación comunitaria para fortalecer estos procesos. En este sentido, en una visita al campo, en la cual realizamos una entrevista colectiva con diferentes integrantes, nos decían:

“Nosotras lo que hacemos es producir plantines, una vez que los tenemos hechos cada una se los lleva a la casa para que tenga lo que elija tener. Ponele, este año hubo muchas que querían tener pepinos, entonces tenemos muchos plantines de pepinos que crecen, se van a enredar y se hace ahí. Lo mismo con los zapallos o los tomates. Porque nosotras controlamos cuánto puede producir cada tacho de veinte litros o de seis litros. Entonces, si vos por ahí no tenés tierra, con 10 bidones podés producir lo que necesitás para comer”. (Entrevista realizada en la UP Zomo Newen a Paula, Ana, Andrea y Julia el 24/07/2022).

Para concluir con el presente capítulo, nos parece pertinente hacer referencia a algunas cuestiones puntuales:

Por un lado, encontramos que ‘llegar’ en términos físicos a la UP Pancho Soares, es mucho más accesible que el ingreso a la UP Zomo Newen, y por el otro, el hecho que la UP Pancho Soares se encuentre ubicada en un predio que le pertenece a una iglesia, convoca y legitima la participación desde otro lugar (esto será desarrollado con mayor precisión en los próximos capítulos). Asimismo, en lo que respecta a la producción, distribución y consumo de lo que se produce, lo que pudimos observar es que entre las trabajadoras de la UP Zomo Newen, lo que se promueve es el autocultivo (en este caso de manera organizada) para garantizar el acceso a

determinados bienes de consumo -verduras de estación- que no son compradas y se realizan bajo prácticas agroecológicas. Entendemos que, si bien es una experiencia pequeña, la producción y distribución de plantas de estación en bidones es una práctica que en principio no satisface la demanda de verduras y hortalizas de calidad en una escala lo suficientemente significativa para abastecer las cantidades de productos necesarios que demanda el sector, pero colabora, en parte, a satisfacer el acceso a recursos alimentarios con productos de calidad.

Caso distinto es el de la UP Pancho Soares, en la cual se cede un sector de la capilla donde se realizan cultivos de plantines en almácigos, producción de verduras de estación en tierra y bajo modalidad de invernáculo, sistema de rotación de suelo, compost y fertilizantes naturales para los cultivos (donde la diversidad de plantas difiere significativamente respecto a la UP Zomo Newen), además de los sistemas de riego y la disponibilidad de medios de producción. Sin embargo, y pese a esta diferencia; notamos que ambas UP, surgieron aproximadamente en el mismo contexto histórico y articulan con los mismos movimientos sociales, los mismos sectores gubernamentales y realizan actividades compartidas. Por tal motivo, consideramos que las UP establecen estrategias de resistencia y negociación con cada uno de los actores involucrados; y cada una lo hace desde el lugar que ocupa en cuanto a capacidad de convocatoria y movilización de personas, impacto territorial y legitimidad respecto a la comunidad donde están insertas. Creemos que en ambos casos lo que subyace no es más que la consolidación de un modelo productivo que se da a partir de las transformaciones socioeconómicas que impactaron en los sectores populares de lleno, y donde los actores comienzan a desarrollar estrategias de supervivencia.

CAPÍTULO 3

Tierra, medios de trabajo y organización socio-territorial

“Cuando tenga la tierra sucederá en el mundo el corazón de mi mundo. Desde atrás de todo el olvido, secaré con mis lágrimas todo el horror de la lástima y por fin te veré, campesino, campesino...”

Daniel Toro / Petrocelli.

De acuerdo con lo planteado en la introducción, este capítulo retomará los mecanismos bajo los cuales los actores de la economía popular que desarrollan sus actividades en las UP antes descritas, consiguen acceder a los medios de producción para llevar adelante sus tareas. Asimismo, nos centraremos en describir la problemática respecto al acceso de la tierra en tanto medio de producción. Dentro de esta descripción daremos cuenta sobre los canales de trabajo, comercialización y participación política bajo los cuales estos sectores establecen vínculos que posibilitan la obtención de otro tipo de recursos económicos como subsidios, permisos de comercialización en ferias, planes sociales y legitimación del sector, entendiendo que la organización socio-productiva se presenta como un elemento central a la hora de definir políticamente a cada UP, las cuales se presentan con un carácter político reivindicativo.

a- Experiencias en torno al sentido del espacio socio-productivo.

En términos generales, una de las reivindicaciones que propone el sector de la Agricultura Familiar, a través de las distintas organizaciones que lo conforman (como es el caso de MTE, UTT, FRENTE AGRARIO, MOCASE, UTEP, entre otras), es el acceso a la tierra para la producción de alimentos como una lucha asumida desde comienzos del siglo XXI y se expresa de diversas maneras. Entre ellas podemos encontrar desde la ocupación y toma de tierras para organizar espacios productivos comunitarios, reclamos en el espacio público hasta la ejecución de proyectos de ley que faciliten el acceso a la tierra (Ramilo et al., 2013). Esta forma bajo la cual se organiza el sector está vinculada en un doble sentido a la construcción de la UP como tal. Por un lado, se

encuentra la construcción política que pone en el centro de la discusión el sentido del espacio público en el cual se enclavan las unidades de la agricultura familiar y que se define como un recurso en disputa -al igual que la tierra, el agua o la vivienda- y por el otro, una lucha por el reconocimiento de la actividad como un trabajo, de modo tal que el derecho al trabajo se amalgama con el derecho al uso del espacio público (Fernández Álvarez, 2016).

En referencia a ello, los procesos de organización del espacio público, la participación y la entrega de tierras fiscales a sectores privados formaron -y forman- parte de un proceso de planificación territorial que se llevó adelante en el distrito de Tigre desde la década del 90' en adelante. Entendemos que esta instancia facilitadora de entrega de tierras por parte del Estado a privados es lo que se pone en juego a la hora de ejercer reclamos desde las organizaciones sociales. El acceso al suelo en tanto medio de producción es para las UP que aquí analizamos un elemento central al momento de caracterizar al sector. Pues dentro de los reclamos por el acceso a la tierra que llevan adelante tanto Zomo Newen como Pancho Soares, se vinculan al proceso de privatización de la tierra, a la planificación del espacio para la construcción de barrios cerrados (countries), y a la destrucción de humedales -producto del desarrollo urbano neoliberal promovido por la expansión suburbana de las élites-, lo que ha resultado en una abundancia de costos ambientales, sociales y culturales. Estos costos son particularmente visibles en Tigre, ya que según Ríos (2015) el gobierno municipal ha concedido permisos de planificación urbana de 1.570.000 metros cuadrados, la mayor cantidad que cualquier otro municipio en la década 2005-2015. En esta línea, cuando preguntamos a una de nuestras entrevistadas sobre esta problemática, nos comentaba lo siguiente:

“Si... o sea, yo primero te cuento algo; a los catorce años ya estaba parada delante de una topadora que quería mover tierra para hacer un barrio privado que se estaba armando, cuando se empezaron a hacer algunos barrios privados. Ahí empecé con un grupo de jóvenes adolescentes, porque todavía no era mayor de edad, así que imagínate. Además, yo vivía en esta casa, donde estamos, acá, con mi familia, pero este barrio no era lo que está ahora. Acá no pasaban autos, y

siempre estuvimos en el mismo lado en el barrio y cuando fuimos allá y vimos que había un montón de gente que no estaba en tu lado, estaba “más abajo” (hace referencia a la condición socioeconómica de la gente que vivía en otro barrio.) o más al costado, al margen, porque ni siquiera tienen la leche o mate cocido, como que te empieza ah... Y que se yo; desde ese momento yo no paré de hacer cosas, porque acá antes era todo terreno fiscal y ahora estamos rodeadas de barrios privados. Y los barrios privados separaron al barrio en dos partes y se agarraron todo, y la gente con menos recursos quedó al lado del arroyo, y para salir tienen que caminar catorce cuadras y antes salían derecho, estaban a tres cuadras de acá” (Entrevista realizada a Paula en la UP Zomo Newen el 20/04/2022).

El acceso a la tierra, en tanto problemática que excluye a los sectores más desfavorecidos económicamente, forma parte de una demanda social que a nuestro entender es histórica. En este sentido, las UP que analizamos aquí intentaron generar una respuesta a esa demanda a través de la organización, entendiendo que la tierra resulta vital para la producción. Ahora bien, la dificultad radica cuando se pone de manifiesto el acceso a esas tierras para las unidades de la Economía Popular, siendo que en la mayoría de los casos la falta de acceso a capital y a créditos son los factores predominantes que imposibilitan a un grupo de personas hacerse de lo necesario para realizar tareas agrícolas y comercializarlas. Por tal motivo el acceso a la tierra se presenta a priori como un reclamo que llevan adelante las UP que aquí analizamos.

Entendemos que dicho reclamo se realiza a través de un proceso de organización que se orienta primero hacia el interior de cada unidad y luego con los vínculos externos. En este punto se busca desde la organización y el trabajo llevar adelante un proceso de construcción de derechos que se erige sobre un principio que tensiona la idea de exclusión, al reconocer la situación en la que se encuentra el sector de la Economía Popular y particularmente aquellas UP de la Agricultura Familiar (Roig, 2016). Es de destacar que esta ha sido una población que sufrió histórica y sistemáticamente la exclusión y expropiación de bienes y recursos, incluyendo el acceso al mercado de trabajo (Fernández Álvarez, 2016).

Las unidades productivas aquí trabajadas, se encuentran insertas en un contexto donde, en el distrito de Tigre, la expansión urbana residencial hacia la periferia se traduce en una competencia, mediada por relaciones de poder económico y político, por el territorio. En tal sentido, existen diferentes usos del suelo y actividades: aumento de la ocupación de nuevas superficies en los límites físicos de la ciudad y retracción del uso del suelo destinado a actividades productivas. Así, los suelos potencialmente agropecuarios van cediendo lugar a una ocupación relacionada con el uso residencial, el uso recreativo o de esparcimiento y el uso industrial, entre otros, como plantea Frediani (2009). Estos cambios en el uso y ocupación del suelo que caracterizan al distrito de Tigre conllevan, tal como sostiene Cieza (2015), a una modificación de los patrones de comportamiento de los actores sociales involucrados –agentes inmobiliarios, empresas y habitantes de las áreas en transformación– quienes adoptan estrategias variadas de acuerdo con sus lógicas e intereses dominantes.

El proceso de urbanización y privatización del suelo cercan la expansión de los espacios productivos de la agricultura familiar, limitando así sus usos y, en el mismo sentido, la cantidad de producción potencial. Ante estas particularidades, y la falta de acceso al capital necesario, las UP que aquí analizamos encuentran una frontera que imposibilita la expansión productiva territorial al no poder anexar mayor cantidad de tierra cultivables, produciendo un máximo que, en el mejor de los casos, no se logra comercializar a gran escala. En el caso de la UP Pancho Soares, el trabajo está abocado a la producción de verduras para abastecer a tres merenderos (que forman parte del Movimiento Evita), al autoconsumo y, ocasionalmente, a la venta directa en pequeñas cantidades de lo obtenido. En este sentido lo expresa Carlos, trabajador de Pancho Soares:

“...Lo que acá hacemos, aún en la pandemia, fue seguir trabajando. Porque la actividad nunca paró. Siempre hubo y hay cosas por hacer. Nosotros en pandemia producíamos para los merenderos y para las familias que vienen a trabajar acá, los que cobran planes sociales, porque si no no les alcanza para vivir. Pero bueno; entre lo que cobran y lo que se llevan, más alguna changa

que puedan hacer por afuera, les alcanza para poder comer" (Entrevista realizada a Carlos, quien hace seis años forma parte de la UP Pancho Soares el día 25/02/2022).

Entendemos que la disponibilidad de tierra cultivable es central para que la UP tenga mayores márgenes productivos y de rentabilidad. En este sentido, este tema resulta ser uno de los principales problemas que tienen las dos unidades aquí referidas. Gran parte de los trabajos científicos relacionados con la agricultura familiar (Señorans, 2018; Bertoni, 2014; Manzanal y Schneider, 2011) que trabajan con UP, cooperativas, asociaciones productivas de hecho, o cualquier forma en la que podamos mencionar a un grupo de personas que producen alimentos con base en la agricultura familiar, abordan UP que se encuentran en el cinturón fruti-hortícola (por lo general Florencio Varela, La Plata, Berazategui) de la provincia de Buenos Aires. En estos casos, las UP de las cuales se hace mención, disponen de una extensión de suelo que supera en metros cuadrados, la cantidad de tierras cultivables de las UP de Tigre.

En este distrito, la UP Zomo Newen dispone aproximadamente de 40 metros cuadrados de tierra cultivable, la cual fue cedida por la familia de Paula⁹ para que allí se desarrollen tareas productivas agrícolas, sobre todo la producción de plantines en botellas de plástico que luego se repartían entre los trabajadores, con el fin que estos pudieran continuar el proceso productivo en sus unidades domésticas y con sus vecinos en las veredas de sus barrios, en cajones o terrazas, constituyendo procesos organizativos con enclaves territoriales delimitados que buscan expandirse a través de la organización y el trabajo barrial.

Por otro lado, la UP Pancho Soares cuenta con 800 metros cuadrados de tierra cultivable, más un invernadero de unos 20 metros cuadrados. La tierra donde funciona dicha unidad pertenece a la Diócesis de San Isidro, y a partir de un convenio firmado entre este grupo católico y el Movimiento Evita en el año 2016, ceden las tierras para transformar ese espacio en un lugar para la agricultura familiar. En ambos casos la tierra de la cual disponen estas dos UP representa un espacio

⁹ Trabajadora y fundadora de la UP Zomo Newen.

reducido para poder realizar cultivar, comercializar los productos y/o entregar a la organización cantidades significativas de productos para garantizar el armado de bolsones y la distribución de los mismos en los merenderos del distrito. Asimismo, la disponibilidad de medios de producción (entre los que se destacan las maquinarias, semillas, bombas de agua, perforadoras, postes, palas, picos, alambre, alambrados, tejidos, media sombra, etc.) también son escasos e insuficientes.

Es decir, y en este punto es importante resaltar que, las dos UP que aquí abordamos carecen de medios de producción, fundamentalmente tierras, para desarrollar las actividades que se proponen. La disponibilidad de dichos medios depende de la entrega de insumos, la cual es facilitada en pequeñas cantidades por el Movimiento Evita y muchas veces resultan insuficientes (entre lo que se puede destacar las palas, picos y mangueras). Asimismo, es menester afirmar que en ningún caso tales unidades reciben máquinas a motor, bombas de agua o estructuras para el armado de invernáculos. Así lo expresa el relato de Martín, trabajador de la UP Pancho Soares:

“Nosotros, cuando empezamos no teníamos nada. Solo este espacio de tierra que nos presta la Iglesia. Después al principio la organización nos ayudó con algunas cosas, semillas, plantines, palas y picos. Después los compañeros empezaron a traer cosas de sus casas para poder trabajar. Traían baldes, alambre, porque acá había que cercar y armar los surcos para que las plantas trepen y no queden en el suelo. Pero también traían herramientas; porque no había un montón de cosas. Por eso para nosotros producir acá se hizo más difícil al principio: teníamos que regar con baldes y cortar el pasto a mano y hacer la limpieza del terreno. Por eso, lo único que teníamos acá era este espacio. Pero pudimos hacer cosas. Si bien no es mucho pudimos sacar algunas verduras y eso para nosotros era un montón, porque después te llevas algo de verdura a tu casa” (Entrevista realizada a Martín en la UP Pancho Soares el día 13/01/2022)

Entendemos que la tierra en tanto medio de producción y el acceso a la misma se presenta, tal como lo expresa Feito: *"La Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU) se desarrolla generalmente como producción informal, compitiendo con otras actividades en uso de tierra, agua*

y mano de obra en el medio urbano. De allí que su sustentabilidad en el largo plazo, dependerá de sus posibilidades de integración, como un valor positivo en el proceso de planificación ambiental y gestión de los recursos urbanos" (2020: 378). De esta manera, para las UP, el territorio se encuentra inserto, pero interpelado por los procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad, donde pueden registrarse problemáticas sociales y ambientales agudas' (Rio, 2012).

Por lo antedicho, la complejidad que se presenta para las UP del distrito de Tigre radica principalmente en la falta de acceso al suelo en tanto medio de producción. Ante esta complejidad, los actores que están involucrados en las mismas no disponen de los medios necesarios para llevar adelante tareas productivas a una escala lo suficientemente significativa como para garantizar sus necesidades a medio y largo plazo, ni para realizar procesos de comercialización que brinden recursos económicos suficientes a fin de satisfacer sus necesidades inmediatas. Por tal motivo y, ante esta complejidad, deben hacerse de otros métodos para obtener recursos.

b-Experiencias emergentes acerca de la pluriactividad y el trabajo extrapredial.

"...Acá la mayoría tiene otro laburo... yo por ejemplo hago changas de albañilería y mi hija le ayuda a mi mujer con la máquina de coser. Y acá la mayoría hace lo mismo, tiene otro laburito"

Juan, trabajador de la UP Pancho Soares.

Parte de los métodos implementados por los integrantes de las UP del distrito de Tigre para obtener recursos, refieren a la realización de tareas por fuera de las mismas, denominado conceptualmente como trabajo extrapredial, además de la realización de otras actividades que permite la diversificación del trabajo al interior de la UP: pluriactividad.

Entendemos que el proceso de trabajo¹⁰ en la agricultura familiar está sujeto a algunas consideraciones que debemos tener en cuenta a la hora de profundizar nuestro análisis. Entre las mismas se encuentran: las dimensiones del predio -medido en metros cuadrados-; la cantidad de maquinarias y herramientas para desarrollar tareas; el acceso a recursos: principalmente la tierra y el agua; la cantidad de mano de obra -permanente y/o temporal-; la incidencia del trabajo extrapredial de los miembros de cada UP y; atado a esto último, la pluriactividad de los miembros (entendiendo que cada UP puede tener en su interior uno, dos o más procesos de trabajo (diversos) que pueden ir desde el envasado de productos manufacturados, tejidos, panificados, entre otros. Esta combinación de procesos de trabajo es central a la hora de mantener en funcionamiento la UP, ya que reúne a una cantidad mayor de trabajadores entre los que se distribuyen las tareas. Podemos observar en nuestro caso de trabajo que esta diversificación al interior permite, por un lado, ingresos mayores a través del cobro de planes sociales y, por otro lado, disponer de una mayor cantidad de insumos para distribuir entre compañeros o, en algunos casos, comercializarlos. Así lo expresa una entrevista que realizamos en la UP Zomo Newen:

"Acá cuando empezamos teníamos la huerta y después empezamos haciendo toallas femeninas, pañales y cuando se empezó a juntar gente acá empezamos a organizarnos y hacíamos más cosas; además de la huerta, la panificadora, ropa, que sé yo. Hacíamos de todo. Empezamos como a gestar esto, porque acá no había nada... entonces cedí una parte de mi casa que son como dos habitaciones donde teníamos dos máquinas de coser; una nos prestó una vecina y bueno hicimos rifas y compramos. Entonces cuando vino la pandemia, de un día para el otro, hicimos 7000 barbijos y los vendimos todos. Después bajó el tema de los barbijos y empezamos a hacer ropas para chicos de invierno. Ahora que se nos ocurrió sacar un diseño que sea nuestro, que

¹⁰ Es un proceso entre el ser humano y la naturaleza, un proceso en el cual este controla, media y regula su metabolismo con la naturaleza. En este proceso el trabajador pone en movimiento su cuerpo, su fuerza, cabeza (pensamiento), piernas, brazos, manos, etc. con el fin de apoderarse y transformar los materiales de la naturaleza de manera que sean útiles para su propia vida. Podemos decir, entonces, que el trabajo es una actividad guiada por el pensamiento que tiene por objetivo transformar la naturaleza y adaptarla a sus necesidades. Para llevarlo adelante necesita determinados elementos que llamamos medios de producción; dentro de los cuales se encuentra el objeto de trabajo, que es aquello sobre lo que volcamos nuestra actividad; y los medios de trabajo, que son aquellas máquinas o herramientas de las cuales nos vamos a valer para realizar el proceso de trabajo. (Marx, 1853)

diseñamos nosotras, es una línea que se llama jugando libres -es infantil- todo hecho a mano y pintado. También hacemos cosas de mujer y los diseños nuestros”. (entrevista a Paula en la UP Zomo Newen en 17/03/2022)

Como mencionamos anteriormente, el acceso a la tierra de esta UP, en tanto medio de producción, fue posible gracias a la cesión que realizó Paula de parte de su casa (el garaje), donde se confeccionó la huerta inicialmente. Los medios de producción en este caso eran escasos, pues disponían de dos palas grandes y algunas pequeñas. Utilizaban tierra que sacaban de la vereda y de un compost que producían en un costado del terreno a fin de generar nutrientes naturales para fertilizar tierra. Frente a estas condiciones, las tareas de trabajo dentro de la UP se fueron diversificando y generando otras actividades laborales al interior, ya que lo producido en la huerta no alcanzaba siquiera para el autoconsumo. Así fue como comenzaron a producir y confeccionar otros elementos (primero, barbijos y luego ropa) con el objetivo de comercializarlo.

Estos esquemas laborales diversificados suelen ser recurrentes en las UP que aquí analizamos. Para satisfacer las necesidades inmediatas, los integrantes de las UP deben realizar tareas extraprediales por fuera de las mismas, en tal sentido, la incidencia de dichas actividades hace referencia a cualquier actividad que realicen los integrantes de las UP por fuera del proceso productivo de la misma; entre las que se destacan la realización de changas -que se dan de manera intermitente- hasta labores estables, pero que se ejercen desde roles precarizados-como por ejemplo el cuidado de ancianos o niños, tareas de limpieza en viviendas particulares, jardinería, tareas de costura, entre otros-. Por ello, el trabajo extrapredial resulta económicamente necesario para muchos integrantes de las UP, ya que constituye, en la mayoría de los casos, la principal fuente de ingresos de los integrantes de las UP. Esta realidad influye en el desempeño que realiza cada actor dentro de su unidad, a la vez que se relaciona con la posibilidad de participación, en mayor o menor medida, en horas de trabajo destinadas a la participación dentro de la UP. De esta manera, por ejemplo, una persona que emplea 20 horas semanales de trabajo extrapredial, dispone de menos cantidad de horas para realizar actividades dentro de la UP, con lo cual su participación es menor.

Es menester destacar que tal como nos comentaban los integrantes de las unidades productivas aquí mencionadas, las actividades extraprediales son el resultado de la ausencia e insuficiencia de recursos económicos producidos por dicha UP, causado por motivos que venimos describiendo. Ahora bien, a sabiendas de ello, tanto en Zomo Newen como Pancho Soares, la organización en el proceso de trabajo se pondera la distribución de recursos de acuerdo con la cantidad de horas destinadas por cada uno de sus integrantes. Por tanto, la cantidad de horas trabajadas equivale a la cantidad de recursos con los que se cuenta. Así, la UP no distribuye el total de los ingresos sobre el total de trabajadores, sino sobre la cantidad de horas que cada uno realizó. Esto nos relataba Patricia cuando preguntamos acerca de dicha distribución:

“Si hay 2000 pesos para repartir, te digo un número cualquiera, y hubo 20 días trabajados, quiere decir que hay 100 pesos por día trabajados, y cada día tiene 5 compañeras, entonces de los 100 pesos le corresponden 20 pesos a cada una. Entonces esos 20 pesos es lo que vale. Pero eso es de acuerdo con lo que hayamos vendido ese mes, la cantidad de plata que tenemos que distribuir. Cuantas más veces venís, más plata te llevas.” (Entrevista realizada a Patricia, quien es referente del Frente de Huertas y del Movimiento Evita de Tigre el día 17/03/2022).

Es decir, podemos ver que se le asigna un valor a la fuerza de trabajo, y el mismo está determinado por la totalidad de ingresos sobre la sumatoria de horas trabajadas en la UP. A partir de lo conversado con nuestros entrevistados y lo observado en el campo, los ingresos que forman parte de las UP provienen de dos fuentes diferentes, aparte de los trabajos extraprediales ya referidos. Por un lado, el cobro de planes sociales -principalmente el programa Potenciar Trabajo- siendo este la principal fuente de ingresos para los actores de cada una de las UP y, por otro, -aunque en menor medida- la comercialización y/o el consumo directo por parte de los actores de los productos que se producen en la misma. Si observamos el caso de la Pancho Soares, de los 16 trabajadores, 12 realizan actividades extraprediales. Martín detalla esto último:

“... Acá la mayoría tiene otro laburo... yo por ejemplo hago changas de albañilería y mi hija (quien también forma parte de la UP) le ayuda a mi mujer con la máquina de coser. Yo salgo de acá y, si tengo algo, un arreglo, algo de plomería, me llevo una moneda, entonces me sirve.... Porque si no alcanza. Y acá la mayoría hace lo mismo, tiene otro laburito” (Entrevista realizada a Martín en la UP Pancho Soares el día 13/1/2022)

De este modo podemos visualizar que los procesos de trabajo con generación de valor que caracterizan a las UP están sujetos a distintas variables que se vinculan principalmente con contextos territoriales y productivos (en el espacio) y cambiantes (en el tiempo), creando condiciones particulares y, por lo tanto, agricultores familiares o trabajadores de la economía popular con características dispares. Es decir, los cambios del sistema económico imperante que reproduce modelos excluyentes en los diferentes circuitos productivos, van generando transformaciones en la estructura social de cada UP. Dichos cambios, reestructuran la producción, cambian sus rasgos y dejan fuera a la población más vulnerable, la cual necesita realizar actividades que le resulten de mayor rentabilidad que el trabajo que realizan en sus propias unidades. Así, por ejemplo, cuando la UP tiene mayor cantidad de trabajadores en relación con la producción, menor es la contraprestación que recibe cada uno, impulsándolos a realizar trabajos extraprediales para satisfacer sus necesidades inmediatas de vida, cambiando el espacio socio-productivo en el cual se insertan. Es en este sentido que entendemos que quienes tienen menor grado de participación dentro de la UP, son aquellos que realizan mayor cantidad de trabajo extrapredial o, caso contrario, como sucede en Zomo Newen, resignifican el espacio, haciendo de una UP de la agricultura familiar, un espacio que combina elementos productivos diversos. Asimismo, sus integrantes son convocados a participar del trabajo en la realización de múltiples tareas, tensionando la organización socio-territorial, al mismo tiempo, que excluye a quienes no pueden participar de los espacios productivos.

En relación con ello pudimos observar en nuestro trabajo de campo que la UP Zomo Newen presenta elementos combinados donde se reestructura el espacio y la participación. Allí los

trabajadores desarrollan distintos tipos de tareas a su interior; que van desde la confección de barbijos, ropa para adultos y niños, hasta panificados (pre-pizzas, pan y facturas). Consideramos que la pluriactividad que realizan los trabajadores de la UP no es una novedad, dado que lo observamos en el caso de Pancho Soares y en otras unidades del sector. En tal sentido, siguiendo a Tagliabue (2011), se remonta a las transformaciones en la organización del trabajo en las explotaciones frutícolas y hortícolas que tuvieron lugar a partir de la década del 60' vinculadas a los cambios en el uso del suelo, la restricción de los canales de comercialización y la presión del mercado de trabajo urbano. De esta manera, el carácter pluriactivo de los trabajadores no necesariamente constituye un fenómeno novedoso, sino que es una característica propia de la organización del trabajo de la Economía Popular, como también de las UP de la agricultura familiar en zonas urbanas.

Claudia Diaz, trabajadora de la UP Zomo Newen, nos cuenta según su experiencia como es la distribución del trabajo a partir de la pandemia que comenzó en el 2020 y obligó a muchos actores de la sociedad, en general, y de la economía popular, en particular, reorganizar sus actividades:

“La pandemia hizo que nosotras nos organizáramos de otra manera. Cambiamos todo y hacemos de todo. Armamos turno de 5 compañeras de trabajo, de cuatro horas, así nos vamos turnando y vamos produciendo todas... vamos cambiando el turno, el día..., muchas quisieran venir más días, pero por ahora no se puede, ahora si se empieza a poder e bueno, pero también vamos a tener un espacio para la primera infancia porque tenemos los chicos todo el año con nosotros con o sin clase y la realidad es que todas tenemos un montón de hijos que si trabajamos no tenemos donde dejarlos, entonces hacemos un espacio para que estén ahí ” (Entrevista realizada a Claudia en la UP Zomo Newen el 20/4/2022).

Como vemos en la entrevista que le realizamos a Claudia, el impacto que generó la pandemia suscitó cambios en la UP no solo por la incorporación de elementos productivos diversos,

y que reconvirtió a la unidad dedicada a la agricultura a la realización de múltiples tareas, sino que también, generó espacios del cuidado para niños. De este modo, uno de los cambios que se implementaron en Zomo Newen fue la creación de un espacio de primera infancia (EPI) impulsado por la voluntad de sus integrantes con el apoyo del Movimiento Evita, en el cual participan y desde donde gestan su inserción en la economía popular. A partir de la articulación entre el Municipio de Tigre, la Subsecretaría de Hábitat y Vivienda, un espacio para que las trabajadoras pudieran llevar a sus niños y dejarlos allí mientras trabajan (ya sea dentro o fuera de la UP). De esta manera, el espacio se conformó en el marco de la organización socio-productiva de Zomo Newen, resignificando el espacio y generando nuevas lógicas organizativas para hacer frente a la situación de pandemia, buscando conectar trabajo, organización socio-productiva, cuidado y la educación de sus niños.

Para concluir este acápite nos interesa resaltar la singularidad en la cual se insertan los integrantes de las unidades aquí analizadas, que poseen una característica que imposibilita generar una clasificación cerrada. En tal sentido, encontramos que es complejo definir a estas unidades como meras agricultoras familiares, dado que presentan una combinación de factores que superan conceptualmente su definición. Alguno de los factores mencionados en estas páginas refieren al: acceso a los medios de producción, la rotación del proceso de trabajo -ya sea hacia el interior de la UP o en trabajos extraprediales-, la disposición de la fuerza de trabajo y la generación de valor, el acceso a planes sociales, la comercialización o el consumo directo de la producción, la organización socioproductiva, el despliegue territorial y los vínculos con los movimientos sociales e instituciones gubernamentales, entre otros aspectos que dan cuenta de lo múltiple y complejo que es cada unidad productiva. Asimismo, hemos analizado que existen una serie de limitaciones que desafían la capacidad de adaptación socioproductiva frente a los conflictos estructurales. En lo que respecta a los medios de producción, una de las dificultades es la alta valorización de las tierras, que se ha reflejado en altas tasas de alquiler y la virtual imposibilidad de acceder a la compra, situación agravada por la falta de financiamiento donde predominan las altas tasas de interés, además de

generación de políticas segmentadas y específicas para el sector. A ello se le ha sumado la creciente puja entre los usos productivos e inmobiliarios de la tierra (Castro, 2017), lo cual impacta considerablemente en la conformación y consolidación de UP de la agricultura Familiar, ya que, como hemos buscado destacar, el acceso a la tierra resulta el principal medio de producción del que se debe disponer para producir.

c-Sobre los canales de comercialización y distribución del producto: “Generar el vínculo para garantizar la venta”



Feria de la Economía popular en la plaza del Barrio Las Tunas. Se puede observar un puesto montado por la dirección de Economía Popular del Municipio de Tigre, donde productores locales comercializan sus productos.

Fuente: [facebook.com/HabitatTigre](https://www.facebook.com/HabitatTigre)

En lo que respecta a los canales de comercialización o consumo, pudimos observar y registrar en nuestras entrevistas que, el trabajo que se realiza en la huerta, en la panificadora o la producción textil, muchas veces se distribuye en algún merendero de la organización (Movimiento Evita de Tigre). Asimismo, la producción se suele comercializar, aunque no siempre, en ferias que impulsa la Dirección de Economía Popular del Municipio de Tigre - bajo la órbita del mismo

movimiento social- durante los fines de semana, en alguna plaza del distrito o en la estación fluvial los viernes y sábados, donde hay bastante concurrencia turística.

En cuanto a la estrategia de comercialización (en caso de producir excedentes) ambas UP establecen un contacto, lo más directo posible, con el consumidor. Esto se hace mediante el armado y la distribución de bolsones que circulan desde los productores a través de nodos en distintos barrios y localidades, así como la apertura de puestos que se arman en las mismas UP o en espacios que se ceden para tal fin desde la Dirección de Economía Popular del Municipio de Tigre.

En ciertas ocasiones, los productos que se comercializan pertenecen a otros productores de la Economía Popular de la provincia de Buenos Aires, entre los cuales se encuentran: yerba, miel, panificados, frutas y verduras de estación, quesos estacionados y productos de confitería como nueces y almendras caramelizadas fraccionadas en envases, frutos secos o pasas de uva en bolsas de medio kilo. Todos estos productos que se comercializan forman parte y son aportados por la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), que se encargan de distribuir productos entre unidades productivas a fin de armar una red de comercialización entre los integrantes de la economía popular. En este sentido, tal como expresa Fernández (2018) en un contexto comercial caracterizado por la problemática de las cadenas de intermediación en la horticultura, las políticas públicas se abocan a promover la inserción de los agricultores familiares en los circuitos cortos directos. Dichos circuitos son aquellos donde el canal en el cual se venden los productos llegan directamente al consumidor final. Podemos destacar las ferias, las ventas a domicilio, el armado de bolsones, entre otros.

A pesar de ello, el grado de conocimiento respecto a los canales de comercialización, inversión de capital, distribución y producción son prácticamente nulos en el distrito de Tigre. Cuando preguntamos entre los integrantes de las dos UP acerca de la capacidad productiva medida en kilogramos y cuánto se destinaba a la comercialización, las respuestas no arrojaban datos cuantificables; es decir, había un desconocimiento respecto de este tema, dado que no siempre

generan lo mismo. Así lo expresa una trabajadora de la UP Pancho Soares cuando le preguntamos sobre la cantidad de producto mensual del cual disponían:

“Depende... Acá de lo que producimos -te repito, según lo que se produzca y la época del año en la que estemos, porque no es lo mismo verano, invierno u otoño- una parte va para tres merenderos de la zona, para que coman los pibes; otra parte la repartimos entre los que trabajamos en la huerta y si sobra algún producto de estación porque se produjo mucha verdura de hoja, la exhibimos acá en el puerta de la UP, o en alguna feria de la municipalidad y armamos unos cajones con distintos tipos de verduras y la vendemos a los vecinos del barrio” (Entrevista realizada a Claudia en la Huerta Pancho Soares el día 20/06/2022).

A partir de lo observado en nuestro campo y lo conversado con los integrantes de las UP aquí analizadas, entendemos que no existe un registro respecto a la capacidad productiva (cantidades de producto producido por mes, temporada, año, etc.) y en el mismo sentido con la cantidad de producto comercializado, ora medido en cantidades de producto, ora medido en valores monetarios, que puedan dar alguna certeza o aproximación respecto al valor generado por cada UP. En el mismo sentido lo expresa Feito junto a otros autores: *“los productores de la agricultura familiar de La Matanza no llevan cálculos de costos de su producción. Es así que no registran ni la cantidad, ni los precios de los innumerables insumos que deben comprar. Si tienen dinero en el bolsillo compran lo que necesitan sin hacer ningún cálculo explícito o especulación de sí lo recuperarán con la venta* (Feito, 2020:106).

Lo mismo ocurre con los canales de comercialización, ya que el acceso al mercado para la venta es de carácter aleatorio: a veces participan en alguna feria, otras arman bolsones, en ocasiones se vende directamente a vecinos o compradores de manera azarosa o fortuita y así, dependiendo de las posibilidades, se van generando diferentes espacios o momentos para la comercialización.

Retomando el caso de Pancho Soares la comercialización se caracteriza por tener compradores que aprovechan la venta de algunos productos a bajo costo y otros lo hacen

ponderando lo agroecológico por sobre el precio. Es decir; el precio del producto que se comercializa no está dado por la condición propia de la producción de valor medido en tiempo de trabajo socialmente necesario, ni en relación con la oferta y demanda que hay en el barrio o entre los consumidores. Los compradores de productos agroecológicos de la huerta Pancho Soares corresponden a un sector de la población que decide consumir ese tipo de productos al precio que se establece al momento de la venta, y que es considerado por los propios trabajadores de la UP, como un precio de venta "justo".



Feria montada los días sábados sobre distintas plazas o bulevares del distrito. Este tipo de práctica es más frecuente encontrarlas en barrios populares, ya que la idea del programa es acercar productos económicamente accesibles.

Fuente: Dirección de Economía Popular del municipio de Tigre.

En una entrevista realizada a un vecino de la zona, el mismo expresaba que muchas veces compran los productos *"porque son baratos y naturales.... y cuando hay, o ponen a la venta verduras, la gente del barrio se acerca a comprar, porque es más barato y son productos de estación, naturales"*. (Entrevista realizada a Cristian, quien es vecino de la UP Pancho Soares, el día 22/2/2022)

En lo que respecta al valor de los productos que se comercializan, la UP Pancho Soares, los días que se establecen puestos de verdura para la venta -generalmente los sábados por la mañana- se fijan los precios, los cuales responden según pudimos entender a partir del trabajo etnográfico a dos cuestiones: Vender más barato que el mercado y la venta a un "precio justo". Cuando le preguntamos a Carlos sobre el valor del producto que se comercializa, expresaba lo siguiente sobre la idea de precio justo:

"Nosotros creemos que la gente que se acerca a comprar acá es porque sabe que nuestros productos son mejores, y más baratos. No tienen agrotóxicos. Son naturales; por eso los vendemos. Pero sabemos que la gente que es del barrio muchas veces no puede pagar un kilo de tomate a 300 pesos, ¿entendes? Por eso nosotros creemos que lo que vendemos, lo vendemos a un precio justo, porque es lo que la gente puede pagar sabiendo que se lleva un producto de estación, que es fresco, que nos ve a nosotros acá todos los días trabajando, que nos da una mano y, de alguna manera, nosotros a ellos vendiéndole más barato." (Entrevista realizada a Carlos, quien hace seis años forma parte de la UP Pancho Soares el día 25/2/2022).

En el caso de la huerta cultivando diversidad que se inserta dentro de la UP Zomo Newen, la comercialización es diferente dado que no produce lo suficiente como para que dicha unidad participe en canales de comercialización establecidos. El producto del trabajo realizado allí, en la mayoría de los casos, se destina al autoconsumo más que a la comercialización. Si bien algunos productos de estación, en determinadas épocas del año, arrojan un excedente, como por ejemplo la

papa -la cual es producida dentro de bolsas en el suelo- la misma no se destina a la comercialización:

“En una sola bolsa donde siembran papas se puede obtener una producción promedio de 20 papas en un espacio muy reducido (medio metro cuadrado), ya que la bolsa tiene un tamaño de 40 cm aproximadamente de lado, y cada bolsa de papas tiene un rinde de 4 kilogramos” (Entrevista realizada a Paula, quien es referente de la UP Cultivando Diversidad el día 20/4/ 2022 en la huerta).

Pudimos contabilizar en nuestra visita al campo unas 8 bolsas en el suelo, lo que implica, en el mejor de los casos, un rinde de 32 kilogramos de papa una vez al año. Estas papas se distribuyen entre los trabajadores de la UP y, en caso de excedente, se dona a algún merendero del movimiento Evita, o se vende -circunstancialmente- en pequeñas cantidades. Estos productos que, en el mejor de los casos, llegan a comercializarse (aunque en circunstancias fortuitas) son comprados por vecinos del barrio o algún referente del Movimiento que en alguna visita a la UP se lleva algunos productos a un valor no establecido formalmente.

En referencia a los canales de consumo o comercialización, la UP Zomo Newen pone énfasis en la producción para el autoconsumo, priorizando, por un lado, la calidad del producto y, por el otro, el ahorro en términos económicos que implica comprar en verdulerías, distribuidoras o supermercados. En una entrevista que realizamos el mismo día, Paula nos manifestaba lo siguiente:

“Lo que te pasa es que vas a la verdulería y compras un producto que está envenenado, que es carísimo y que al peón que está agachado todo el día, doblado, sacándole el caracol a la acelga, está tercerizado, le pagan dos pesos, y yo en la verdulería lo pago trescientos, y encima tengo una verdura de mala calidad... Encima en la verdulería no tenés variedad, porque no encontrás un producto fresco, no encontrás una arveja fresca, no encontrás un haba. En una verdulería tenés lo que ellos quieren que vos consumas. Una sola variedad de lechuga, una de tomate, el tomate de invierno que es horrible y, bueno, y eso, como que yo teniendo mi huerta puedo decidir qué comer, qué cultivas. Lo que yo quiera; así no tenga espacio. Por eso estamos con

el tema de los bidones, para ver cuántos bidones me entran en mi patio, así no tenga un pedazo de tierra y cuanto saco de eso y además elijo que plantar, por eso; si yo no como brócoli no planto brócoli, planto lechuga, y si a mí me gustan.... No sé, la sandía y no me gusta el zapallo, siembro sandía” (Entrevista realizada a Paula, quien es referente de la UP Cultivando Diversidad el día 20/4/ 2022 en la huerta).

Respecto a la distribución de lo producido dentro de la UP, notamos que hay una determinación que se asocia al cobro de los planes sociales que reciben sus integrantes, donde de 60 personas, 23 perciben planes sociales. En este sentido, la distribución de producto que genera la huerta se orienta, generalmente, de la siguiente manera: El total de la producción frutihortícola que produce la UP Cultivando Diversidad se distribuye entre sus integrantes o en otro espacio dentro de la misma UP y, el dinero que ingresa a la misma por comercialización de otros productos (textiles y panificados), también se distribuye al interior de la UP de manera proporcional, según la cantidad de horas trabajadas semanalmente, con la salvedad de que aquellos que no perciben plan social, cobran el doble de paga por la comercialización que llegara a realizarse. Lo mismo ocurre con los bolsones de alimentos que baja la organización social cada quince días:

“Lo que producimos acá lo distribuimos. Las que cobramos planes, que solo cobran la mitad, está bien. Pero de lo que vendemos, dividimos la plata entre las que trabajamos. Pero el doble va para quienes no tienen ingresos y el resto lo repartimos. También dividimos los alimentos que recibimos, las bolsas de mercadería y eso, que bajan para los que no cobran. Por ahí nos baja del Movimiento Evita, que a veces hay y a veces no. Entonces esos alimentos van para las compañeras que no cobran el potenciar. Y bueno, eso más el dinero que generan con su trabajo: La que viene un día cobra por ese día, la que viene siete cobras por los siete días, y la que no cobra se lleva a su casa, lo que producimos acá” (Entrevista realizada a Patricia, quien es referente de la UP Cultivando Diversidad el día 23/03/ 2022 en la huerta).

Como podemos observar, los procesos de organización en torno a la producción y distribución de la UP Zomo Newen no solo involucra a lo que se produce en la huerta, sino a todos los espacios productivos que tiene la UP. Si bien no podemos establecer en términos cuantitativos la cantidad de valor que se genera mensualmente entre todas las ramas que se insertan dentro de la UP, si podemos observar que, de un total de 60 integrantes, 23 cobran planes sociales, y los 37 restantes reciben el bolsón de alimentos -que envía la organización cada quince días- o reciben el doble de paga que el plan social, sin contar los productos que se llevan de manera directa desde la UP para satisfacer las necesidades de su familia. Ante esta situación, quienes no cubren lo indispensable para cubrir dichas necesidades, realizan, como ya dijimos, tareas extraprediales. Es decir, la situación de vulnerabilidad económica que atraviesan hace que resignifiquen sus actividades laborales, donde venden su fuerza de trabajo bajo situación de precarización y carente de derechos.

d- Intervenciones estatales y agricultura familiar

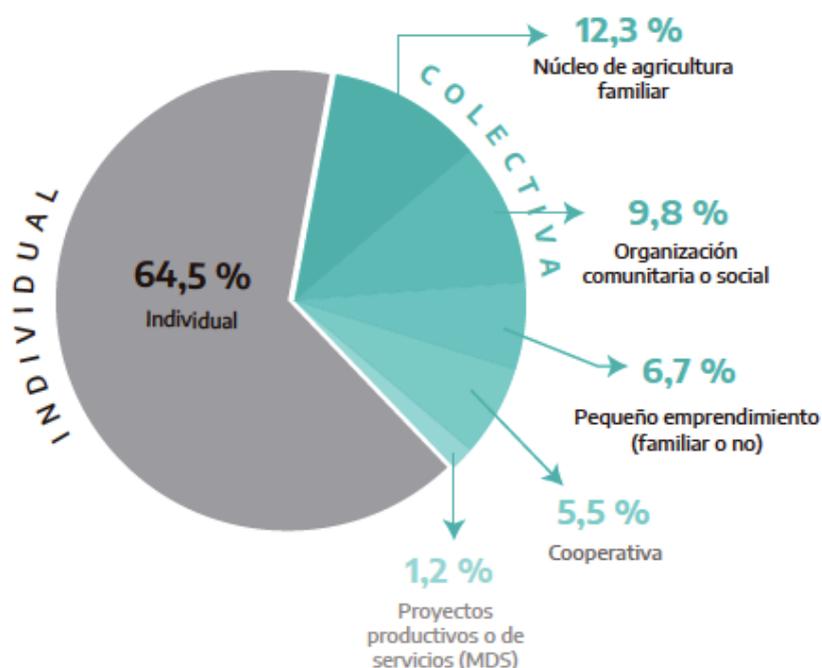
Durante la última década existieron políticas de Estado que priorizaron la Agricultura Familiar y abordaron la problemática de la comercialización en diferentes proyectos y programas, que promovieron canales directos de comercialización para evitar la intermediación y contribuir al fortalecimiento del sector (FoNAF, 2008; INTA, 2005 y 2013; González, et al., 2013; Caracciolo, 2012). Por un lado, surgió la propuesta de compras públicas del Estado a la Agricultura Familiar (Stein, 2021; Barros, et al., 2015); por otro, se crearon ferias de comercialización directa del productor al consumidor en todo el país (Dumrauf, 2015; Caracciolo, 2012; Castro y Fantini, 2014; Fingermann, 2016; Agüero et al., 2016). Finalmente, la venta vía bolsones, los nodos de comercialización y las comercializadoras solidarias surgieron como nuevas formas de intermediación no especulativas (Caracciolo et al., 2012; Seba et al., 2014). En este sentido, a través de canales cortos se evitan intermediarios, que permite que los productores se apropien de un mayor

porcentaje del valor final del producto y que los consumidores compren a un precio menor (Cittadini, et al, 2010; Ferraris y Bravo, 2014; Fingermann, 2016).

Con todo lo mencionado hasta aquí, lo que podemos observar es que las UP de la agricultura familiar del distrito de Tigre, que aquí analizamos, no exceden lo descrito en otras unidades de la provincia de Buenos Aires, según la bibliografía con la que trabajamos el párrafo anterior. Tampoco observamos, ni hubo mención en nuestras entrevistas, respecto a programas estatales para el fomento de la agricultura familiar, ni subsidios o créditos que posibiliten el desarrollo de estas dos UP.

El acceso a los medios de producción, insumos, canales de comercialización, productividad y diversificación, como también el proceso de trabajo que llevan adelante las UP de Tigre, no coincide con ninguna de las descripciones ya mencionadas. Esto revela que la descripción y/o categorización del sector, en términos generales, pueden dejar fuera de su conceptualización a espacios de participación productiva que operan a una escala muy pequeña, como son el caso de Zomo Newen y Pancho Soares. Ambas unidades se caracterizan por tener un grado de productividad bajo, ya sea por falta de insumos, por pequeñas extensiones de tierra y por la falta de medios de producción acordes para incrementar la productividad del trabajo. Asimismo, no cuentan con el suficiente capital financiero ni acceso al crédito para incrementar la escala productiva. Esta situación, junto a la falta de registro de las mismas en el INAES¹¹, hace que dichas unidades no puedan, por ejemplo, ser proveedoras del Estado, hacer ventas directas a este, acceder a subsidios o créditos para su desarrollo, recibir capacitación técnica o incorporar productos de la UP a la conformación de bolsones para el sistema alimentario escolar (SAE), entre otras imposibilidades por no estar registradas como cooperativas de trabajo.

¹¹ El Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) tiene la misión de fomentar el desarrollo, la educación y la promoción de la acción cooperativa y mutual en todo el territorio nacional, asistiendo técnica, económica y financieramente a las entidades que correspondan.



Datos del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP)¹² a junio de 2022. El gráfico muestra la distribución de la organización del trabajo dentro de la Agricultura Familiar en Argentina.

En el marco de la agricultura Familiar a nivel nacional, se puede observar en el gráfico realizado en el año 2022, según datos del ReNaTEP, una composición mixta respecto a la conformación de los espacios de producción. En un análisis comparativo, en lo que respecta a las UP que aquí analizamos, la composición de las experiencias de trabajo se presentan híbridas en relación con los datos arrojados a nivel nacional que vemos en el gráfico. Si bien buscamos la composición de distrito de Tigre, no pudimos acceder a esos datos en fuentes oficiales y, entendemos por el recorte que realizamos, que las dos UP (Pancho Soares y Zomo Newen) se

¹² <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/renatep>

pueden insertar dentro del recorte '**organización comunitaria o social**'. Como podemos apreciar, más de la mitad de quienes se inscribieron en esta rama de actividad declaró trabajar en la agricultura (53,8%). También un porcentaje significativo (18,1%) manifestó realizar sus tareas en viveros y huertas urbanas, siendo este último el espacio donde consideramos se insertan las UP aquí analizadas.

Asimismo, las experiencias de trabajo que se dan en Pancho Soares como en Cultivando Diversidad y el sentido que expresan cada uno de los relatos que analizamos con anterioridad van en el mismo sentido: producir para el autoconsumo, para los merenderos de la agrupación política y, lo que sobra, se vende de manera directa a consumidores de la zona, por lo general vecinos que conocen la experiencia de la huerta. Esta dinámica se hace recurrente en las entrevistas y en las visitas al campo, y expresa el sentido de la UP, la cual tiene su correlato en el vínculo político para el cobro de programas sociales. Las personas que acceden a los mismos deben cumplir un mínimo de horas de trabajo, según nos contaba un trabajador de Pancho Soares, al mismo tiempo que la UP, para dejar de ser una asociación de hecho, debe buscar canales y/o vínculos políticos para acceder a recursos, o bien realizar un proceso de institucionalización para poder acceder a programas estatales.

Si bien se han desarrollado programas para la promoción y el fortalecimiento de la Economía Popular por parte del Estado Nacional, los mismos no han logrado subsanar aún el deterioro y la vulnerabilidad del sector. Entendemos siguiendo a Aloï, Larsen y Petz que *“se han implementado políticas de protección desde el gobierno nacional que comprometen un 5,6% del PBI. Parte de este porcentaje se distribuye para el sector comprendido en la Economía Popular en tanto políticas compensatorias. Entre ellas destacamos el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)⁸, bonos extraordinarios a AUH y titulares del programa “Potenciar Trabajo”, Tarjeta Alimentar, entrega de viandas y bolsones de alimentos o el retiro de los mismos de comedores escolares o comunitarios. Según datos del Observatorio de la Deuda Social (2020), el 51,2% de hogares del AMBA recibió alguna de estas asistencias sociales en mayo de 2020 (2020:03). Estas*

intervenciones estatales de las que hablan los autores mencionados, no han generado un impacto significativo en las UP aquí trabajadas. En referencia a ello, Héctor, trabajador de la UP Pancho Soares, nos comentaba lo siguiente:

“Una sola vez vino el INTA a dar un taller para la producción de compost y la rotación de plantas. Pero fue esa vez y nada más, después acá todo el mundo promete, dice que van a traer bombas y plata para hacer pozos y sacar agua. O para armar un buen invernadero con riego, que sirva para todo el año. Pero ni los materiales bajan, porque nosotros no existimos. Si existimos para los que estamos acá, para los que nos ven y nos conocen. Pero el gobierno municipal no nos da pelota. Vienen a veces a sacarse una foto y ya está. Pero acá quedamos nosotros, los que estamos siempre. Por eso lo sostenemos como podemos y porque para cobrar el plan hay que venir a trabajar. Pero casi todos tenemos otras changas por afuera, sino no nos alcanzaría para vivir”

(Entrevista realizada a Héctor, trabajador de la UP Pancho Soares el día 22/2/2022)

Este último relato expresa la situación en la que se encuentran las trabajadoras que se insertan dentro de la agricultura familiar en Zomo Newen y Pancho Soares. Por un lado, dependen del cobro de planes sociales para sostener mínimamente sus necesidades básicas de subsistencia, pero como ello no es suficiente, necesitan consumir el producto de su trabajo y posteriormente vender su fuerza de trabajo para realizar alguna “changa” por fuera del espacio de la UP. Entendemos que estos son los salvoconductos de los que hablábamos en nuestro primer capítulo, los cuales hacen referencia a las estrategias que establecen estos sectores para "ganarse la vida".

CAPÍTULO 4

La unidad productiva y sus vínculos. Formas y contenido

a-Relaciones políticas, económicas y procesos identitarios en escenarios de informalidad y reivindicación.

Las formas asociativas que presentan las UP de la agricultura familiar que aquí analizamos, muestran en su organización cierto grado de complejización en los lazos que construyen con distintos sectores y la comunidad en particular. Esta forma en la que se expresan esos vínculos representa lo que formulamos en el capítulo primero como la “reivindicación del sector”. No es de nuestro interés analizar aquí si las unidades productivas producen verduras, plantines o trabajan en pos de la soberanía alimentaria y el acceso a alimentos de calidad a precios justos o a la determinación de valor en expresiones económicas. Lo que si nos resulta importante observar es lo que se pone en juego y que, a nuestro entender, es la capacidad que tienen los actores integrantes de las UP -en tanto espacio de participación- de (re)producir su vida y la de su grupo familiar a diario. Este proceso presenta aspectos específicos de la vida social que se nuclean en tres dimensiones: Identitaria, política y económica.

En el plano **identitario**, los actores de las UP lograron llevar adelante, a través del tiempo, un sentido de vida que se asocia al vínculo generado entre compañeros, estableciendo lazos de fraternidad y solidaridad, en tanto se constituyeron como colectivo que buscaba generar mecanismos de respuesta a la condición de vulnerabilidad a la cual se enfrentaban al momento de comenzar con las experiencias de trabajo en cada UP. Entendemos que al compartir un espacio físico de trabajo, experiencias de vida, y horizontes comunes, los trabajadores de las UP han desarrollado un sentido de pertenencia, una construcción colectiva identitaria que en su conjunto excede las voluntades individuales, dando un sentido definido al espacio de participación donde las voluntades *“emanan de una autoridad moral que los sobrepasa, (sea esta) imaginada místicamente bajo la forma de un dios, o bien concebida de una manera más temporal y más científica”*

(Vázquez Gutiérrez, 2012:335). De esta manera, se genera un sentido de pertenencia que exacerba las conductas reivindicativas de la Economía Popular; entendiendo que dichas conductas sentaron las bases para enfrentar de manera conjunta un cúmulo de adversidades que describimos en capítulo primero y que se ve reflejado en la entrevista que le realizamos a un trabajador de la UP Pancho Soares.

“Acá no solamente se trabaja en la huerta, también se comparten cosas. Nosotros, durante un montón de tiempo, no podíamos producir porque estaba todo esto de la pandemia, y no teníamos insumos al principio; pero nosotros venimos igual y algo hacíamos. charlabamos y veíamos que podíamos hacer con los compañeros que peor la estaban pasando. Porque no podían salir de sus casas y venir en bondi hasta acá, o porque no tenían una moneda. Entonces los que estábamos acá nos organizábamos y charlabamos y así se nos ocurrió armar bolsones con lo que producimos para acercarlos a sus casas. Porque acá nos ayudamos entre todos, porque todos venimos del mismo palo y sabemos qué solos no podemos hacer nada. Por eso es importante la organización”.(Entrevista realizada a Walter; trabajador de la UP Pancho Soares en 12/6/2022)

En lo **económico**, la reinención del trabajo, la generación de espacios colectivos de participación asociados a nuevas formas productivas, permitieron que estos actores pudiesen generar resortes económicos para hacer frente a la situación de vulnerabilidad en la cual se encontraban. Estos mecanismos fortalecieron los lazos de participación en el espacio de trabajo, lo que contribuyó a desarrollar estrategias *económico-adaptativas* colectivas que buscaban generar valor a fin de poder comercializar productos. Dicho esto, entendemos que la capacidad productiva -tanto en volumen de producto como en valor- de las dos experiencias que aquí analizamos no tuvieron ni tienen la capacidad de suficiente para el autoconsumo ni para la producción de excedente significativo que permita a sus integrantes satisfacer sus condiciones materiales de vida. A pesar de ello, sus miembros han logrado, a partir del trabajo conjunto en las unidades, desarrollar estrategias y vínculos con distintos sectores (movimientos sociales y el Estado Nacional, Provincial y Municipal) para acceder a distintos tipos de recursos que van desde insumos para la huerta hasta

el cobro de planes sociales. Con lo cual el aspecto económico que atraviesa a las UP es, tal como venimos analizando, multisectorial. Es decir, además de la producción interna, se generaron lazos económicos externalizados que contribuyen a la producción de la fuerza de trabajo de sus integrantes que, tal como lo planteamos en el capítulo primero, consiste en la capacidad que poseen los trabajadores para producir los insumos necesarios y/o su equivalente monetario, a fin de satisfacer las necesidades fisiológicas para producir y reproducir la vida misma. En este sentido, Natalia, trabajadora de la UP Pancho Soares, expresa lo siguiente al respecto:

“Nosotros tenemos lo que tenemos porque nos pusimos a laburar todos juntos. Si bien muchos que estaban antes se fueron y ahora aparecen otras personas, el espacio funciona, a veces mal, a veces bien, y de lo que sacamos podemos hacer algo; porque antes no teníamos nada y cuando cada uno estaba por su lado no teníamos trabajo. Pero ahora con este espacio que nos presta la iglesia y con lo que cobra cada uno por trabajar acá, mal que mal algo nos llevamos. Pero bueno, si no nos hubiésemos juntado estaríamos todos sin trabajo y cagados de hambre. Por eso está bueno estar acá, porque acá los compañeros pueden tener algo y nos ayudamos entre todos”. (Entrevista realizada a Natalia en la UP Pancho Soares en 17/7/2022.)

Como podemos observar, el trabajo colectivo contribuye a sostener, como plantea Natalia, el funcionamiento de la UP. Asimismo, el cobro de planes sociales para sus integrantes ayuda a mantener la cohesión interna, favoreciendo el espacio de participación de sus integrantes, y los recursos que ingresen por otros canales. De esta manera, y recapitulando lo analizado en el capítulo anterior, podemos sostener que los ingresos que tienen los integrantes de las UP provienen de tres lugares específicos:

1-Planes sociales destinados a integrantes de UP, que en este caso es el “Potenciar Trabajo” y que el acceso al mismo depende de los vínculos que establezca la UP con determinados sectores (Movimientos sociales y gubernamentales), los cuales offician de salvoconductos para poder acceder a los mismos.

2- De la comercialización de los productos que pudieran llegar a vender y/o del consumo por parte de los mismos actores, es decir; consumo de producto de valor que, en lugar de comercializarse, se destina al consumo directo de los trabajadores que forman parte de las UP.

3- Del trabajo extrapredial que pudieran llegar a realizar; ya sean changas o trabajos precarizados ejecutados por fuera de las UP.

En lo **político**, estas nuevas formas de organización y de producción transformaron con el tiempo a estos actores en nuevos sujetos políticos. Nuevos actores que reclaman derechos laborales e institucionales, llevando adelante una impronta reivindicativa con una única proclama: “*La economía popular es trabajo*”. Ello lo podemos evidenciar a través de las imágenes que prosiguen, donde se puede observar al presidente de la Nación, Alberto Fernández, al secretario de economía social de la Nación, Emilio Pérsico, y a distintos dirigentes sociales que forman parte de la UTEP, reivindicando la Economía Popular.



Fuente: [instagram@economiapopular.pba](https://www.instagram.com/economiapopular.pba)

En esta foto se puede observar al presidente de la Nación, Alberto Fernández, compartiendo una jornada con referentes del Movimiento Evita y la UTEP. En la misma se puede apreciar la proclama del cartel que sostiene el presidente de la nación **“Economía Popular es trabajo”**.



Fuente: [instagram @economiapopular.pba](https://www.instagram.com/economiapopular.pba)

Lo mismo sucede en las fotografías siguientes, donde podemos apreciar a distintos dirigentes sociales y funcionarios de la provincia de Buenos Aires compartiendo jornadas sobre

economía popular (ferias y capacitaciones). En todas ellas se puede observar la misma proclama *“Economía Popular es Trabajo”*.

Cada una de estas imágenes muestran distintas intervenciones que se hacen desde el arco político hacia sectores de la Economía Popular. En las mismas aparecen funcionarios nacionales, provinciales, municipales y referentes del sector. De arriba hacia abajo y de izquierda a derecha: Ferias de productores realizadas por la subsecretaría de Economía Popular de la Provincia de Buenos Aires, bibliotecas populares, espacios de primera infancia y ferias de productores del Delta en Tigre.

Estas imágenes evidencian cómo una parte del arco político se hace eco de la proclama popular y levanta las banderas de la misma. Cuando se dice que la economía popular es trabajo, se intenta colocar al sector como un agente más dentro del sistema económico, de reconocerlo como productor de valor, de reconocer su capacidad productiva, su proceso de organización, de sindicalización y, por tal motivo, como un sector más -dentro de tantos otros- que forman parte de la matriz productiva del país. Con lo cual entendemos que la discusión que propone el sector que compone la economía popular expresa que la reproducción de la fuerza de trabajo está asociada a un proceso en el cual la misma fuerza de trabajo depende de procesos reivindicativos. Es decir, la reivindicación en este caso es el trabajo, pero fundamentalmente aquel trabajo que se realiza bajo la órbita de la economía popular. Es un trabajo que pasa de operar en los márgenes de la informalidad a ganarse (por lucha y voluntad propia) la legitimidad en tanto sector productivo y en tanto espacio socio comunitario donde se comparte la vida misma con la de los demás. Por lo tanto, no solo es un espacio de participación productiva, sino un lugar donde convergen, experiencias, narrativas, problemas y lucha en cada caso en particular, con cada trabajador que compone una UP. Estas experiencias heterogéneas, con el devenir, adquieren un carácter común que se pone de manifiesto. Porque el hecho de participar proyecta, en los propios actores, el carácter reivindicativo, poniendo en valor la experiencia propia y la de los demás en una expresión mancomunada. *“Sostenemos, en el mismo sentido en que lo expresan Hindi y Larsen, que la construcción de poder por parte de los*

movimientos sociales en general y de la EP en particular, ha estado indisolublemente ligado con un horizonte político de acumulación de poder y de disputa del sentido del Estado.” y que en tal sentido “... El poder está en constante construcción, y que las luchas sociales y los marcos discursivos que las expresan conforman entramados complejos de negociaciones, acuerdos y contradicciones coyunturales”. (Hindi y Larsen; 2018: 159). Siguiendo esta línea, lo que se puede observar es un campo de disputa por el poder donde el sector busca tener una posición. Ello, junto a los procesos de reivindicativos, se pueden apreciar en el relato de Patricia:

“Ponele; hay compañeras que llegan y dicen ‘yo no sé hacer nada, yo no sé, vengo, pero no sé nada’; y al poco tiempo decía ‘yo le hice hasta las bombachas a mi hija’. O sea; pasó de no saber hacer nada a hacer un montón. Pero Además de eso se da cuenta de que sirve para un montón de cosas (...) porque te llenan la cabeza diciéndote que ‘sos un negro de mierda’, que podés vivir con 25.000 pesos, que tener que, o sea. Nada..., eso. Parece que al principio se terminan creyendo ese discurso. Para una persona que tiene treinta y pico de años y que tiene que sostenerla la vida. Entonces, también te tira abajo eso. Pero en realidad cuando vienen acá se dan cuenta de que sí, que acá las compañeras vienen porque me dicen que acá se sienten bien. Entonces hay algo, una necesidad de sentirte bien porque el trabajo las hace sentir bien” (Entrevista realizada a Patricia, referente del Movimiento Evita de Tigre, el 17/6/2022).

Consideramos que esta cita representa la forma en la cual se expresa el desarrollo de la Economía Popular: un sector de la población que históricamente fue precarizado, estigmatizado y arrojado a los márgenes, entiende el trabajo como una instancia de reivindicación, donde además del dinero que se cobra a través de un plan social encierra o representa un derecho adquirido. Como plantean Barattini junto con otros autores (2013), son trabajadores que, pese a condiciones no propicias, se reconocen como tales. Son portadores de derechos, reivindican la historia organizativa de la clase trabajadora y desafían los obstáculos organizándose y recreando una subjetividad que los lleva a replantearse la desigual relación de fuerzas capital- trabajo y activar al respecto, ya sea en términos ofensivos o defensivos. De esta manera podemos aseverar que el trabajo y la producción

popular encontró la manera de insertarse en el entramado productivo, la sindicalización, el acceso a recursos económicos, planes sociales, insumos, relaciones políticas y, en algunos casos, a trabajos formales de gestión y candidaturas políticas. Sea cual fuera el caso de cada una de las UP que analizamos, la caracterización de los actores termina siendo la misma: organización popular, vínculos con iglesias, movimientos sociales, ONG, sectores gubernamentales, político-partidarios y de gestión.

b-Procesos emergentes de sindicalización

Desde principios del siglo XXI en adelante, se observa un crecimiento, según Fernández y otros autores (2018) en el vínculo que establece la economía popular con las reivindicaciones sindicales, logrando unificar gran parte de los sectores que la componen dentro de un único gremio: la UTEP. De esta manera, los vínculos entre los distintos sectores propiciaron la conformación de un sindicato que logró aglutinar a todos los actores sociales que se identifican como trabajadores de la economía popular. Como lo expresa Arango y otros (2017), los bajos ingresos y la escasa productividad de la EP - como sector subalterno en las nuevas jerarquías sociales que impone el capitalismo financiero-, generaron los resortes para una nueva forma de organización del trabajo, a través del desarrollo de instituciones colectivas propias que contrarresten los diferenciales de poder que existen hoy en relación con el sector capitalista tradicional. Esa expresión colectiva, que devino en la conformación de un sindicato que busca la legitimación y la reivindicación del sector, con el fin de garantizar derechos laborales básicos. En este sentido lo expresan Bruno y otros autores (2008) cuando hacen referencia a las normas laborales mencionadas por la organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre la libertad de agremiación, la negociación colectiva, la no discriminación, la igualdad de remuneración para hombres y mujeres, la abolición del trabajo forzoso y la eliminación del trabajo infantil, es decir; los principios y derechos fundamentales para esa organización. De esta manera, los trabajadores que se encuentran en situación de precariedad laboral, como, por ejemplo, los integrantes de la economía popular, que presentan un grado de vulnerabilidad mucho mayor que otros trabajadores, puedan tener garantizados sus derechos

esenciales. Para hacer frente a la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran, los procesos de sindicalización y organización resultan fundamentales, pero los mismos deben construirse. En este sentido lo expresan Sorroche y Schejter: *“Es indudable que para forjar su identidad, para construirse, requirió una particular interpretación de la historia de la clase en Argentina y, por lo tanto, del peronismo y del sindicalismo. Sin esa base, sería impensable el desarrollo de la organización de un sector como el de la economía popular. En este sentido, reconocemos el rol de referentes de las diferentes organizaciones y la relevancia de la formación como herramienta para la socialización de esa construcción. Nadie ni nada se apoya sobre el vacío.* (Sorroche y Schejter 2021:16)

Dicho esto, consideramos que la Economía Popular, por su condición política y social que tiene la capacidad de generar nuevos sujetos políticos, se enfrenta a una multiplicidad de dificultades a la hora de lograr ejercer sus derechos laborales, ya que involucra a personas que realizan su actividad laboral por afuera de la relación salarial tradicional. Es decir, que quienes la integran son trabajadores que no están insertos, en general, en una relación laboral patrón-trabajadores (son trabajadores sin patrón), y los ingresos que perciben son bajos. Consecuentemente, tienen una escasa capacidad de consumo y acumulación de capital, que los arroja a una generación decreciente de ingresos respecto al consumo necesario para producir a diario su vida. Por tal motivo, cualquier tipo de ingreso estará destinado a satisfacer sus necesidades inmediatas y el aporte y la sindicalización no son universalizadas dentro del sector. De esta manera, la mayoría de los trabajadores de la economía popular carecen de espacios de sindicalización por la condición de vulnerabilidad en la que se encuentran. Por tal motivo, quienes están bajo la órbita protectora de derechos laborales que se llevan adelante desde la UTEP, son aquellos trabajadores registrados en dicha entidad y vinculados políticamente con la misma. En este sentido, las UP Pancho Soares y Zomo Newen, lograron insertarse dentro de la órbita de la UTEP y, consecuentemente, crearon vínculos que les permitieron acceder a programas sociales como el

potenciar trabajo y, al mismo tiempo, utilizar recursos -aunque escasos- para sostener el espacio socioproductivo.

La trayectoria de las UP de Tigre se orienta en este sentido: en sus inicios surgieron como experiencias aisladas propias de agricultura familiar con núcleos en la unidad doméstica, pero que, con el devenir se transformaron en unidades asociativas donde trabajan vecinos y compañeros que participan desde lugares más lejanos y donde el vínculo que se establece es del tipo asociativo/cooperativo, con una impronta identitaria y reivindicativa que encuentra su expresión colectiva total cuando se enmarcan dentro de la UTEP. Si bien sus integrantes, que presentan estrategias productivas de diversificación -como mencionamos en el capítulo anterior-, no poseen los recursos productivos necesarios para realizar su trabajo de manera plena (tierra y capital), y tampoco poseen condiciones de infraestructura social básica, han logrado generar mecanismos adaptativos/productivos, y vínculos políticos a través de los cuales comenzaron a percibir ingresos y ubicarse bajo la protección sindical de la UTEP. Esta forma en la que se expresa el trabajo de quienes forman parte del universo de la economía popular, sintetiza un modelo socio-productivo que anteriormente estaba invisibilizado. Desde el 2020 en adelante, luego del cambio de gobierno y ante la apertura de Secretarías de Economía Popular en distintas esferas gubernamentales (nacional, provinciales y municipales) se buscaron generar herramientas para su reconocimiento e institucionalización que tiene como meta, la creación de una ley para la Economía Popular que permita establecer reconocimiento y derechos para todos los sectores que la componen. En este proceso, el desarrollo de políticas públicas orientadas hacia el sector resulta esencial para garantizar derechos sociales básicos, como el reconocimiento o la protección jurídica de gran parte del sector. En este mismo sentido, lo expresa Giraldo (2017), cuando plantea que se debe desarrollar una política pública hacia la economía popular que los reconozca como un sector productivo, el cual debe ser tenido en cuenta y consultado, al igual que se hace con los diferentes agentes económicos y sus representaciones legales. Entendiendo, en el mismo sentido, que son ciudadanos que entregan el fruto de su trabajo a la sociedad, la cual dispone de los beneficios que la economía popular les

proporciona, pero la contraprestación no es equilibrada en relación con la valoración y racionamiento (legitimidad) de su trabajo.

De esta manera, el trabajo realizado en la órbita de la Economía Popular pone en discusión los sentidos del trabajo en general en sus formas tradicionales. La economía popular, por la lógica que expresa, no es beneficiaria de los derechos laborales dictados por la OIT, a los cuales la República Argentina suscribe. Lo que se observa es una masa de trabajadores que producen y realizan tareas que la sociedad necesita; es decir, es un trabajo socialmente necesario, pero al mismo tiempo desprotegido. Este sector, según estimaciones del ReNaTEP, es un universo de 5 millones de trabajadores sin la protección necesaria en cuanto a derechos laborales esenciales. Con lo cual la reivindicación del trabajo, en este caso, pasa por el reclamo de los mismos, tal como menciona Fernández Álvarez (2006) el trabajo aparece vinculado no solo con determinadas condiciones de vida, niveles salariales y regularidad en el pago, sino con toda una serie de beneficios. En esta línea de sentidos, los trabajadores de la Economía Popular buscan legitimar el trabajo que realizan, porque es ello lo que le da sentido al reclamo, porque la significación del trabajo se expresa como un espacio regulado, donde además de producir se comparten horarios, deberes y tareas diversas, logros, saberes, compromiso y, fundamentalmente la búsqueda de derechos. *“Derechos como el cumplimiento y la regularidad del pago de salarios, garantías de seguridad social, acceso a la jubilación, obra social, etc. y ciertas protecciones que, por un lado, permiten asegurar el cumplimiento de estos derechos y por otro, favorecen la construcción de demandas en torno al trabajo como: Dar sentido al trabajo, poner en acto la dignidad, la limitación de las jornadas de trabajo, el pago de horas extras, vacaciones y aguinaldo, el acceso a la seguridad social, etc”* (Fernández Álvarez, 2006: 266).

Es en esta misma línea en la cual lo expresa el relato de Federico, trabajador de la Economía Popular, referente y militante del Movimiento Evita de Tigre:

“Este es nuestro trabajo; garantizar que los y las compañeras tengan cada vez más derechos, y de a poco lo estamos logrando: logramos incorporar a muchos al Registro y eso les permite ser visibilizados, porque antes no existían, nadie sabía que había compañeras tejiendo o amasando pan para los merenderos. Ahora, desde que asumió Alberto, hay voluntad política de garantizarle a los compañeros más derechos, porque la forma de hacerlo es ir al territorio y ver quienes están y que están haciendo. Y es ahí donde nosotros llevamos adelante con la organización todos los reclamos. Entonces entre todos logramos generar esto que antes no existía, o sí, pero nadie lo veía. Ahora acá, en el barrio, todos saben que hay una unidad productiva que se llama Pancho Soares, y que los que están sin laburo pueden venir a participar, y que de alguna manera los compañeros los vamos a ayudar. Porque este laburo no lo hace un privado. El privado no ayuda, explota gente. Nosotros no. Nosotros, al que viene y participa, lo ayudamos como sea, y eso lo tienen que reconocer; eso es reconocer nuestro trabajo.” (Entrevista realizada a Federico, referente del Movimiento Evita de Tigre, el 20/06/2022).

El relato de Federico expresa y sintetiza de manera dialéctica las tres dimensiones que mencionamos y describimos al inicio de este capítulo: política, económica e identitaria, donde se van gestando vínculos con y entre diferentes sectores. Tal como sostienen los propios actores en el territorio y los autores especialistas en el tema antes mencionados, lo que contribuye a sostener el espacio productivo de cada UP es el vínculo que se establece con los movimientos sociales y de estos con el Estado. La esencialidad que presenta el sector consiste en construir espacios de participación desde la reivindicación y la dignidad, poder trabajar y recibir una contraprestación, por ello en el sentido que garanticen sus derechos y les otorgue garantías que consideran esenciales como Tierra, techo, pan y trabajo.

En palabras de Patricia, referente del frente de huertas y del Movimiento Evita de Tigre:

” Sí, al menos acá, no sé en otros lugares como será... Pero si estás acá... Si quieren y les gusta y están siguiendo la línea de este movimiento que tiene las reivindicaciones de poder tener el

techo la tierra y el trabajo, para que la persona sea más digna, más libre, más todo. Bueno, acá estamos por esto...y generalmente se mandan los datos desde la organización, primero hay que o sea que las personas que están trabajando acá se llena una planilla donde se registran todos los trabajadores de la economía popular, que son todos los trabajadores que estamos organizados en algo, o no, solos, pero sin dependencia. O sea: un artesano, un alguien que junta cartones, uno que hace textil en la casa, empanadas... es un registro de los trabajadores. Eso es un punto. Lo segundo es si quieren pertenecer a la UTEP, eso es otro paso, y si vos querrás y venir y decís, yo quiero, pero nos sé, arrancamos y te registras y después si vos querrás seguir y pertenecer al grupo y trabajar; se busca que le den el alta. Pero hay requisitos: no tenés que tener moto, casa, auto, nada. O sea; no tenes que tener nada para cobrarlo. Y bueno, todos los que estamos acá que no somos un nada entramos dentro de la economía popular, que es la posibilidad de tener ese ingreso, que más que un ingreso, es la posibilidad de decir, es una base para que... con esto tenemos que generar el doble.” (Entrevista realizada a Patricia, quien es referente del frente de huertas y el Movimiento Evita de Tigre el 17/10/2021)

Son estos vínculos los que le imprimen a cada una de las UP el carácter político, territorial y de militancia. Consideramos que estas acciones legitiman la participación política de cada uno de los trabajadores de las UP en su interior y en el barrio donde se enclavan las mismas. Esta dinámica propició el carácter político que desarrollaron las UP durante los últimos años a través de sus vínculos con movimientos sociales, lo que contribuye a sostener el funcionamiento de estas, apuntalando los distintos vínculos que se fueron gestando. Pues el vínculo político es insumo y, al mismo tiempo, salvoconducto para la obtención de recursos (planes sociales, insumos, subsidios o, en menor medida, compras) por parte del Estado.

c-Vínculos sociales, vínculos económicos y vínculos políticos.

Los lazos relacionales, es decir, el vínculo que se establece entre los actores que comparten las actividades de la unidad productiva, están marcados por una identidad “común” que se fue gestando desde la participación en dichos espacios. Sostenemos, al igual que lo hacen Arango, Chena y Roig (2017) que en las estrategias de reproducción de los sectores populares, los vínculos familiares y vecinales se ven atravesados por el desarrollo de un proceso identitario común. Ello lo podemos apreciar en las distintas narrativas que fueron apareciendo a lo largo de nuestro trabajo y que revelan esta identidad colectivizada; cuando Patricia hacía mención a “vecinas” que se acercaban a la UP, y después se transformaron en “compañeras” referido en el capítulo segundo, lo que entendemos es que subyace un contenido ideológico partidario que tiene que ver con el vínculo que la unidad productiva tiene con el Movimiento Evita, en el cual la palabra “compañera o compañero” tiene una carga simbólica específica relacionada a una cultura política que expresa normas, creencias, prácticas y representaciones colectivas ligadas a procesos identitarios colectivizados y compartidos a través de las experiencias vividas. Consideramos que esta construcción identitaria se forja a partir de la interacción de las múltiples subjetividades que están involucradas, y de la interpelación que hay entre los propios actores donde se construyen puntos de referencia. Son estos momentos, instancias, acercamientos que permiten construir lo que Battistini (2004) denominó “referenciales identitarios”. En ellos, los actores se identifican con determinadas prácticas y rechazan otras. En este sentido, Busso (2007) plantea que los “referenciales identitarios” responden a las condiciones materiales y simbólicas de los sujetos, pero principalmente a los márgenes de posibilidad construidos por ellos, márgenes que pueden ser más cercanos o lejanos a sus posibilidades reales, o de acuerdo con las utopías por ellos construidas. De esta manera, los sentidos identitarios desarrollados por los trabajadores de las unidades productivas Zomo Newen y Pancho Soares, como también otras unidades productivas del distrito que no son objeto de nuestro análisis, interactúan no solo entre aquellos que son pares, sino -o en tal caso también-, con otros actores políticos del distrito, con el ideal del trabajo de la economía popular, porque son las

organizaciones sociales, las que colaboraron en el fomento de los espacios de participación que devinieron en un capital político e identitario específico, en el cual las disputas, sentidos, tensiones, modos de vida y producción, se ponen en juego, ya que lo que se busca es la apropiación política de los sectores populares por parte de agrupaciones. Esta apropiación vehiculiza, desde nuestro punto de vista, la llegada de movimientos sociales y políticos al interior de los barrios, donde las UP, aquí trabajadas, se transformaron en enclaves territoriales partidarios e identitarios a partir de sus vínculos con las mismas.

Paula, trabajadora de la UP Zomo Newen afirma lo siguiente al respecto:

“Acá los compañeros que vienen lo hacen porque saben lo que es vivir así, sin nada y rebuscársela. Entonces entre los que estamos nos ponemos a trabajar, y cada uno empieza a hacer o decir lo que quiere hacer, y entre los que participamos podemos hacerlo. Nos empezamos a ayudar y después sale algo; empiezan a venir, y traen a sus hijos o alguna vecina que está sin trabajo, y encontramos un lugar porque todos pasamos por la misma. Porque cuando estaba Macri muchos se quedaron sin trabajo y después la pandemia y eso, y entonces además de venir empezamos a salir a la calle, los que podíamos a participar en el movimiento, y así entre todos armamos la UP, y ahora todos los que vienen lo hacen porque saben lo que es y porque quieren. Nadie te obliga. Vos sabes que venís y acá están tus compañeros, que están en la misma situación que vos, que te esperan, que te ayudan si tenés un problema, que te escuchan. Entonces nadie caga a nadie, porque acá somos todos iguales, venimos de la misma” (Entrevista realizada a Paula en la UP Zomo Newen el día 16/4/2022).

En este fragmento de la entrevista realizada a Paula podemos observar cómo estas experiencias situadas desarrollan nuevos procesos identitarios, donde se generan vínculos dentro y fuera de las UP. Son procesos de identificación colectivos que surgen a partir de la participación, del compartir experiencias, de ponerse en el lugar del otro, o de identificarse con aquellas personas que “viven lo que vivo yo”, y ello se expresa a través de los procesos de organización que se fueron

dando a medida que las experiencias se desarrollaban. En tal sentido, las experiencias de precariedad desde la cual surgen los actores que forman parte de la Economía Popular, forjaron sentidos de experiencias vividas, colectivizadas, donde se ancla un pasado común, materializado, vivido, transitado y sufrido que les es común, y en tal sentido, se proyecta un futuro que está por vivirse y debe ser construido. Esta construcción colectiva de una nueva subjetividad tiene como correlato político la organización gremial y la construcción como espacio que discute sentidos desde los cuales debe hacerse política. Ello se ve expresado en los distintos estamentos que hoy forman parte del gobierno, o manejan carteras en el ministerio de desarrollo social de la Nación otorgando planes o subsidios a distintas organizaciones. Por ello, los sentidos identitarios lograron construir a partir de la organización espacios políticos de organización gremial, buscando generar un sentido reivindicativo que aglutina a todo el sector de la Economía Popular; es un proceso en el cual la “... Construcción *colectiva pone en tensión fronteras clásicas entre trabajo formal/informal, asalariado/no salarial, movimiento obrero/movimientos sociales, en la medida en que el trabajo asalariado opera como un horizonte desde el cual se proyectan subjetividades menos como materia a transformar (dejar de ser trabajadores de la economía popular para devenir trabajadores asalariados) y más como fundamento para la producción de derechos colectivos*” (Fernández Álvarez, 2018:23). En este sentido, la reivindicación, como expresión política de la economía popular, busca aglutinar a todo el sector que la compone, atendiendo a las demandas que expresa el mismo, utilizándose como bandera para equiparar derechos.

Los procesos de reconocimiento y autorreconocimiento de los actores de la EP en tanto trabajadores ha sido históricamente motivo de discusión y conflicto, y aún hoy ese reconocimiento en términos sociales adquiere un carácter reivindicativo (Maldovan y Bonelli 2018). En tal sentido, existe una disputa con representaciones sociales que consideran a muchos trabajos de la EP como una tarea desvalorizada, que no se equipara a un trabajo ‘real’ porque no reúne todas o algunas de sus condiciones tradicionales (horarios, control de asistencia, derechos laborales, ingresos mensuales o salarización, etc.) o bien porque están sujetos a mayores condiciones de inestabilidad

socioeconómica y a la intervención del Estado como salvoconducto. En el caso de las UP de Tigre, los trabajadores trazan estrategias con la finalidad de obtener recursos y relaciones que les permitan satisfacer sus necesidades. Dichas estrategias se ven reflejadas a partir de los distintos vínculos que fueron generando con distintos sectores, y por ello entendemos que la impronta reivindicativa es la que sintetiza los reclamos y logra ponerlos sobre la mesa. Es decir, contribuye a visibilizar las demandas que presenta el sector, y es ello lo que los transforma en nuevos sujetos políticos. Son expresiones políticas que se gestaron desde las experiencias de precariedad compartidas que, posteriormente, condensaron en espacios de participación colectivos y organizados que lograron formar e insertarse dentro de movimientos sociales y, consecuentemente, dentro del gremio que representa el sector: la UTEP.

En este sentido, los sectores subalternos, han desarrollado referencias y prácticas propias (Grimson, 2013; Míguas y Semán, 2006); que fundan una economía moral de las multitudes, cuya heterogeneidad es la clave para la comprensión de las subjetividades múltiples producidas por el capital (Thompson 1971). Esta forma en la que se expresa el sector forma parte de una nueva economía que, es necesaria para la reproducción biológica y social de gran parte de la población, ya que generan bienes de consumo, pero el producto de su trabajo no es valorado, y sus actores no son tenidos en cuenta en la construcción de las políticas públicas para fortalecer el sector y otorgarle derechos fundamentales como el acceso al crédito, subsidios, financiamiento, derechos laborales, etc. (Giraldo, 2017). La economía popular, en tanto categoría política reivindicativa, intenta expresar trayectorias y experiencias que, a priori, se presentan como vidas disímiles, heterogéneas y temporalmente diferentes. Experiencias que vivieron y viven distintas generaciones, con territorialidades divergentes, que se unifican en una expresión única que aglutina y homogeneiza las trayectorias de vida, buscando un horizonte que posibilite asegurar -en lo inmediato- la producción de la vida misma de todos los sectores que componen el universo de la economía popular.

Por tal motivo entendemos que, desde las estrategias para ganarse la vida, hasta la organización y reivindicación del sector, los actores que forman parte del campo de la economía

popular buscan, a través de la organización y la reivindicación, formar parte de la discusión política actual, siendo ellos un sector más que compone el sector socio-productivo, y buscando ocupar cargos institucionales y gubernamentales. Es en ese sentido que lo presentamos como un **“nuevo sujeto político”**.

CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de la presente Tesis, hemos analizado cómo, a partir de los procesos de crisis económicas que atravesaron nuestro país desde la década de 1990 -profundizada en la crisis del 2001 y, posteriormente, con las medidas económicas llevadas adelante por el gobierno de Cambiemos (2015-2019)-, se generaron desde los sectores populares, mecanismos de respuestas para hacer frente a la condición de vulnerabilidad que dichos sectores vivían y viven a diario. En este sentido, dimos cuenta sobre ciertas condiciones que propiciaron la gesta de un nuevo “sujeto político” al que denominamos -al igual que los autores que utilizamos como fuentes bibliográficas especializada en el capítulo primero- trabajadores de la Economía Popular.

Hemos buscado en esta Tesis analizar los procesos de producción y participación de trabajadores de la agricultura familiar que se insertan dentro de la Economía Popular, dando cuenta del rol activo que poseen sus protagonistas para generar estos espacios, involucrándose con una historia y un proyecto que fueron constituyéndose en función de sus intereses socioeconómicos y políticos en el partido de Tigre, provincia de Buenos Aires a partir del año 2016 hasta finales de 2022.

A lo largo del presente trabajo, nuestro propósito fue el de indagar acerca de las trayectorias que permitieron que los actores que conforman el campo que aquí analizamos, puedan construir una identidad colectivizada con un carácter reivindicativo emergente. Asimismo, dicha construcción devino, posteriormente, en la consolidación de los espacios de participación en las Unidades Productivas, propiciando la generación de un campo más amplio con el cual se identifican como es el de la Economía Popular.

En tal sentido, el primer capítulo se abocó a la construcción del marco teórico-metodológico en torno al cual introdujimos algunas conceptualizaciones que buscaron describir la conformación de este sector emergente inserto en la dinámica socio-histórica y económica actual. Asimismo, pudimos reconstruir desde la utilización de la literatura especializada,

los procesos socio-políticos que propiciaron la emergencia de este nuevo actor social: trabajadores de la Economía Popular. Cabe destacar que el desarrollo de la presente investigación estuvo, inicialmente, atravesada por la pandemia (COVID-19), lo que complejizó la realización del trabajo de campo debido al aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) dictado en el Decreto de Necesidad y Urgencia 297/2020¹³, momento en el cual pudimos avanzar en un inicial relevamiento bibliográfico plasmado en este primer capítulo. De igual manera, pudimos reflejar aquellos conceptos que nos permitieron llevar a cabo nuestro trabajo en el campo y la redacción final de esta Tesis. Propiciando así, el análisis de cada uno de los lineamientos presentados en el marco teórico, los cuales fueron retomados en cada uno de los apartados de este documento.

Respecto a los objetivos trazados y las hipótesis formuladas, logramos construir ejes que fueron guiando nuestro análisis y, gracias a los mismos, pudimos comenzar a abordar ciertos procesos que involucran a los sectores que forman parte del universo de la Economía Popular. Dichos ejes son:

1-De las transformaciones económicas a las transformaciones sociales: La gesta de un nuevo trabajador.

2- Ganarse la vida: reconfiguraciones sobre los sentidos del trabajo.

3-Agricultura Familiar.

4- Economía Popular.

5- Unidades Productivas.

La construcción de los mismos , junto con la utilización de la literatura especializada, nos permitió apropiarnos de categorías y conceptos con los cuales trabajamos. A lo largo de los capítulos de análisis, la bibliografía consultada fue referida a partir de diferentes conceptos que utilizamos como guía, entre los que podemos destacar: pluriactividad, trabajo extrapredial, procesos identitarios, impronta reivindicativa, entre otros. Todas las categorías que relevamos y que analizamos responden a la construcción que los propios actores realizaron de sí mismos respecto a su posición en el entramado político, territorial, económico e identitario. Por lo

¹³ <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>

mencionado, nuestro apartado teórico-metodológico nos proporcionó las herramientas necesarias para dar cuenta de los procesos socio-productivos e identitarios que se suscitan en las Unidades Productivas que aquí analizamos.

Respecto a los procesos productivos, reconocimos que parte de los actores que forman parte del universo de la Economía Popular abocan sus tareas a través de diferentes ramas productivas: economía del cuidado, limpieza de microbasurales, tareas barriales, confección textil, cooperativas vinculadas a la organización y el trabajo socio-comunitario, panificados y agricultura familiar, entre otras. En este sentido, vimos que los trabajadores que se organizan para realizar las tareas mencionadas lo hacen, principalmente, en Unidades Productivas (UP). Las denominadas UP son grupos asociativos (familiares o no) que establecen vínculos para realizar procesos productivos. Estos vínculos, por lo general, no se insertan dentro de un marco normativo formal -como sucede con las cooperativas u otras formas asociativas como las mutuales-. En las UP que aquí abordamos, la organización es del tipo precario, es decir, carente de papeles o personerías jurídicas; y en estas, la organización del trabajo se orienta en el sentido económico de *subsistencia*, es decir, que la organización del trabajo se realiza con la finalidad de garantizar el ingreso de recursos (aunque sean mínimos) para satisfacer sus necesidades y las de sus familias.

Por lo tanto, nuestro trabajo se abocó al análisis de dos Unidades Productivas de la agricultura familiar ubicadas en el distrito de Tigre, provincia de Buenos Aires: Zomo Newen y Pancho Soares.

Por lo general, la agricultura familiar, que está enmarcada dentro de la Economía Popular, se caracteriza por realizar cultivos agroecológicos -en ciertas ocasiones a media y pequeña escala- de productos de estación bajo distintos tipos de modalidades, como describimos en nuestro apartado teórico metodológico.

El capítulo segundo se abocó a la descripción de dos Unidades Productivas de la agricultura familiar, las cuales conforman nuestro objeto de estudio. En el mencionado capítulo

tomamos como eje de análisis las UP las Zomo Newen y Pancho Soares, las cuales se insertan dentro de la agricultura familiar, pero difieren una de la otra respecto a los usos del suelo, los procesos productivos, de comercialización, consumo, trabajo y cantidad de producto generado.

Por un lado, la UP Zomo Newen aboca su tarea a la producción y distribución de plantines en almácigos de plásticos reutilizados, como botellas de agua, de bebidas gaseosas, envases de yogurt, y/o cualquier envase pequeño donde se siembran semillas para producir plantines. Estos se distribuyen entre las personas que trabajan en dicha UP y tiene como finalidad que cada integrante de la misma pueda disponer en su vivienda de verduras de estación y plantas aromáticas. Dentro de las prácticas que se realizan en la UP Zomo Newen, se promueve, además, la producción fruti-hortícola en cajones de madera ubicados en las veredas, a fin de expandir las fronteras productivas, ya que disponen de poco espacio físico para realizar sus cultivos en una escala lo suficientemente significativa. Con estas prácticas lo que se busca es generar más espacios productivos y diversificados. Tal como analizamos en el segundo capítulo, estas tareas que realizan tienen un sentido político y territorial, ya que intentan replicar prácticas productivas en distintos lugares y, al mismo tiempo, generar una organización socio-comunitaria barrial, propiciando espacios de participación y vínculos políticos con distintas organizaciones sociales.

Por otro lado, la UP Pancho Soares, también ubicada en el distrito de Tigre, presenta características distintas a Zomo Newen. Esta UP. A diferencia de la UP Zomo Newen, Pancho Soares no distribuye plantines ni promueve políticas barriales para el autocultivo y el autoconsumo; es una UP donde todos sus trabajadores destinan una determinada cantidad de horas de trabajo en la huerta. Allí realizan diferentes tipos de tareas; las cuales van desde la producción de compost, plantines en almácigos, siembra en suelo abierto y bajo modalidad de invernáculo. Los productos que obtienen se destinan al autoconsumo, a la distribución de producto en merenderos barriales pertenecientes a la organización social Movimiento Evita, y ocasionalmente -cuando disponen de excedente- los comercializan en ferias organizadas por la

dirección de Economía Popular del municipio o los comercializan en la puerta de la huerta los sábados por la mañana.

Tal como analizamos en el desarrollo de esta Tesis, a pesar de que cada UP tiene su característica específica respecto al proceso productivo, la organización del trabajo y el sentido político y territorial, hay algunos elementos que le son comunes a ambas: Las dos UP responden políticamente al Movimiento Evita, la articulación con este movimiento social les permite la obtención de determinados recursos que van desde ayudas económicas hasta medios de trabajo y la articulación política con instituciones gubernamentales.

El capítulo tercero de la presente tesis se centra en el análisis socio-productivo de las UP y los procesos en disputa. Allí pudimos dar cuenta del entramado que permite generar mecanismos vinculantes de los trabajadores con el Estado de una manera particular. La obtención de recursos es parte del trabajo que realizan los trabajadores en pos de ‘ganarse la vida’ (ver primer capítulo). Ello implica que los trabajadores de cada UP no solamente destinan horas de trabajo a procesos productivos propios de la agricultura familiar. Si no también que los mismos logran acceder a programas sociales y productivos para el fortalecimiento del sector, a través de donaciones y subsidios y el cobro de programas sociales para los integrantes que realizan trabajos en las UP. Tal como buscamos argumentar en este trabajo, las condiciones socioeconómicas de las UP no garantizan el acceso a los medios necesarios de subsistencia para sus trabajadores y sus familias. Por tal motivo gran parte de los integrantes de las UP deben realizar tareas por fuera de las mismas a fin de acceder a mayor cantidad de recursos. Estas actividades las hemos definido en el tercer capítulo como ‘trabajos extraprediales’, lo cual hace referencia a toda actividad que realice un trabajador que forma parte de una UP por fuera de la misma. Estas, en su mayoría, son denominadas por los propios actores como “changas” -son actividades temporarias y sin ningún tipo de formalidad laboral-, que les permite a los mismos hacerse de recursos económicos complementarios a los ingresos provenientes de la huerta y los

planes sociales. De esta manera, la disponibilidad de recursos económicos que tengan gran parte de los actores dependerá de:

a) Ingresos fijos provenientes de planes sociales: (AUH, Potenciar trabajo, IFE, Tarjeta Alimentar y SAE-en caso de tener hijos dentro del sistema educativo público)

b) De los resultados del proceso de trabajo en la huerta; ya sea consumo directo de producto, ya sea ingreso económico por la comercialización de los mismos.

c) Trabajo extrapredial; correspondiente a los trabajos realizados por fuera de la UP, que los mismos actores denominan changas, que en su mayoría corresponden a trabajos temporarios informales.

Asimismo, en los capítulos tres y cuatro de la presente Tesis pudimos observar que el acceso a recursos económicos que tienen los actores que forman parte de las UP, están asociados a las distintas tareas que realizan los mismos, las cuales expresan una reconfiguración de los sentidos del trabajo. A partir de nuestro trabajo de campo consideramos que estas prácticas también tensionan las distintas definiciones y categorías utilizadas, cuando no obligando, a redefinirlas en función del dinamismo que presenta el sector.

Por tal motivo ante las definiciones y conceptualizaciones que revisamos sobre dicha temática, nos atrevemos a esbozar una definición de Agricultura Familiar para nuestro caso de análisis, que reúna alguna de las características que ya revisamos, pero que la conecte (por la particularidad de nuestro caso) al vínculo político, territorial y con la comunidad, como una expresión popular reivindicativa que busca legitimarse y replicar sus prácticas en el territorio donde se involucra.

A partir de lo analizado a lo largo de la Tesis, consideramos que una posible conceptualización respecto a las Unidades Productivas de la Agricultura Familiar (Pancho Soares y Zomo Newen) deberían entenderse como espacios de participación que varían en relación con la cantidad de actores involucrados y que pueden ser de carácter familiar, vecinal, militante o de asociación de hecho, donde se producen alimentos, con baja inversión de capital y medios de

producción, donde por lo general el producto que se obtiene se destina al autoconsumo o a la comercialización a pequeña o baja escala. En dicho sentido, la producción en estas UP se lleva a cabo en espacios de tierra reducidos en metros cuadrados (sean propios, prestados, arrendados, donados o del Estado) en relación o en contraposición a lo que es la producción agrícola a escala industrial. Tal como vimos en esta investigación, dentro de las Unidades Productivas se establecen vínculos que sostienen su funcionamiento, los cuales están atravesados por relaciones que adquieren sentidos diversos, disputas territoriales, referenciales identitarios y vínculos políticos que adquieren diferentes grados de representación de la Unidad Productiva en relación con la comunidad y su legitimación.

Los distintos tipos de intervenciones que realizan las UP en las zonas donde están enclavadas, muestran la constitución de un vínculo con el territorio. Este pasa a ser protagonista como campo problemático y en disputa por las implicaciones que trae: Las prácticas que se llevan adelante entienden al territorio y su desarrollo como una construcción social, como espacio de identidad y concertación social que supone la generación de prácticas políticas, económicas y territoriales que se orientan hacia otros sentidos, los cuales consideramos como reivindicativos.

Dichas reivindicaciones están asociadas al lugar que busca ocupar el sector. En este sentido pudimos observar a lo largo de la Tesis pero, particularmente analizado en el cuarto capítulo, que el acceso a recursos (tierra, insumos, medios de producción y financiación) junto a legislaciones y políticas públicas orientadas hacia el sector forman parte de la sustancia reivindicativa, ya que además de la organización del trabajo cooperativo, se promueve una identidad que exprese un sentimiento común. Ello ha propiciado la construcción de una expresión identitaria colectivizada que busca garantizar derechos laborales. Por lo tanto, la discusión que se pone sobre la mesa es el sentido que adquiere públicamente el reclamo de la Economía Popular en tanto sector productivo. En este sentido, los procesos de institucionalización que se llevaron adelante durante el gobierno del Frente de Todos a partir del 2019, las políticas orientadas hacia el sector, el

otorgamiento de microcréditos a través del programa nacional llevado adelante por la Comisión Nacional del Microcrédito (CONAMI¹⁴), el Potenciar Trabajo, el Monotributo Social, los subsidios otorgados desde el Instituto Nacional de Economía Social (INAES), la creación de un registro Nacional de los Trabajadores de la Economía Popular (ReNaTEP), el impulso a la comercialización a través de ferias barriales de Economía Popular, el programa el Barrio cuida al Barrio (impulsado en plena pandemia), el apoyo económico a merenderos y los mercados de cercanía,¹⁵ entre otros, son algunos de los programas que permiten visibilizar el rol que ocupó el sector durante los últimos tres años. En sintonía con ello, la creación de distintos estamentos del Estado vinculados a la promoción de la Economía Popular, revelan -en términos generales- la voluntad política de institucionalización del sector, con la complejidad que ello conlleva.

Consideramos como parte de uno de nuestros ejes de análisis (trabajado en el apartado teórico-metodológico), que la creación de políticas públicas apuntadas a sanear los procesos de deterioro que se produjeron gracias a políticas excluyentes, son parte de la proclama que el sector de la Economía Popular propone subsanar. Esta proclama busca promover nuevas y mejores maneras de trabajar, producir y comercializar productos realizados bajo la órbita de la Economía Popular. En este sentido el sector propone una lógica de trabajo asociada a la producción y comercialización en relación con sus pares en el trabajo y con los consumidores del producto de su trabajo, ya que relacionarse con el ambiente y cuidar la naturaleza, vincularse con su comunidad y grupo de pertenencia, educar a los hijos, alimentarse, cuidar la salud, formarse, debatir y reclamar por sus derechos, participar y comprometerse colectivamente, sentir, amar, emocionarse, soñar, es decir vivir dignamente, invita a pensar nuevas formas de participación política, y esta es la forma (como vimos en cada uno de los capítulos aquí trabajados) en la que lo expresa el sector.

¹⁴ El objetivo de la Comisión es consolidar una política pública que conciba a los y las trabajadoras de la economía popular como integrantes de un sistema de finanzas basado en lazos solidarios. El acompañamiento permanente de las organizaciones es la base para que puedan expandir su actividad productiva, incorporar tecnologías y mejorar su capacidad de gestión. La CONAMI actúa en el marco de la Ley 26.117 de Promoción del Microcrédito para el desarrollo de la Economía Social, sancionada en el año 2006.

¹⁵ <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/mercadosdecercania>

Respecto a los procesos de participación con generación de valor dentro de las UP aquí trabajadas, pudimos dar cuenta que las mismas disponen de características específicas y se vinculan a diferentes tipos de contextos: territoriales, barriales, políticos, económicos y productivos que se asocian a los grados de participación que se generan al interior de cada una de ellas. Esta dinámica en la cual está inserta el sector reproduce distintos tipos de modelos de participación y, consecuentemente, su caracterización no puede tener un sentido unívoco, puesto que atribuirle una característica común a las UP es reducir una dinámica compleja a un modelo simplista. En este caso vimos que, en un mismo distrito, dos UP (con relativa cercanía y articulación, las cuales responden a un mismo movimiento social) presentan particularidades disímiles una de la otra, donde los procesos de participación, trabajo, comercialización y organización difieren entre sí. Asimismo, pudimos observar y analizar en el desarrollo de la presente Tesis que los grados de participación que se suscitan al interior de cada UP están sujetos a variables cuantitativas de los trabajadores (cantidad) que en ella participan y al tiempo de trabajo destinado por cada uno en su interior. De esta manera, la masa de valor producida en cada UP está atada a la cantidad de horas de trabajo volcadas a la generación de producto de valor que, posteriormente, se verá reflejada en los usos que se le den a ese producto: donación, consumo directo o comercialización. Vimos que estas dinámicas tensionan la organización socio-productiva, territorial, política y económica de cada UP; ya que la disponibilidad de producto y la posterior generación de valor y sus usos van a estar atados a las condiciones en la que se encuentre cada UP en un momento dado. Es por la heterogeneidad que presenta cada UP respecto a la participación, a factores asociados a la coyuntura política y económica, que se vivencian procesos de tensión relacionados con los ingresos, los medios de producción y al territorio como objeto de disputa, tal como describimos a lo largo del presente trabajo.

En el cuarto capítulo de la presente, buscamos dar cuenta de los procesos laborales y los sentidos que estos adquieren en los actores que están involucrados. En el mencionado capítulo, nos abocamos a analizar y describir la representación del trabajo al interior de cada UP y por

fuera de ellas. Como pudimos observar en Zomo Newen y Pancho Soares, el trabajo, en tanto actividad socio-productiva, es un trabajo que va más allá del empleo, es una actividad que tiene una potencia autónoma y que no está atravesado por la relación capital-trabajo, es decir que es un trabajo sin patrón, pero que a su vez está socialmente subvalorizado, o sea que necesita ser reconocido en términos sociales y económicos. En este sentido analizamos los vínculos del sector con las organizaciones sociales (principalmente las vinculadas a la UTEP: Movimiento Evita, MTE, CCC y Barrios de Pie), las cuales tienen un rol fundamental, ya que poseen un anclaje territorial, barrial, municipal y provincial muy marcado. Ello propició algunos cambios en el mundo del trabajo, de lo que era el universo de las fábricas o el lugar de empleo, al barrio, a la calle, al espacio público, u otros espacios productivos colectivos, como son por ejemplo las cooperativas o unidades productivas, las cuales tienen una identificación territorial muy marcada.

Estos elementos expresan, en gran medida, parte de la reivindicación de las UP aquí trabajadas en cuanto organización socio-territorial, como espacio colectivo que aglutina trabajadores en pos de un proyecto económico colectivizado. La reinención del trabajo y los procesos de reivindicación asociados al desarrollo de políticas públicas por parte del Estado, resultaron fundamentales para el sector, porque, el salario social complementario (hoy potenciar trabajo) fue el primer paso para salir de la gramática del universo de los planes sociales. De este modo se busca mostrar que los trabajadores y trabajadoras de la Economía Popular lo que reciben es un salario a cambio de un proceso de trabajo. Entendemos, que ese concepto es fundamental, porque es lo que justifica el desplazamiento de un plan social a un salario. Ese proceso de institucionalización consiste en comenzar a reconocer -por parte del Estado- derechos laborales esenciales que el sector reclama. Es precisamente la discusión que se da desde los sectores populares con el Estado y la sociedad en general, lo que configura el carácter político reivindicativo que posiciona a la Economía Popular como un nuevo actor en la discusión política y en la disputa de poder.

Con relación a lo mencionado en estas conclusiones y de acuerdo a los objetivos planteados al inicio de la presente Tesis, podemos establecer algunas consideraciones:

En el plano organizacional, los actores que forman parte de las UP que aquí analizamos, han logrado reproducir prácticas socio-territoriales, desde su conformación hasta la actualidad, y es precisamente ello lo que los posiciona como un sector que con el tiempo fue consolidando sus actividades, estableciendo vínculos, buscando que se le otorguen derechos y consecuentemente, se realicen políticas públicas para fomentar y fortalecer la agricultura familiar, pero sobre todo, al arco que conforma la Economía Popular.

El desarrollo socio-comunitario generó los resortes para la consolidación identitaria del sector. En este sentido, la impronta reivindicativa no solo buscó que el sector sea reconocido, sino que los espacios habitados y compartidos se transformaron en una forma de vida, en un espacio en el cual sus integrantes adquirieran sentidos y experiencias vividas y se enorgullecían de ello. Pudimos observar en este punto cómo las condiciones de vida de sujetos con derechos vulnerados fueron generando, con el tiempo, estrategias para garantizar la supervivencia, las cuales devinieron en el desarrollo de espacios de participación colectivos, identitarios, y sindicales, estableciendo vínculos políticos con instituciones y sectores gubernamentales, intentando armar una agenda que los coloque como una parte más dentro de la matriz productiva del país.

A lo largo de esta Tesis pudimos referir que, por la dinámica que presenta la Economía Popular, no podemos restringirnos a estudiar las actividades implementadas en cada UP de manera aislada, los ingresos generados, o la fuerza de trabajo destinada a realizar actividades productivas. El desafío que se presentó cuando comenzamos a estudiarlas tuvo su foco en comprender qué sentido tomaban esas actividades económicas para los sujetos que las realizaban y cómo se construían simultánea y recíprocamente, los espacios de vida que las albergan y los sentidos que les dan los sujetos a unas y otros en diálogo.

Las estrategias desarrolladas por el arco que conforma la Economía Popular lograron hacer mella en una parte del sector político que ocupa cargos gubernamentales. En este sentido se puede evidenciar una doble apropiación del universo popular: Por un lado, permitió al sector la obtención de recursos, planes sociales, registración, reconocimiento e institucionalización. Por otro lado, el uso político por parte de los sectores gubernamentales no solo representa una instancia de legitimación, sino una apropiación de la lucha popular que reivindica las políticas públicas implementadas. Dicho de otra manera; las relaciones políticas propiciaron el reconocimiento y legitimación tanto de los sectores populares como de los sectores gubernamentales. Para las instituciones que llevan adelante políticas públicas, lograr generar legitimidad del sector es sinónimo de apoyo a la gestión del Estado y apropiación política del mismo.

Antes de finalizar estas conclusiones, consideramos necesario reiterar que parte de nuestro interés en esta temática reside en la experiencia y formación laboral de la cual tuvimos la oportunidad de participar durante los últimos cinco años, más allá del trabajo de investigación que realizamos para la presente tesis. Es a partir de nuestro trabajo en la construcción de ejes conceptuales (apropiación de la lectura bibliográfica especializada, el trabajo de campo en las UP aquí analizadas, y la experiencia en la Subsecretaría de Economía Popular de la Provincia de Buenos Aires), que logramos nutrirnos de elementos para construir el corpus de la presente. Más allá de ello, estos elementos no bastan para hacer una tipificación y una descripción generalizada de lo que son las UP de la Economía Popular y su funcionamiento. Es necesario, como mencionamos anteriormente, estudiar a los actores de las UP que se insertan dentro de la EP en su propia dinámica y con las particularidades que presentan cada una de ellas. Pues si bien hay elementos que se repiten en los discursos, acciones, actividades, estrategias de participación y vínculos políticos, no por ello debemos realizar ensayos categóricos en torno a la cuestión.

Otra cuestión que cabe mencionar es que, en términos generales, hemos podido referenciar (ver capítulo cuatro) cómo el sector ha logrado visibilizarse e instalarse social y políticamente.

Interpretamos por tal motivo que, como mencionan los propios actores, la Economía Popular llegó para quedarse, representa un proceso de transformación que comenzó con la expulsión de fuerza de trabajo de los sectores económicos formales y que consecuentemente devino en la conformación de espacios de participación y consolidación de aquellos que quedaron por fuera del mercado laboral formal. La respuesta de estos devinieron en acciones productivas a pequeña escala, organización socio-territorial y construcción política de un sector que, según datos surgidos del ReNaTEP durante el período comprendido entre el mes de julio del 2020 y el 12 de junio de 2022, alcanza a 3.457.669 (última actualización disponible) personas registradas, con una estimación total de 5,5 millones a nivel Nacional. Por tal motivo, su estudio debe ser realizado e interpretado en la coyuntura económica, política y social, atendiendo particularmente a la dinámica que presenta.

Otra cuestión para mencionar es que parte del presente trabajo (introducción, contexto histórico y conformación de un nuevo sujeto político) sirvió de referencia y herramienta para la construcción de un proyecto de Ley Nacional de regulación del Trabajo en espacios Públicos, la cual busca generar un marco normativo que reglamente el trabajo y la venta ambulante en la vía pública a nivel nacional. El mencionado proyecto fue presentado el 18 de noviembre del 2022 en mesa de entrada del Congreso Nacional y contó con la participación de distintos sectores gubernamentales, movimientos sociales y académicos, entre otros.

A lo largo de cada uno de los capítulos de la presente tesis pudimos dar cuenta que gran parte de las políticas públicas orientadas hacia el fomento y fortalecimiento de la Agricultura Familiar y la Economía Popular surgieron gracias a las intervenciones que los propios actores le imprimen a sus luchas, buscando tener derechos garantizados para mejorar su calidad de vida. Entendemos en este mismo sentido que desde sus inicios los actores que aquí analizamos vinculados a la Economía Popular (re)crean constantemente sus capacidades, resignifican sus trabajos, articulan con organizaciones sociales, sectores gubernamentales y civiles, tratando de imprimir una agenda pública, política y económica que los represente. Por tal motivo, la

participación que tuvo el sector de la Economía Popular en la creación del proyecto de ley para regular la venta en espacios públicos no solo revela una identidad colectivizada, sino y, sobre todo, una lucha para reivindicarse como sector y obtener así su reconocimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Althusser, L., Gruppi, L., & Paredes, A. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (pp. 7-66). Buenos Aires: Nueva visión.

Aloi, J., Larsen, M., & Petz, I. (2020). *Pandemia y trabajadores de la economía popular*. Síntesis del estado de situación a junio del 2020. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Álvarez, L. (2014). «La ropa en el balde» Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos. *Nueva Sociedad*, (251), 17-30.

Arango, Y. A., Chena, P. I., & Roig, A. (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. *Cartografías del sur*, (6), 1-8.

Ardévol, E., Estalella, A., & Domínguez Figaredo, D. (2008). La Mediación Tecnológica en la Práctica Etnográfica (Technological Mediation in Ethnographic Practice). E. Ardévol, A. Estalella, & D. Domínguez (coords.), *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. San Sebastián, ANKULEGI, 9-30.

Balsa, J. (2012). Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 36(1), 5-28.

Barros, M., Cieza, R. I., Dumrauf, S., Fontana, P., Servat, M., Alustiza, N., & Mele, M. R. (2015). Banco Social y Feria Manos de la Tierra: 2005-2015. Balance y proyecciones a diez años de su creación. *Revista de la Facultad de Agronomía*, La Plata, 114(3), 153-168.

Barsky, A. (2014). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales: implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Battistini, O. (2004). *Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva. El trabajo frente al espejo. Rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores*. Editorial Prometeo, Buenos Aires, 23-44.

Beckmann, E., Castagno, A., Chaqui, S., & Musso, J. R. (2020). *Ampliando la potencialidad política del concepto de Economía Popular. Reflexiones en torno a sus definiciones y horizontes emancipatorios. Enfoques y debates sobre la Economía popular y la Economía Social y Solidaria, posibilidades y desafíos para una agenda conjunta*. Recuperado de: www.observatorioess.org.ar/coness.Eje1. Página 64.

Benza, G., & Calvi, G. (2006). Precariedad laboral y distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires (1974-2003). *Estudios del trabajo*, 31, 3-21.

Barattini, M. R., & Feldman, S. I. (2013). *La acción gremial en los márgenes: la organización en el marco de la precariedad*. Tesis doctoral: Universidad General Sarmiento. <http://repositorio.ungs.edu.ar/handle/UNGS/63>

Bertoni, G. (2014). *Del movimiento al frente: dinámica política en el Frente Popular Darío Santillán*. Tesis de Grado: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Bertranou, Fabio; Casanova, Luis; Jiménez, Maribel; Jiménez, Mónica; *Informalidad, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina*; Organización Internacional del Trabajo; Documentos de Trabajo Oficina de la OIT Argentina; 2; 9-2013; 1-53

Bertranou, F., & Casanova, L. (2015). Caminos hacia la formalización laboral en Argentina. Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para Argentina.

Bourdieu, P. (1995). Respuestas por una antropología reflexiva. *An Invitation to Reflexive Sociology*, 94-115.

Bruno, S. F. (2008). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. *Población y desarrollo*, 18(36), 7-23.

Bruno, D. P., Coelho, R., & Palumbo, M. M. (2017). Innovación organizacional e institucionalización conflictiva de las organizaciones de la economía popular. *Argumentos*. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/100760>

Busso, M. (2007). *Informal workers in Argentina: from the construction of collective identities to the constitution of organizations?*. Tesis Doctoral: Université de Provence-Aix-Marseille I; Universidad de Buenos Aires.

Caracciolo Basco, M. (2012). *Estudio de los consumidores de la feria de la agricultura familiar "Manos de la Tierra"*. En II Jornadas de Agricultura Familiar (La Plata, agosto 2012).

Carbonella, A., & Kasmir, S. (2015). Dispossession, disorganization and the anthropology of labor. *Anthropologies of class: Power, practice, and inequality*, 41-52.

Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: FCE.

Castilla M. I. (2019). *Procesos de reactualización identitaria, territorial y políticas de desarrollo entre las organizaciones indígenas del pueblo qom en la localidad de Pampa del Indio, provincia de Chaco*. Tesis doctoral: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Castro, A. C., & Fantini, M. M. (2014). *Ferias y mercados de la agricultura familiar en la provincia de Buenos Aires: Ordenanzas municipales y proyectos legislativos*. Argentina: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Castro, L. F. P. (2017). Agricultura familiar, identidade social e arrendamentos rurais : A dimensão de habitus no acesso contratual à terra. *Revista de Sociologia, Antropologia e Cultura Jurídica*, Brasília, 3(1), 58-78.

Chena, P. I., & Roig, A. (2017). L'exploitation financière des secteurs populaires argentins. *Revue de la régulation. Capitalisme, institutions, pouvoirs*, (22).

Chena, P. I. (2018). La economía popular y sus relaciones determinantes. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, (53), 205-228.

Cieza, R. I., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G., & Mendicino, L. (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista de la Facultad de Agronomía, La Plata*, 114(3), 129-142.

Cittadini, R., Caballero, L., Moricz, M., & Maniella, F. (2010). *Economía social y agricultura familiar: hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención*. Buenos Aires: Ediciones INTA.

Coraggio, J. L. (2007). Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo. CORAGGIO, J. L.. *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento, Editorial Altamira, 165-194.

Coraggio, J. L., Singer, P., Gaiger, L. I., Núñez, O., Quijano, A., Tiriba, L., .. & Dussel, E. (2007). *La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Dumrauf, S., Ferraris, G., Bulich, M. A., Allo, P. E., & Fontana, P. A. (2015). *Alimento para Tod@s*. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/92075> (Fecha de última consulta 30 de marzo 2023)

Feito, M. C. (2013). Agricultura familiar para el desarrollo rural argentino. *Avá*, (23), 00.

Recuperado

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942013000200006&lng=es&lng=pt. (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Feito, M. C.; *Políticas de tierras para agricultura familiar periurbana: conflictos y organización de ocupantes en Luján, provincia de Buenos Aires*; Universidad Nacional de Quilmes; Revista de Ciencias Sociales (Quilmes); 7; 28; 9-2015; 49-68

Feito, M. C. (2018). Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales*, 24 Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43922018000200002&lng=es&lng=pt. (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Feito, M. C. (2020). Comercialización de la agricultura familiar para el desarrollo rural: feria de la Universidad Nacional de La Matanza. *Revista De Economía E Sociología Rural*, 58 (Rev. Econ. Sociol. Rural, 2020 58(1).

Fernández, L; (2016). *El Desarrollo Territorial Rural y su influencia en las políticas para la agricultura familiar*; Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología; *Cuestiones de Sociología*; (15) 12; 1-17

Fernández, L. (2018). Políticas públicas para la agricultura familiar en Argentina durante el período 1990-2015: Nuevos y conocidos elementos en la agenda de debate. *Trabajo y sociedad*, (30), 219-241.

Fernández Álvarez, M. I. (2006) Cuidar la fábrica, cuidar a los hijos. Roles de género, trabajo y acción colectiva a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires. *Runa*, vol. XXVI, pp. 7-25.

Fernández Álvarez, M. I. (2007). De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a las recuperaciones de fábricas. *Cuadernos de antropología social*, (25), 89-110.

Fernández Álvarez, M. I., Litman, L. C., & Sorroche, S. (2015). Contornos (políticos) de la sustentabilidad (económica): notas etnográficas a partir del estudio de dos organizaciones de la “economía social”. *Identidades*. 8 (5), 26-41

Fernández Álvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar (es) desde la economía popular. *Revista Ensamble* (4/5). 72-89

Fernández Álvarez, M. I. (2018). Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular argentina. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (62), 21-38.

Fernández, A. L., & González, M. L. (2020). Las continuas mejoras en la distribución del ingreso en Argentina entre 2003 y 2015. *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (3). Recuperado de <https://www.revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/519>. (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Fernández Álvarez, M. I. (2020). Territorios móviles, políticas sociales y prácticas de organización de trabajadores de la economía popular. *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (4). Recuperado de <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/506> (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Fernández Álvarez, M. I., & Perelman, M. (2020). Perspectivas antropológicas sobre las formas de (ganarse la) vida. *Cuadernos de antropología social*, (51), 7-21.

Fernández Massi, M. (2014). Dimensões da precariedade trabalhista: Um mapa das características do emprego setorial na Argentina. *Cuadernos de Economía*, 33(62), 231-257.

Fernandez Moujan, O. L., Maldovan Bonelli, J., & Ynoub, E. (2018). *Debates, alcances y encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical*. Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.

Ferraris, G., & Bravo, M. L. (2014). Organizaciones de productores hortícolas del Cinturón Verde de La Plata. En: *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP 3 al 5 de diciembre de 2014 Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Fingermann, L., & Drago, N. (2016). El rol de la Universidad en la construcción de economía social y solidaria: los mercados solidarios de la UNLP. En *IX Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2016 Ensenada, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.

Fingermann, L., & Prividera, G. (2018). Precios en circuitos cortos y canales largos: productores y consumidores en la Feria Manos de la Tierra. Instituto Argentino para el Desarrollo Económico. *Realidad económica* 47 (320): 129-150.

Fingermann, Luciana; Muscio, Luciana; Hall, Marcos Fernando; Perez, R.; Pérez, Maximiliano; et al. (2018); *La agricultura familiar en el área hortícola de La Plata, Berazategui y Florencio Varela: Diversas formas de dependencia y el camino de construcción de su autonomía*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Frediani, J. C. (2009). Las nuevas periferias en el proceso de expansión urbana. El caso del partido de La Plata. *Geograficando*, 5(5).

Gadamer, H. G., & Parada, A. (1998). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.

Gago, V., Cielo, C., & Gachet, F. (2018). Presentación del dossier. Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (62), 11-20.

Giraldo, C. G. (Ed.). (2017). *Economía popular desde abajo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Godelier, M. (1996). Sociológica. *Revista de pensamiento social*, 1: 9-30.

Godio, J. (2002). *Argentina, en la crisis está la solución: la crisis global desde las elecciones de octubre de 2001 hasta la asunción de Duhalde*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Fingermann, L; Muscio, L; Hall, M; Perez, R.; Pérez, M (2018); *La agricultura familiar en el área hortícola de La Plata, Berazategui y Florencio Varela: Diversas formas de dependencia y el camino de construcción de su autonomía*; Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

González, J. F. (2016). La Agricultura Familiar en Argentina: entre el consenso, la coerción, la inclusión y la subordinación; Universidad de Santa Cruz do Sul; *Redes*; 21; 75-96.

Gras, C., & Hernández, V. (2021). *La Argentina rural: De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Grimson, A. (2013); El desafío de la justicia cultural. *Voces en el Fénix*; (28); 6-13.

Recuperado

de:

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/28101/CONICET_Digital_Nro.b2b3df46-aaa6-4764-976a-9b69410fb7c7_X.pdf?sequence=5&isAllowed=y (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Hindi, G; Larsen, M. (2018). Los caminos de la institucionalización de la economía popular en contextos neoliberales: aportes en clave de procesos hegemónicos; *Albuquerque* (10) 20: 153-172

Hindi, G. (2018). El debate por la emergencia en clave antropológica: hacia una reconstrucción de la trama de la economía popular en la argentina contemporánea. *Papeles de Trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (36), 46-64.

Hindi, G. (2022). La economía popular y la lucha por el reconocimiento como actor sindical en Argentina. *Espiral* (Guadalajara), 29(83), 83-113.

Hine, C. (2000). *Virtual Ethnography*. Estados Unidos: SAGE Publications Ltd.

Hine, C. (2004). *Virtual ethnography revisited. Paper summary prepared for session on online research methods, research methods festival Oxford*. Recuperado de: https://www.restore.ac.uk/orm/background/exploringorms/rmf_hine_outline.pdf (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Kessler, G., & Espinoza, V. (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Buenos Aires: Cepal.

Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita: La organización social que entró al Estado sin abandonar la calle*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Maldovan Bonelli, J. (2018) *La economía popular: debate conceptual de un campo en construcción*. Trabajo y Economía Popular Cuadernillo 1. Disponible en: <http://umet.edu.ar/investigacion/wpcontent/uploads/sites/23/2015/02/Trabajo-y-econom%C3%ADa-popular-Cuadernillo-1-libro-completo.pdf> (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Manzanal, M., & González, F. (2010). Soberanía alimentaria y agricultura familiar. *Oportunidades y desafíos del caso argentino" en Realidad Económica*, 255, 12-42.

Manzanal, M., & Schneider, S. (2011). Agricultura familiar y políticas de desarrollo rural en Argentina y Brasil (análisis comparativo, 1990-2010). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 34(1), 35-71.

Manzanal, M; Arzeno, M; Villarreal, F; González, J; Ponce, M. (2014). Agricultura familiar y soberanía alimentaria: diversidades territoriales de las políticas públicas en Misiones y Buenos Aires (Argentina). *Eutopía*; (6) 11-24

Manzanal, M., & González, F. (2019). Agricultura Familiar: inclusión y hegemonía Análisis desde experiencias locales en la provincia de Buenos Aires (Argentina). *Trabajo y sociedad: Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, (32), 125-142.

Marx, K. (1867). Prólogo a la primera edición alemana. En: *El capital* (primer tomo). Moscú :Editorial Progreso.

Meillassoux, C., & del Barco, O. (1999). *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo xxi.

Míguez, D., Semán, P., & Carozzi, M. J. (2006). *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Mintz, B., & Schwartz, M. (1986). Capital flows and the process of financial hegemony. *Theory and Society*, 77-101.

Monge Agüero, M. y Briones Peñalver, A. J (2016). La cultura intraemprendedora y su efecto en la innovación de las spin-off académicas Intra-entrepreneurial culture and its effect on the innovation's academic spin-off. En: *Faedpyme international review*. (5) 832-42.

Monteforte, E. (2012). La precariedad laboral ¿Resultado o necesidad del modo de acumulación Argentino?. *VI Encuentro Internacional de Economía Política y Derechos Humanos*. Fundación Madres de Plaza de Mayo, Buenos Aires.

Muñoz, M. A., & Villar, L. I. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT): entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). *Crítica y resistencias*, (5), 22-52.

Narotzky, S., & Besnier, N. (2014). Crisis, value, and hope: rethinking the economy: an introduction to supplement. *Current anthropology*, 55(S9), S4-S16.

Narotzky, S., & Besnier, N. (2020). Crisis, valor y esperanza: repensar la economía. *Cuadernos de antropología social*, (51), 23-48.

Pastore, R. E. (2010). Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina. *Revista de ciencias sociales*, 2(18), 47-74

Pérsico, E., & Grabois, J. (2014). Nuestra realidad. *Cuadernos de formación para trabajadores, militantes, delegados y dirigentes de organizaciones populares*. Buenos Aires. Gráfica Punto Sur.

Ramilo, D., Prividera, G., Villagra, C., Indelangelo, N., Main, C., Muscio, L., & Preda, G. (2013). *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. Buenos Aires, Argentina. Ediciones INTA, 2013.

Río, J. P. D. (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad. Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. Tesis doctoral: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Ríos, D. (2015). Present-day capitalist urbanization and unequal disaster risk production: the case of Tigre, Buenos Aires. *Environment and Urbanization*, 27(2), 679-692.

Roig, A. (2007). *La monnaie impossible: la convertibilité argentine de 1991*. Disertación Doctoral. Paris: EHESS.

Roig, A. (2016). *La moneda imposible*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Román, R. H. C., Vargas, J. I. C., & Castro, A. B. P. (2017). Hacia una antropología económica de las formas contemporáneas de ganarse la vida Towards an economic anthropology of contemporary ways of making a living. *Revista San Gregorio*, 3(18), 158-169.

Samper, M., & Productividad, P. I. (2016). Introducción al proceso de gestión del desarrollo de los territorios rurales y de los sistemas territoriales de agricultura familiar. *Serie fascículos metodológicos*. Recuperado de <http://repositorio.iica.int/handle/11324/6944> (Fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina. *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*, 43-60.

Seba, N., Tablada, M., Barbosa, L., Moreira, E., & Margiotta, E. (2014). Estrategias de Comercialización de pequeños productores de Florencio Varela-De la quinta a la mesa. *Jornadas “La viabilidad de los inviables. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro”*. Universidad Nacional de Quilmes.

Señorans, D.; Fernandez Alvarez, M. I.; Neveu, C. (2018). El derecho a la vida digna: Formas de militancia en la economía popular en el Área Metropolitana de Buenos Aires; Tesis doctoral: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/83053?show=full> (fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Sorroche, S.y Schejter, M. R. (2021); “Sigo siendo el mismo de siempre”: Imágenes de la clase obrera argentina en la construcción de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP); Centro de Estudios e Investigaciones Laborales; *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*; (1-19). Recuperado de

<http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/lat/article/view/822/727> (fecha de última consulta: 30 de marzo 2023)

Stein, N. (2020) Economía social y estado para enfrentar la emergencia alimentaria y la pandemia. La co-gestión de los circuitos de producción y distribución de alimentos. En Álvarez, J.F. & Marcuello, C. (Dir.) *Experiencias Emergentes de la Economía Social*, OIBESCOOP, pp. 344-372.

Tagliabue, R., & Cuesta, M. (2011). Una Nueva Generación en la Universidad y el Trabajo: desafíos y oportunidades. *Revista Electrónica Gestión de las Personas y Tecnología*, 4(12), 50-58.

Thompson, E. P. (1971). The moral economy of the English crowd in the eighteenth century. *Past & present*, (50), 76-136.

Tissera, S., Bustos, J. M., Sciarrotta, F., Persia, J., Herrera Gallo, G., Cillis, N., & Salvia, A. (2000). Reformas laborales y precarización del trabajo asalariado (Argentina 1990-2000), *Cuadernos del CEPED*. Buenos Aires (Argentina): CEPED.

Vázquez, G. (2017). Antecedentes de la noción de economía popular: La perspectiva coraggiana. *Cartografías del Sur Revista de Ciencias Artes y Tecnología*, (6), 98-110.

Venturelli, L., Moltoni, A., Esparza, S., Huerga, I., Giordano, G., Valderrama, P., & Regazzoni, J. (2009). Tracción de implementos en la agricultura familiar. Desarrollo de instrumental para medir fuerza de tiro y potencia. In *Convención Internacional de Ingeniería Agrícola. Congreso Internacional de Mecanización Agrícola. Bayamo, Cuba. CU*.

Wolf, J. (2002). Estudios culturales y sociología de la cultura. *Revista Colombiana De Sociología*, 7(1), 203–226.